

12 Dns. Comencian 1884

FOLLAS NOVAS

VERSOS
EN GALLEGO

POR ROSALIA CASTRO DE MURGUIA

Precedidos de un prólogo
de

EMILIO CASTELAR

EDITOR
LA PROPAGANDA LITERARIA

HABANA



FOLLAS NOVAS

Biblioteca de «La Propaganda Literaria»

FOLLAS NOVAS

VERSOS EN GALLEGO

DE

ROSALÍA CASTRO DE MURGUÍA

PRECEDIDOS DE UN PRÓLOGO

POR

EMILIO CASTELAR



377843
29.3.40

DE VENTA

MADRID

La Ilustracion Gallega y Asturiana
Leon, 12, principal

HABANA

La Propaganda Literaria
O'Reilly, núm. 54

1880

Esta obra es propiedad de *La Propaganda Literaria*, casa editorial de la Habana, quien ha cumplido con las condiciones que marca la ley para los derechos de propiedad literaria.

OS SEÑORES DA XUNTA DIRECTIVA
E MAIS INOVIDUOS QUE COMPOÑEN A
SOCIEDADE DE BENEFICENCIA D'OS NATURALES DE GALICIA
N' HABANA

Un sentimento de gratitude faine oxe dedicarlles este meu libro. O día en qu'os fillos de Galicia levaban á cabo n'Habana un d'os seus mais groriosos feitos (permitaseme chamarlle así, porque tal o creio); o día en qu'entr'o aplauso de todos, fundouse en tan lexana rexiion á Sociedade de beneficencia d'os naturales de Galicia, houbo quen quixo santifical'ó seu modo volvendo pr'á sua patria os ollos y o corazón, unindo n'aquela obra de patriotismo ó recordo d'un libro que foi tamen ó esaltado fruto d'amor ó noso país.

O xuntar ós nomes d'os fundadores d'a Sociedade, o d'autora d'os CANTARES GALLEGOS (cousa que lles agradecin por que me via así unida á obra de caridade mais grata ó meu corazón) xa sey que non foy mais que como un-ha espresion d'amor pr'á patria ausente, qu'eu cantara xa que non en bós versos, ó menos en versos afertunados. Séino ben; mais non por eso deixo de ter n'o que val aquel recordo, e de crérme obrigada á dar á esa Sociedade un-ha pública moestra d'o meu agradecemento, xa que pública foy tamen á proba d'estimacion que á sua vez me deron n'aquel día os meus paisanos n'Habana.

Reciban pois á dedicatoria d'este meu novo libro: trata d'as cousas d'a terra, e vay escrita n'a nosa lengoa. Recíbana, non pó-lo que val, sinon pó-lo que significa.

ROSALÍA CASTRO DE MURGUIA
Socia honoraria da Sociedade de beneficencia
d'os naturales de Galicia n'Habana

Santiago 23 Febreiro 1880.

PRÓLOGO



Nada me complace tanto en la vida como recorrer las regiones que componen el territorio de nuestra España y contemplar los monumentos que despiertan la memoria de nuestros padres. Los tiempos pasados se avivan y resucitan en el escenario donde sus tragedias sucedieron. El alma de los muertos vuelve, á los conjuros y evocaciones del recuerdo, como para buscar el origen de venturas ó desventuras trascendentes á su nombre en el mundo y á su reposo en la eternidad. Enseña más sobre el destino de Roma un paseo por la Vía Apia, bordada de sepulcros, que un estudio de los libros de Tito Livio y de Tácito. Cuentan más historia de España las piedras mudas de la catedral de Toledo, que las páginas grandilocuentes de Mariana y de Mendoza. Los campos de Montiel llevan aún la maldición del fratricidio de los Trastamaras; las ruinas de Poblet, cubiertas de ortigas, guardan aún las sombras augustas de los reyes de Aragon; las alturas del puerto de Muradiel revelan á los ojos mas vulgares las glorias á ellas unidas como la luz á los soles; el pico de Monserrat refleja las retinas de los navegantes catalanes del Mediterráneo, que lo saludaban arrobados en sus fabulosas expediciones al Oriente de Europa; las rejas de Granada parecen el poema de la guerra santa y de la reconquista nacional, y apenas hay un rincon de la Península donde los espectáculos de la naturaleza no estén realzados por las grandiosas escenas de la historia.

En mi calidad de historiador he contemplado mil veces los escenarios principales de los hechos históricos, y no he

visto, sin embargo, aquellos donde nuestras crónicas modernas comienzan, y la fuente de nuestra vida nacional brota, y el poema de la reconquista se inicia, y el habla española balbucea sus primeras palabras, y el grito de Dios y libertad resuena, y la capilla de Covadonga señala como la letra inicial de nuestras victorias, y el astur y el galáico hacen retroceder al árabe abortado por los desiertos hácia el Mediodía y al normando abortado por los mares hácia el Norte; y por do quier, así en los primitivos dialectos de incomparable dulzura como en las iglesias románicas de indecible severidad, se sienten aún los vagidos de nuestro espíritu y se tocan las tablas de nuestra cuna; ¡ah! no he visto, decia, ni Astúrias ni Galicia.

¡Y cuántas veces héme fingido estas tierras en mi imaginacion y he tratado de resucitarlas y de describirlas tales como las veia interiormente! Sobre todo, esa extraña y desconocida Galicia me llamaba con sus innumerables atractivos y aparecia verde y húmeda, ceñida de espumas oceánicas, tapizada de inacabables prados, llena de colinas en cuyas alturas sombreaba el bosque y á cuyos piés brilla la floresta, esmaltada por sus rías y por sus puertos semejantes á tranquilos lagos, cubierta de castaños y de naranjales, con sus mares verdes y sus horizontes recamados de arreboladas neblinas, como una especie de Escocia meridional española, muy apropiada, cual la Escocia británica del Norte, á la poesía, y al cántico, y al sentimiento de la naturaleza.

¡Y será de ver aquella catedral, á la que volvia sus ojos los moribundos en toda la Edad Media, é iban, hasta del seno de la Bulgaria y de Rusia, los peregrinos en gran muchedumbre á ganar el perdon de sus culpas con poner los labios en las losas de su pavimento! ¡Y el alma se quedará extática en su puerta de la Gloria pintada de tantos colores y entre cuyos iris, semejantes á los matices de la oracion, y entre cuyos dorados, semejantes á los resplandores de immaculado éther, revolotean las innumerables figuras como

místicas mariposas venidas de las flores del cielo, y surgen las estatuillas como mensajeras encargadas de elevar á las alturas celestiales las constantes aspiraciones que á lo infinito siente en su eternal carrera nuestro pobre y oscuro planeta! ¡Cómo caerán las sombras por aquellas recatadas capillas, antiguo albergue de las peregrinaciones y término santo de largo y proceloso viaje! ¡Cómo resonará por aquellas bóvedas el grito que los guerreros han proferido en Clavijo, en Calatañazor, en las Navas, en Tarifa; el grito que invocaba al Apóstol y lo traía al frente de nuestros ejércitos en su blanca cabalgadura apocalíptica! Jerusalem, Roma, Compostela, eran por aquellos tiempos de fé como las tres gradas espirituales por donde la pobre humanidad podia subir hasta ver frente á frente las tres personas de la Trinidad Santísima.

Y después de haberse confortado el ánimo con estos santos recuerdos, ¡cómo se comunicará con la naturaleza! Ya sé por experiencia que no puede pedírsele al Norte el color de nuestras tierras meridionales y la línea inflamada que rodea como de una aureola esplendente las aristas de la Giralda y las estrías del Parthenon. Ya sé que nuestro paganismo clásico, nuestra forma plástica, nuestro relieve escultórico, los secos torrentes en que la adelfa se corona de rosadas flores y la palma se cimbreaba al soplo abrasador del simoun, jamás se encuentran en los campos eternamente verdes que el Océano riega con sus evaporaciones contínuas y con sus lluvias benéficas, y que la niebla envuelve en sus velos de gasa. Pero será de ver el campo tranquilo, como los idilios de Teócrito; el prado á la contínuo reverdecido por una primavera perpétua; los bosques de frutales, cargados con las brillantadas frutas; las colinas, donde en libertad crecen toda clase de arbustos; entre los altos robles y castaños el antiguo campanario de la aldea; por los hondos valles la cabaña con su establo y el establo con sus vacas á la puerta; serpenteando en varias direcciones la ría serena y trasparente, llena de barcas

ligeras que contrastan con las pesadas carretas, y trabajando sin descanso los campesinos de ambos sexos, seguidos de sus innumerables chicuelos que entonan á una en coro esas sonatas y cantares, cuyos aires se han elevado en las composiciones de los primeros maestros europeos, lo mismo en la sinfonía pastoral de Beethoven que en la tierna *Sonámbula* de Bellini, á expresion clásica de la felicidad campestre. Galicia tiene pintores, que excuso nombrar, capaces de darnos idea tan clara de su tierra como los pintores malagueños nos la han dado de una merienda en la Caleta ó los pintores sevillanos de un baile en Triana.

Inútil buscar en las composiciones gallegas una sombra como de azabache junto á una pared cuya cal semeja al alabastro; la luz llega, cernida por tantos vapores como hay en el aire y amortiguada por tanta vegetacion como hay en el suelo, dulce, á guisa de caricia gallega, sin rebotes hiperbólicos, sin reverberaciones metálicas á los ojos, que pueden recibirla y gozarla en una placidez inefable. Bajo los seculares árboles de ramas bastantes á cubrir una plaza; en cercados floridos y olientes á madre-selva; sobre alfombra natural, y aunque natural mullida y blanda, el gallego, cubierto con su montera y ataviado con sus calzones y su chaqueta de paño oscuro que chapillas de plata abotonan y adornan, baila en compañía de la hermosísima gallega, en cuya cabeza flamea el pañuelo de colores realzado sobre el primoroso dengue y el oscuro zagalejo de estameña, y en cuyo cuello relucen sobre la blanca camisa los varios collares; y así, trenzan, al son de su gaita, una de esas danzas iguales á su música, por tristes, por amantes y por voluptuosas.

Lo cierto es que esta tierra, falta de calor, inspira á sus hijos un pasion tan encendida que raya en fanatismo. Ni el catalan, que se cree ciudadano de perfecta nacionalidad; ni el andaluz, que habita la region más privilegiada y más poética de España; ni el valenciano, bienhadado en sus asiáticos jardines; ni el vigoroso aragonés aman á su patria

como la ama el gallego. La sombra de sus árboles, el dejo de su agua natal, los mendrugos de su pan de maíz y de centeno, las maderas de su establo, el olor de sus vacas, el espacio de su Municipio, el tañido de la campana que toca la oracion al anochecer, la melodía de su zampoña, el cantar de su alborada en tales términos se imponen á sus sentidos, á sus sentimientos, á su conciencia, á toda su alma, á todo su sér, que al arrancarle de allí le desarraigan, como si fuera un árbol, y dobla el cuello, y pierde la gana, y apaga la mirada, y desmaya de fuerzas, y decae de color, y olvida el habla, y siente una tristeza tal en todos sus afectos y un dolor tan agudo en todo su cuerpo, que concluye el infeliz por la muerte. Hay razas de tal suerte unidas con su tierra, que al separarlas separais los dos términos de una entidad, el alma y el cuerpo, y concluís con su existencia. La mayor parte de aquellos suicidios de pueblos, como los de Numancia y de Sagunto, que tanto nos maravillan, se explican por el apego al suelo natal, fuera de cuyo aire no pueden respirar ni vivir. Existen razas nómadas como las razas invasoras del Norte, llamadas por una vocacion interior al movimiento, desasidas del suelo, juntas con su caballo y con su carro que las trasportan de uno á otro territorio, las cuales se engendran en una region, nacen en otra, viven de continuo viaje, mueren sin saber el pueblo donde han nacido, y cambiando de creencias cual cambian de patria, tienen la vocacion de las emigraciones y de las conquistas, por cuyo terrible poder suelen renovarse las sociedades humanas, de igual suerte que se renuevan los aires por las tempestades y por las inundaciones los campos. Pero en cambio hay otras razas á quienes jamás separaríais del territorio donde nacen y que se pegan á él como la carne al hueso. Estas son las razas que padecen el mal del país, llamado en griego *nostalgia*, mal horrible que termina casi siempre por la muerte. Y parece que la fatalidad lo quiere. El gallego se vé obligado, por la densidad de la poblacion y por la tristeza del suelo, á las emi-

graciones constantes. Imaginaos cuál será su pena cuando trasponga la línea del horizonte sensible y deje tras sí el campanario de la iglesia parroquial en cuyo regazo ha crecido su alma; el cementerio donde yacen sus mayores, con cuyos huesos se mezclan las raíces de la vida; los hogares que han cobijado los afectos y las pasiones, á cuyo impulso se ha reunido la sangre y ha amasado la carne del corazón. En ningún punto del mundo donde vaya volverá á ver la zagaleja que, con la mano puesta al oído, la cabeza movida á un lado y otro, los ojos fuera casi de las órbitas cual si buscara y no encontrara el sér amado, entona la triste canción correspondiente á la serenata andaluza, canción parecida, en su larga y triste cadencia, bien á un arrullo de amor, ó bien á un suspiro de muerte. Y se comprende, se comprende perfectamente que al abandonar todos estos lugares, indisolublemente unidos á todas sus pasiones, desfallezca y muera. Y esta tristeza del alma se refleja en su poesía, que es verdaderamente una poesía melancólica del corazón.

Así tiene los caracteres de la poesía del Norte, la vaguedad y la profundidad. La naturaleza se refleja en la conciencia de sus bardos como se reflejan los objetos en los poemas osiánicos. La estrella que luce entre las primeras sombras de la tarde; el vapor que asciende del oleaje de los mares á formar las nubes; los vientos huracanados que se estrellan al pié de la roca vestida de pinares; las yerbas de las colinas que ondean y se pliegan al beso de los céfiros; el torrente que se despeña espumoso entre los riscos; la luna coronada de nieblas, que dan mayor palidez y mayor misterio á su faz; la caverna llena de aves nocturnas, cuyos gritos se confunden con el toque de las ánimas, dan á la poesía gallega mucho del sabor que tienen los cánticos de aquellos pueblos obligados por su latitud y por su clima á encerrarse dentro de sí mismos, y relacionar los fenómenos del universo con los afectos y las ideas del alma.

Su lengua, sin embargo, por la riqueza de combinacio-

nes vocales, por la dulzura de las consonancias, por la copia de rimas, por la variedad de metrificación, por la enotompeya de sus palabras, relaciónase con todas las lenguas meridionales, pues al oír la diríais que estais oyendo el italiano, el provenzal, el lemosin, cualquiera de las lenguas habladas á orillas del Mediterráneo y compuestas por las relaciones y el comercio de aquellos pueblos, que sobre un fondo heleno-latino ostentan esmaltes y relieves por el movimiento natural de la sociedad sobrepuestos y realzados. A estas calidades reúne un candor, una sencillez, un sabor arcaico que muestran cómo se ha cultivado principalmente en la Edad Media, y luégo, cuando la nacion se formó en el siglo generador de los grandes Estados, ha tenido que ceder la palma á la gran lengua del centro, á la lengua castellana. Galicia, ménos abierta naturalmente á las irrupciones de éxtranjeros pueblos que el Mediodía de España; ménos helena y ménos árabe, pues ni una ni otra raza han ejercido en las orillas del Atlántico el poder que en las orillas del Mediterráneo; romana, muy romana durante el Imperio, y después de la irrupcion germánica esencialmente sueva, tiene una complexion más determinada y una tradicion más seguida que el resto de las provincias españolas. Su habla, pues, debe ser el latin romanceado por los suevos, como el habla castellana el latin romanceado por los habitantes del centro. Sea de esto lo que quiera, existe una hermosa literatura en Galicia. El mayor de nuestros escritores y de nuestros sabios en la Edad Media, el Rey D. Alfonso X, escogió el gallego para cantar loores á la Virgen Madre, y el gallego ha inmortalizado los amores y los duelos del popular Macías. Y si examinais el conjunto de esa literatura, encontrareis que tienen sus poetas algo de la escuela de Suabia, tan encarecida y alabada en Alemania por la fluidez de sus rimas, unida á la profundidad del sentimiento y de la idea.

Si la literatura gallega no tuviese ningun otro libro más que las *Follas Novas* de Rosalía Castro, bastábale para su luci-

miento y para su gloria. Puesto que la poesía es, como todo arte, la idea sentida con profundidad y expresada con hermosura, digo que no conozco quien sienta más y exprese mejor. La ternura se mezcla con la tristeza, la luz con el misterio, la inspiración y el estro con la verdad, formando un conjunto de tal suerte nuevo y original y suyo, que no se cansa de admirarlo el entendimiento, fatigado por lo convencional y arbitrario de artificiosas escuelas que se empeñan en resucitar lo pasado, muerto para siempre, ó ya en repetir pasiva y fotográficamente la impura realidad. Rosalía siente y sabe expresar lo sentido. Su alma no liba la poesía en lo grande, en lo inmenso, en lo infinito; como la violeta, gusta de las sombras y exhala su aroma con tal humildad que excusa como grave falta el propio mérito. Pocas veces he visto expresar como en la composición titulada *Vaguedás* esas visitas de las inspiraciones varias, nubes sin formas evaporadas del corazón á la mente, y que suelen unas veces arrebolarse en las tintas de la idea, y otras veces enrojecerse en el relámpago de la pasión. Así pregunta por qué escribe y no sabe cómo responder á esta pregunta. Pues en tal ignorancia se encuentra el secreto de la verdadera vocación poética. Quien canta sin voluntad, obedeciendo á movimientos del ser como obedece el arpa á la mano que la tañe, y expresando ideas instintivas presentadas de súbito á la mente, más por sobrenaturales revelaciones que por la interior reflexión; quien hace eso ha recibido del cielo el don de la poesía para traerlo y depositarlo entre los abrojos de la tierra.

Teniendo este don, no podía ménos de tener con él profunda melancolía. Redentores y no llevar corona de espinas; profetas y no sentir las epilepsias de la admiración; sabios y no consumirse en el calor de la retórica donde surgen nuevos elementos; héroes y no desposarse con la muerte; poetas y no padecer con todos los que padecen, y no llorar con todos los que lloran, y no sentir la nostalgia de cielos misteriosos, ¡ah! es completamente imposible. Ro-

salía está triste, y la tristeza rodea de aureola mística sus sienes, y la tristeza se plañe en todos los acordes de su lira. Así no podeis ménos de llorar cuando se despide de sus prados, del cláustro donde tantas veces ha gemido; de los montes negros, plateados por la alborada que brilla en el Sar y en el Sarela; de las pardas torres metropolitanas destacándose en las inciertas lontananzas; y al decirles adios, considera que esto permanecerá perenne, inmóvil, perdurable, miéntras los que se creen inmortales superiores á todos los mencionados objetos, eternos como las almas, cada dia darán hácia la muerte un paso y dejarán en las tortuosidades del camino alguna ilusion ó alguna esperanza. Conozco pocas emociones más magistralmente dichas que la despertada en su corazon por el interior de la catedral de Santiago. Se oye rezar á los viejos y á las viejas los padre-nuestros; se ven los rayos últimos del sol en su ocaso penetrando por las vidrieras de colores y descomponiéndose en las brillantes sartas de las arañas; se siente el terror que la sobrecoge cuando al plañido de los campanarios vé las almas en pena pintadas por los altares, y las cabezas de los santos moviéndose como para contarse algun misterio unas á otras; se pregunta, por fin, al poder de la evocacion, si aquellos rostros de las estatuas tienen alma, y los labios de piedra palabras, y los Arzobispos y los Obispos, tendidos sobre las losas, fuerza para levantarse de sus lechos frios como el mármol y pedir perdon á los crucifijos, iluminados por las dudosas lámparas, y la Soledad lágrimas para llorar los dolores de su divino Hijo y la eternidad de nuestros pecados. No acierto á expresar cuánto me conmueven los pensamientos poéticos por Rosalía consagrados al cementerio, á la ermita, al enterramiento, á la mezcla de la religion con la muerte. Creeríais sus ideas florecillas brotadas en los sepulcros. Caen sobre el alma con la lánguida tristeza de las ramas del sáuce y huelen á ciprés. Hace bien la poetisa cantando esos abismos insondables donde concluye el frenesí de nuestra vida y pára el

movimiento vertiginoso de nuestra desatentada carrera. Yo nunca he visto sin conmoverme una iglesia en los valles de mi tierra. Una iglesia, único ideal del pobre pueblo, á quien el arte se aparece bajo la forma religiosa; nave mística, poblada de santos que interceden por nosotros y circuida de muertos que esperan su resurreccion; faro luminoso, encendido sobre los escollos del mundo y que proyecta su luz en las profundidades del alma, luz solitaria, la cual se nos aparece como estrella misteriosa en el día de los tormentos; arca que flota en el diluvio de nuestras lágrimas; punto de interseccion entre los caminos de la tierra y los caminos de la eternidad; influencia de toda aspiracion ascendente á lo infinito y de toda inspiracion descendente de lo infinito; una iglesia conmueve siempre por las lágrimas que se han evaporado en sus aires aguardando consuelo y por los cadáveres que han caido sobre su pavimento, aguardando perdon por las oraciones que aletean bajo sus bóvedas y los ex-votos que penden de sus paredes, por las lenguas de fuego que manda el espíritu divino á todo lo contingente, y las nubes de incienso que manda el espíritu humano á todo lo absoluto; por el esfuerzo que sus arcos, sus aras, sus altares, sus cúpulas representan para romper el misterio divino que envuelve la inmensidad de los espacios y que agita y hace estremecer desde el fondo de nuestro corazon hasta la cima de nuestra inteligencia.

No conozco en las diversas lenguas literarias de la Península composicion alguna más tierna y más sentida que la titulada: *¡Padron! ¡Padron!* Dentro de poco, así que el libro se divulgue, alcanzará renombre tan ruidoso como la inmortal composicion de Becquer: «¡Dios mio, que solos se quedan los muertos.» Delante de un cementerio, lo primero que se le ocurre es la idea de todo cuanto acaba en nosotros al pasar de la juventud á la madurez en la existencia: las risas sin fin, los bailes sin término, los cantares dulces, los coloquios amorosos, las noches serenas, la guitarra melancólica, los acordes de la serenata, cuanto

ha pasado en la vida. Sigue á esta triste reflexion sobre todo lo que llevamos muerto en nosotros mismos, una pintura del cementerio de Adina, tal como se aparecia á sus ojos en la niñez, con sus olivos viejos y oscuros; con sus clérigos que toman el sol en las tapias como los viejos cipreses, y los niños que juegan entre las tumbas como las mariposas entre las flores; con las piedras tumularias que resaltan entre los montones oscuros de la tierra removida; con el blanco osario, que á lo mejor, en la callada noche, despide la fosfórica luz de sus fuegos fátuos; con las yerbas verdes, las malvas, las cicutas, las ortigas, que crecen alimentadas por los muertos y exhalan desde la superficie de las sepulturas, mezcladas sus raíces con los huesos, el oxígeno de la vida. Naturalmente, la emocion que el cementerio despierta en el alma de una niña es emocion de alegría. Y en esta alegría se encuentra lo filosófico y lo profundo del pensamiento, alcanzado por la intuicion soberana del poeta. En la edad en que no hemos visto los muertos, no creemos en la muerte. Pues qué, ¿no jugamos á la puerta del cementerio como á la puerta de la escuela? ¿Habeis visto algun contraste mayor y más terrible que los divertimientos, y las risas, y los gritos de los huérfanos de dos ó tres años miéntras los clérigos salmodian, á la puerta de la casa en duelo y ante un ataud lleno, los cánticos de la eternidad?

La niña vé en el cementerio de Adina la yerba sobre las sepulturas, las flores sobre las yerbas, las mariposas sobre las flores, los pájaros sobre las mariposas, el cielo sobre los pájaros, la vida que rebosa en el templo de la muerte. Pero se ha ido léjos de allí, se ha separado por mucho tiempo, y al cabo ha vuelto la infeliz. Pregunta por todos los que ha amado, y nadie le responde. El tiempo se los ha ido llevando poco á poco en sus giros, y ha des poblado de los séres predilectos á Padron y ha poblado con sus despojos el cementerio. Así corre á él, y mira por la cerradura, y en vez de ver y oír lo que veia y oia de

niña, vé la tierra removida sobre la cual vagan las almas y oye la campana plañidera que llora por los muertos.

Consolémonos. Nada en la realidad tan repugnante ni nada en el ideal tan hermoso como la muerte. El cadáver á los ojos del cuerpo está lleno de gusanos, y á los ojos del alma circuido de ángeles. Hiede cuando nos acercamos á él con nuestro cuerpo, y embalsama el aire cuando nos acercamos con nuestra alma. ¡Qué sería de nosotros si no muriéramos nunca! Estas dudas que taladran las sienas, y estos desengaños que desgarran el corazón; el amor sin esperanza, la ilusión sin realidad, la separación de los seres queridos, la pena de la ausencia, todos estos dolores habrían de ser eternos. Sólo allende la tumba el ideal será verdad, la ilusión certidumbre, la poesía pensamiento, el pensamiento vida, la vida eternidad, la eternidad amores sin celos, satisfacciones sin desencantos, creencias sin sombras, espíritus sin cuerpos, arte sin formas, felicidad sin zozobras, la plenitud del ser, el día imperecedero de la justicia, la visión perfecta del Eterno. ¡Dios mío, que no vengan dos veces los cálices ya apurados; que no se aparten de nosotros jamás los seres tan queridos; que no suceda al ideal soñado con tanto amor el parto abortivo de la grosera realidad; que el cierzo de un nuevo desengaño no hiele, nó, la última florescencia de ilusiones y la última cosecha de esperanzas; y como todo esto sea imposible en el mundo, mátanos pronto en tu divina misericordia para que pronto nuestros mismos calumniadores nos hagan justicia y nos durmamos para siempre creyéndonos bendecidos y amados, y aguardando muchas lágrimas sobre nuestras cenizas.

Una de las cualidades más sobresalientes en Rosalía Castroes la cualidad poética por excelencia, la vista intuitiva de la relación misteriosa que existe entre el mundo interior y el mundo exterior, entre el universo que compone la humanidad y el universo que compone la naturaleza. La esfera del horizonte y la esfera del cerebro, la luz de los

ojos y la luz de los astros, las lluvias y las lágrimas, las tormentas y los dolores, la electricidad que culebrea por las nubes, y las simpatías que despedimos de nuestro sér, forman, como los asonantes un romance, como los consonantes una oda, como los tonos graves y agudos una sinfonía. La luna llena, mirando al Océano, lo aviva en mareas; la mujer hermosa mirando nuestros ojos los enciende en fuego, que á su vez aviva y enciende el deseo. Las corrientes magnéticas, en cuya virtud se pliegan las hojas de la sensitiva, tienen algo de esa otra corriente en cuya virtud se agitan unos nervios como las cuerdas de un arpa. Hay entre la palabra y la idea, entre la forma y el fondo, entre el alma y el cuerpo la misma relacion que entre la electricidad y el magnetismo, que entre la luz y el calor. La serpiente fascina al pajarillo como la meditacion al místico. En el yermo encontrais muchas almas y muchas alondras extáticas. El entusiasmo de los corazones contribuye al movimiento de los cuerpos como el esfuerzo de los músculos. El bacante caeria rendido en su carrera si no creyese que un Dios lo impulsa, y la pitonisa muerta en su trípode si no creyese que un Dios habla por su boca. Los séres humanos se sostienen unos pendientes de otros en la sociedad como los mundos sidereos se sostienen unos á otros en la atraccion universal. La mirada del tigre os dá terror como la mirada de vuestro mayor enemigo, y la mirada del cordero compasion como la mirada de un niño. Existe una relacion misteriosa entre los matices del prisma y las notas del músico. Pitágoras explicaba más á sus discípulos con la vista que con la palabra. Alejandro, que sólo tenía 50.000 hombres en Arbelas, miéntras Darío tenía un millon, no quiso pelear en las tinieblas como le aconsejaba Parmemon, porque creia más en los prodigios de sus ojos que en los prodigios de su táctica. Magnetismo, electricidad, amor, voluntad, calor, pasion, luz, idea, todas estas virtudes varias se confunden, perteneciendo unas á la esfera espiritual y otras á la esfera material, como unas

fuerzas se confunden con otras fuerzas en la inmensidad del universo. Pues pocos pensadores y pocos poetas expresan mejor estas relaciones que Rosalía Castro en sus bellísimos versos.

Si hubiéramos de calificarla con una sola palabra, calificaríamosla de poeta lírico por excelencia. Cuando se eleva en alas de robusto estilo á la poesía impersonal, objetiva, rayana con la epopeya, carece de la originalidad que la distingue en tanto grado cuando canta sus propias emociones; y si presenta el mundo externo, lo presenta en relacion con su alma, celeste, luminosa, trasparente, y en cuya superficie el menor soplo de las auras levanta rizos y ondulaciones, el menor reflejo de la luz extiende esmaltes, y matices el menor objeto de las orillas; el árbol frondoso y la yerba humilde, la colina que permanece inmóvil en los bordes y el ave que pasa por los horizontes, encuentran espejos y dejan de sí copias y retratos. Y siendo poeta lírico por excelencia, es por necesidad poeta elegiaco. Desde el principio al fin de sus versos dos sentimientos la poseen; sentimiento de tristeza melancólica por las desgracias universales de la vida humana, y sentimiento de tristeza exaltada por las desgracias particulares á la vida gallega. El hombre es una síntesis de la creacion. El universo sideral recoge su más bello éther para producir la luz de los humanos ojos; los fluidos electro-magnéticos condensan sus más poderosas corrientes para derramarse por las cuerdas de nuestros nervios; los átomos, que acaso vienen de los confines del espacio, se acumulan en nuestro cuerpo para componer el más perfecto organismo; y sobre todas estas varias determinaciones y modos de la materia universal, se eleva en nosotros el misterio indecible, inenarrable, sublime: ese misterio del alma que llega por grados á ver lo infinito y á desembocar en la eternidad. Todas las cosas piensan en nosotros y todas las cosas en nosotros padecen. Nuestra voz repite el quejido universal de los seres que se duelen del esfuerzo empleado por traspasar el límite y de

la fatalidad que al límite los sujeta como á su cadena, como á su prision, como á su eterno suplicio. Este quejido, más agudo á medida que el sér crece y progresa, encuentra un eco en todas las estancias de las *Follas Novas*, y un eco poético. Pero el dolor más bellamente expresado es el dolor de su madre Galicia. Se vé el aislamiento en que la patria comun ha dejado á tan hermosas provincias. Se oye el resuello de una raza forzada por su triste condicion social á todos los trabajos más materiales y penosos. Se ven las marcas de las heridas seculares abiertas en los pobres campesinos por la antigua tiranía señorial. Se notan las cualidades de aquella familia de pueblos, la inteligencia aguda, la astucia fina, la tristeza perpétua. Sobre todo, el dolor de los dolores gallegos se halla repetido á cada verso: el dolor de la separacion, el dolor de la ausencia, el dolor de la nostalgia, el dolor de las emigraciones, la patria apareciéndose húmeda, fresca, verde, sencilla como un idilio, grata como una mañana de primavera, con su aroma de frutas y flores, con sus cadencias campestres repetidas por la zampoña y por la gaita, con sus rias transparentes y tranquilas, en medio de los ardores del implacable trópico y de las tristezas del forzado destierro. Toda obra poética, por subjetiva, por particular, por personalista que á primera vista parezca es una obra social. Los dolores de Galicia hablan por boca de Rosalía, y los hombres de Estado, los que han tenido el Gobierno en sus manos, que hoy lo tienen, los que mañana pueden volver á tenerlo, necesitan, heridos por voces tan dulces como ésta, averiguar la cantidad de satisfacciones que deben darse á las justas exigencias de esas provincias y el remedio que puede colegirse entre todos para sus antiguos é inveterados males. No olvidemos que hace poco un escritor insigne del vecino reino trazaba una especie de nacionalidad literaria compuesta de portugueses, brasileños y gallegos. Estas cosas podian pasar por juegos de la imaginacion cuando no habian trascurrido horribles crisis, y no se habian visto cier-

tas tendencias que podrían reaparecer mañana, ora bajo la bandera del absolutismo, ora bajo la bandera de la demagogia que tantos desastres han derramado en nuestros territorios y tantas amarguras en nuestros corazones. Para matar el provincialismo exagerado no hay medio como satisfacer las justas exigencias provinciales. No olvidemos que muchas de nuestras regiones, como Galicia por ejemplo, tienen brillantísima literatura propia, la cual, respondiendo á una ley de la vida, á la ley de variedad, debe coexistir con la literatura nacional, sin daño de la patria, mayor á medida que crecen sus hijos, y se fortifican los órganos que componen su cuerpo y se abrillantan las estrellas que pueblan su cielo. Rosalía, por sus libros de versos gallegos, es un astro de primera magnitud en los vastos horizontes del arte español.

EMILIO CASTELAR.

DUAS PALABRAS D'A AUTORA

Gardados estaban, ben podo decir que para sempre, estes versos, e xustamente condenados po-la sua propia índole á eterna olvidanza, cando, non sin verdadeira pena, vellos compromisos obrigáronme á xuntalos de presa e correndo, ordenalos e dalos á estampa. N'era esto, en verdade, o qu'eu quería, mais n'houbou outro remedio; tuben que conformarme c'o duro d'as circunstancias que así o fixéron. — Vayan en boa hora, lles dixen estonces, estes probes enxendros d'a miña tristura; vaya antr'os vivos ó que xa é po-la sua propia natureza, cousa d'un-ha morta ben morta!—E fóronse, sin qu'eu sepa pra que, nin me faga falla ô sabelo.

Mais de dez anos pasaron — tempo casi-que fabuloso á xusgar po-la presa con que hoñe se vive—desque á mayor parte d'estos versos foron escritos, sin que as contrariedades d'a miña vida desasosegada, e un-ha saude decote endebre, me permitise apousar n'eles os meus cansados ollos y o meu fatigado esprito. Ô leelos de novo, vin ben craro, como era incompreto e probe este meu traballo poetico, canto lle faltaba pra ser algo que valla, e non un libro mais, sin outro merito que á perene melancolía que o envolve, e que alguns terán, non sin razon, como fatigosa e monótona. Mais as cousas teñen de ser com'as fan as circunstancias, e s'eu non poden nunca fuxir ás miñas tristezas, os meus versos menos. Escritos n'o deserto

de Castilla, pensados e sentidos n'as soidades d'a natureza e d'o meu corazon, fillos cativos d'as horas de enfermidade e d'ausencias, refreñan quisais con demasiada sinceridade, o estado d'o meu esprito un-has veces, outras á miña natural disposicion (quen'en valde son muller) á sentir como propias as penas alleas. ¡Ay! á tristeza, musa d'os nosos tempos, conoceme ben, e de moitos anos atras; mirame como sua, é outra como eu, non me deixa un momento, n'inda cando quero falar de tantas cousas com'andán oxe n'o aire e n'o noso corazon. ¡Tola de min! ¿N'o aire, diñen? n'o meu corazon inda, mais ¿fora d'el? Aunqu'en verdade, ¿qué lle pasará á un que non sea como se pasas'en todo-l-os demais? ¡En min y en todos! n'a miña alma e n'as alleas!... ¿Mais dirase por eso que me teño por un-ha inspirada, nin que penso haber feito, ó que se di, un libro trascendental? Non, nin eu o quixen, nin me creo con forzas pra tanto. N'o aire andan d'abondo as cousas graves, é certo; facil é conocelas, e hastra falar d'elas; mais son muller, e ás mulleres, apenas s'á propia femenina fraqueza ll'é permitido adiviñalas, sentilas pasar. Nós somos arpa de soyo duas cordas, á imaxinacion y ó sentimento: n'o eterno panal que traballamos alá n'o intimo, solasmente se dá mel, mais ou menos doce, de mais ou menos puro olido, pero mel sempre, e nada mais que mel. Que s'ós problemas que tén ocupados os mais grandes entendementos, teñen algo que ver con nosco, è n'entramentras que os que comparten e levan á un-ha con nosoutras os traballos d'a vida, non poden ocultarnos de todo, as suas tristezas e os seus desfalecementos! É d'eles ver ás chagas e sondalas e buscarlles procuro, é noso axudarlles a soportalas, mais con feitos iñorados que con palabras e romores. O pensamento d'a muller é lixeiro, góstanos com'ás borboletas, voar de rosa en rosa, sobr'as cousas tamen lixei-

ras: n'é feito para nos ó duro traballo d'a meditacion. Cand'á el n'os entregamos, imprenámolo, sin sabelo siquera, d'a innata debilidade, e se n'os é facil enganar os espiritus frívolos ou pouco acostumados, non soced'ò mesmo c'os homes d'estudio e reflexion, que logo conocen que baiño d'a crara corrente d'a forma non s'atopa mais que ó limo insustancial d'as vulgaridades. E n'os dominios d'a especulacion como n'os d'o arte, nada mais inútil nin cruel d'o que o vulgar. D'él fuño sempre con tod'as miñas forzas, e por non caer en tan gran pecado nunca tentey pasar os límites d'a simple poesía, qu'encontr'as veces n'un-ha espresion feliz, n'un-ha idea afertunada, aquela cousa sin nome que vai direita como frecha, traspasa as nosas carnes, fainos estremecer, e resoa n'a alma dorida coma un outro ¡ay! que responde ô largo xemido que decote levantan en nos, os dôres d'a terra.

Despois d'o xa dito, ¿tendrey que añadir qu'este meu libro n'é en certa maneira, fillo d'a mesma inspiracion que dou de si os *Cantares gallegos*? Paréce-me que non. Cousa este último d'os meus días d'esperanza e xuventude, ben se ve que ten algo d'a frescura propia d'a vida que comenza. Mais o meu libro d'hoñe, escrito coma quen dí, en medio de todo-l-os destellos, non pode ter anque quixera o encanto que soye emprestarlles á inocencia d'as primeiras impresiós: que ô sol d'a vida, ó mesmo que o que aluma ó mundo que habitamos, non loce n'os seus albores d'a mesma sorte que cando vay poñerse tristemente, envolto antr'as nubes d'o postreiro outono.

Por outra parte, Galicia era n'os *Cantares* ó obxecto, á alma enteira, mentras que n'este meu libro d'hoñe, ás veces, tan soyo á ocasion, anque sempre ó fondo d'o cuadro: que si non pode se non c'a morte, despirse ó esprito d'as envolturas, d'a carne, menos pode o poeta prescindir d'o medio en que vive, e d'a nature-

za que ó rodea; ser alleo á seu tempo e deixar de reproducir hastra sin pensalo, a eterna e layada queiña que hoñe eisalan todo-l-os labios. Por eso iñoro ó que haña n'o meu libro d'os propios pesares, ou d'os alleos, anque ben podo telos todos por meus, pois os acostumados â desgracia, chegan á contar por suas as que afriñen os demais. Tanto é asi, que n'este meu novo libro, preferin, âs composicions que puderan decirse personales, aquelas outras que, con mais ou menos acerto, espresan as tribulaciós d'os que, uns tras outros, e de distintos modos, vin durante largo tempo, sufrir ô meu arredore. E ¡sófrese tanto n'esta querida terra gallega! Libros enteiros poideran escribirse falando d'o eterno infortunio que afriñe os nosos aldeans e mariñeiros, soya e verdadeira xente d'o traballo n'o noso pais. Vin e sentin as suas penas como si fosen miñas, mais o que me conmoveu sempre, e po-lo tanto non podia deixar de ter un eco n'a miña poesia, foron as innumerables coitas d'as nosas mulleres: criaturas amantes para os seus y os estraños, cheas de sentimento, tan esforzadas de corpo, como brandas de corazon e tamen tan desdichadas que se diñeran nada solasmentes para reñer cantas fatigas poidan afriñir, á parte mais froña e inñel d'a humanidade. N'o campo compartindo metade por metade c'os seus homes as rudas faenas, n'a casa soportando valerosamente as ansias d'a maternidade, os traballos domesticos e as arideces d'a probeza. Soyas ó mais d'o tempo, tendo que traballar de sol á sol, e sin añuda pra mal manterse, pra manter os seus fillos, e quisais o pai valetudinario, parecen condenadas á non atoparen nunca reposo se non n'a tomba.

A emigrazon y ó Rey arrebatanlles de contino, o amante, o hirman, o seu home, sosten d'a familia de cote numerosa, e asi, abandonadas, chorando ó seu desamparo, pasan a amarga vida antr'as incertidum-

bres d'a esperanza, á negrura d'a soidade y as angustias d'un-ha perene miseria. Y o mais, desconso-lador par'élas, é, que os seus homes, vans'indo todos, uns por que ll'os levan, y outros por que o eñemplo, as necesidades, ás veces un-ha cobiza, anque disculpabre, cega, fannos fuxir, d'o lar querido, d'a-quela á quen amaron, d'a esposa ãa nay, e d'os nu-merosos fillos, tan pequeniños qu'inda n'acertan á adiviñar, ôs desdichados, á orfandade á que os condenan.

Cando n'as suas confianzas, estas probes mártires s'astreven á decinos os seus sacretos, á chorar os seus amores sempre vivos, á doerse d'as suas penas, descro-bese n'elas, tal delicadeza de sentimentos, tan gran-des tesouros de ternura (que á inteireza d'o seu ca-rácter n'é bastante á mermar) un-ha abnegacion tan grande, que sin querer, sentímonos inferiores á aque-las oscuras e valerosas heroínas, que viven e morren levando á cabo feitos maravillosos por sempre iñora-dos, pero cheos de milagres d'amor e d'abismos de perdon. Historias dinas de ser cantadas por mellores poetas d'o qu'eu son, e cuyas santas armonias de-beran ser espresadas c'un-ha soya nota e n'un-ha soya corda, n'a corda d'o subrime, e n'a nota d'a delor. Anque sin forzas pra tanto, tentey algo d'eso, sobre todo n'o libro titulado *As viudas d'os vivos e as viudas d'os mortos*, mais eu mesma conoso que non acertei á decir as cousas qu'era menester. As mi-ñas forzas son cativas, quéreas mayores de quen haya de cantarnos con toda á sua verdade e poesia, tan sencilla como dolorosa epopeya.

Creeran algús, que, porque como digo tentey falar d'as cousas que se poden chamar homildes, é por que m'esprico n'a nosa lengoa. N'é por eso. As multitudes d'os nosos campos tardarán en lêr estos versos, escri-

tos á causa d'eles, pero sô en certo modo pra eles. O que quiñen foy falar un-ha vez mais d'as cousas d'a nosa terra, n'a nosa lengoa, e pagar en certo modo o aprecio e cariño que os *Cantares gallegos* despertaron en alguns entusiastas. Un libro de trescentas pañinas escrito n'o doce dialecto d'o pais, era n'aquel estonces cousa nova, e pasaba po-lo mesmo todo atrevemento. Aceptárono y ó qu'é mais aceptárono contentos, e yeu comprendin que desd'ese momento quedaba obrigada á que non fose ó primeiro y o ultimo. N'era cousa de chamar as ãentes á guerra, e desertar d'a bandeira qu'eu mesma habia levantado.

Ala van pois, as *Follas novas*, que mellor se dirian vellas por que ó son, e ultimas, por que pagada ãa á deuda en que me parecia estar c'o á miña terra, difícil é que volva á escribir mais versos n'a lingua materna. Ala van, en busca, non de triunfos, senon de perdós, non de alabanzas, senon d'olvidos, non d'as predileccións d'outros tempos, se non d'a beninidade que di d'os maos libros—¡Deiñalos pasar!—Ey o qu'eu deseyo—Que ó deixen pasar, como un romor mais, como un perfume agreste que nos trai consigo algo d'aquela poesia, que nacendo n'as vastas soidades, n'as campias sempre verdes d'a nosa terra, e n'as prays sempre hermosas d'os nosos mares, ven directamente á buscar ó natural agarimo n'os corazós que sufren e aman esta querida terra de Galicia.

Santiago 30 de Marzo de 1880.

I

VAGUEDAS

I

D'aquelas que cantan as pombas y as froes
Todos din que teñen alma de muller,
Pois eu que n'as canto, Virxe d'a Paloma,
¡Ay! ¿de que' a terei?

II

Ben sei que non hay nada
Novo en baiño d'o ceo,
Qu'antes outros pensaron
As cousas qu'ora eu penso.

E ben, ¿para qu'escribo?
E ben, por qu'asi semos,
Reloñ que repetimos
Eternamente ó mesmo.

III

Tal com'as nubes
Qu'impele o vento,
Y agora asombran, y agora alegran
Os espaços inmensos d'o ceo,
Así as ideas
Loucas qu'eu teño
As imaães de multiples formas
D'estranas feiturar, de cores incertos,
Agora asombran,
Agora acrarar,
O fondo sin fondo d'o meu pensamento.

IV

Diredes d'estos versos, y é verdade,
Que tèn estrana insólita armonía,
Que n'eles as ideas brilan pálidas
 Cal errantes muñicas
 Qu'estalan por instantes
 Que desaparecen xiña,
Que s'asomellan â parruma incerta
Que volteña n'o fondo d'as curtiñas,
Y ó susurro monótono d'os pinos
 D'a veira-mar bravía.

Eu direivos tan sô, qu'os meus cantares
Asi sãn en confuso d'alma miña,
Como sai d'as profundas carballeiras
 Ô comezar d'o dia,
 Romor que non se sabe
 S'é rebuldar d'as brisas,
 Si son beixos d'as frores,
S'agrestes, misteirasas armonías
 Que n'este mundo triste
O camiño d'o ceu buscan perdidas.

V

¡*Follas novas!* risa dame
Ese nome que levás,
Cal s'a un-ha moura ben moura,
Branca ll'oise chamar.

Non *Follas novas*, ramallo
De toños e silvas sôs,
Hirtas, com'as miñas penas,
Feras, com'á miña dor.

Sin olido nin frescura,
Bravas magoás e ferís...
¡Se n'a gándara brotades,
Como non serés así!

VI

¿Qué pasa ò redor de min?
¿Qué me pasa qu'eu non sei?
Teño medo d'un-ha cousa
Que vive e que non se vé.
Teño medo á desgracia traidora
Que ven, e que nunca se sabe onde ven.

VII

Alguns din, ¡miña terra!
Din outros, ¡meu cariño!
Y este, ¡miñas lembranzas!
Y aquel, ¡jou meus amigos!
Todos sospiran, todos,
Por algun ben perdido.
Eu sô non digo nada,
Eu sô nunca sospiro,
Qu'ó meu corpo de terra
Y ó meu cansado espírito,
A donde quer qu'eu vaya
Van conmigo.

VIII

Ala, pó-la alta nòite,
A luz d'a triste e moribunda lámpara,
Ou antr'á negra oscuridad medosa,
O vello ve pantasma.

Uns son árbores muchos, e sin follas,
Outros, fontes sin auguas,
Montes qu'a neve eternamente crube,
Ermos que nunca acaban.

Y ó amañecer d'o dia
Cando c'á ultima estrela aqueles marchan
Outros veñen mais tristes e sañudos,
Pois a verdade amarga,
Escrita trân n'os apagados ollos
E n'as asienes calvas.

Non digás nunca, os mozos, que perdeches
A risoña esperanza,
D'o qu'a vivir começa sempr'é amiga:
Sô enemiga mortal de quen acabal...

IX

Paz, paz deseada
Pra min, ¿onde está?
Quiñais n'hey de tela...
¡N'a tiben ñamais!

Sosego, descanso,
¿Ond'hey d'o atopar?
N'os mals que me matan,
N'a dor que me dan.

¡Paz! ¡paz tiés mentira!
¡Pra min non'a hay!

X

Un-ha vez tiven un cravo
Cravado no corazon,
Y eu non m'acordo ãa s'era aquel cravo,
D'ouero, de ferro, ou d'amor.
Soyo sei que me fiño un mal tan fondo,
Que tanto m'atormentou,
Qu'eu dia e noite sin cesar choraba
Cal chorou Madanela n'a pasion.
—Señor, que todo ó podedes,
Pedinlle un-ha vez á Dios,
Daime valor par'arrincar d'un golpe
Cravo de tal condicion.
E doumo Dios e arrinqueino,
Mais... ¿quen pensará?... Despois
Ëa non sentin mais tormentos
Nin soupén qu'era delor;
Soupén sô, que non sei que me faltaba
En donde o cravo faltou,
E seica, seica tiven soidades
D'aquela pena... ¡Bon Dios!
Este barro mortal qu'envolve o espirito
¡Quen-o entenderá, Señor!...

XI

Cand'un é moi dichoso, moi dichoso,
¡Incomprensible arcano!
Casi-que, n'é mentira an-qu'a pareza,
Ll'a un pesa d'o ser tanto.

¡Que n'o fondo ben fondo d'as entrañas
Hay un deserto páramo!
Que non s' enche con risas nin contentos,
Senon con froitos d'o delor amargos.

Pero cand'un ten penas
Y é en verdá desdichado,
Oco n'atopa no ferido peito,
Por qu'a dor, ¡enche tanto!

Tan abonda é a desgracia nos seus dones;
Qu'os verte ¡Dios llo pague! ôs regazados.
Hastra qu'o qu'os recibe
¡Ay! reventa de farto.

XII

Oñe ou mañan, ¿quen pode decir cando?
Pero quisais moy logo,
Viranme á despertar, y en vez d' un vivo,
Atoparán un morto.

O redor de min, levantaranse
Xemidos dolorosos,
Ayes d'angustia, choros d'os meus fillos,
D'os meus filliños orfos.

Y eu sin calor, sin movemento, fria,
Muda, insensibre á todo,
Así estarei cal me deixare á morte
Ó helarme c'o seu sopro.

E para sempre ¡Adios, cant'eu querial
¡Que terrible abandono!
Antre cantos sarcasmos,
Hay, ha d'haber, e houvo,
Non vin ningun qu'abata mais os vivos,
Qu'ó d'a humilde quietú d'un corpo morto.

XIII

 Xa nin rencor nin desprezo
Xa nin temor de mudanzas,
Tan só un-ha sede... un-ha sede,
D'un non sei qué, que me mata.
Rios d'a vida ¿onde estades?
¡Aire! qu'ó aire me falta.

 —¿Que ves n'ese fondo escuro?
¿Que ves que tembras e calas?
¡Non veño! Miro, cal mira,
Un cego á luz d'o sol crara.
E vou caer alí en donde
Nunca ó que cai se levanta.

XIV

Aquel romor de cántigas e risas
Ir, vir, algarear,
Aquel falar de cousas que pasaron
Y outras que pasarán :
Aquela, en fin, vitalidade inquieta
Xuvenil, tanto mal
Me fixo, que lles dixeran:
Ivos e non volváis.

Un á un desfilaron silenciosos
Por aquí, por alá,
Tal como cando as contas d'un rosario
S'espallan pó-lo chán:
Y o romor d'os seus pasos, mentres s'iñan
De tal modo hastra min veu resoar,
Que non mais tristemente
Resoará quisais
N'o fondo d'os sepulcros
O último adios qu'un vivo ôs mortos dá.

Y ó fin soya quedeci, pero tan soya
Qu'hoñe, d'a mosca o inquieto revoar,

D'o ratiño o roer terco e constante,
E d'o lume o *chis chas*,
Cando d'a verde pónla
O fresco sugo devorando vai,
Parece que me falan, qu'os entendo,
Que compañía me fan;
Y este meu corazón lles di tembrando
¡Por Dios!.. ¡non vos vayás!

—
Que doce, mais que triste
Tamen é a soledad!

XV

A un batido, outro batido,
A un-ha dor, outro delor,
Tras d'un olvido, outro olvido,
Tras d'un amor, outro amor.

Y ó fin de fatiga tanta
E de tan diversa sorte,
A vellés que nos espanta,
Ou ó repousar d'á morte.

XVI

Cand'era tempo d'inverno
Pensaba en dond'estarias,
Cand'era tempo de sol,
Pensaba en dond'andarias.
¡Agora!... tan soyo penso,
Meu ben, si m'olvidarias!

XVII

Mais vé qu'o meu corazon
É un-ha rosa de cen follas,
Y é cada folla un-ha pena
Que vive apegada n'outra.

Quitas un-ha, quitas duas,
Penas me quedan de sobra,
Oñe dez, mañan corenta,
Desfolla que te desfolla...

¡O corazon m'arrincaras
Des qu'as arrincares todas!

XVIII

Co seu xordo e costante mormorio
Atraim' o oleaen d'ese mar bravio,
Cal atraí d'as serenas o cantar.
—N'este meu leito misterioso e frio,
Díme, ven brandamente á descansar.

—

El namorado está de min... o deño,
Y eu namorada d'el.
Pois saldremos c'o empeño,
Que s'el me chama sin parar, eu teño
Un-has ansias mortais d'apousar n'el.

XIX

Ando buscando meles e frescura
Para os meus labios secos,
Y eu non sei com'atopo, nin por onde,
Queimores e amargueños.

Ando buscand'almibres qu'almibaren
Estos meus agres versos,
Y eu non sei como, nin por onde, sempre
Se lles atopa un fero.

Y o ceo e Dios ben saben
Non teño á culpa d'eso;
¡Ay! sin querelo, têna,
O lastimado corazon enfermo.

XX

¡Silencio!

A man nerviosa e palpitante ó seo,
As niebras n'os meus ollos condensadas,
Con un mundo de dudas n'os sentidos
Y-un mundo de tormentos n'as entrañas;
Sentindo como loitan,
En sin igual batalla,
Inmortales deseios que atormentan,
E rencores que matan.
Mollo n'a propia sangre á dura pruma
Rompendo á vena inchada,
Y escribo... escribo ¿para qué? ¡Volvede
O mais fondo da yalma
Tempestosas imaxes!
Ide á morar c'as mortas relembranzas;
Qu' a man tembrosa n'o papel sô escriba
¡Palabras, e palabras, e palabras!
¿Da idea á forma inmaculada e pura
Donde quedou velada?

II

IDO INTIMO!

¡ADIOS!

¡Adios! montes e prados, igreñas e campanas,
¡Adios! Sar e Sarela, cubertos d'enramada,
¡Adios! Vidán alegre, moiños e hondanadas,
Conxo o d'o craustro triste y as soedades prácidas,
San Lourenzo ó escondido, cal un niño antr'as ramas,
Balvis, para min sempre o d'as fondas lembranzas,
Santo Domingo, en donde cant'eu quiñen descansa,
Vidas d'a miña vida, anacos d'as entrañas.
E vos tamen sombras paredes solitarias
Que me vichéis chorare soya e desventurada,
¡Adios! sombras queridas, ¡adios! sombras odiadas,
Outra vez os vaivens d'a fortuna
Pra lonxe m'arrastran.

Cando volver, se volvo, tod'estará ond'estaba,
Os mesmos montes negros y as mesmas alboradas
D'o Sar e d'o Sarela, mirandose n'as augas.
Os mesmos verdes campos, as mesmas torres pardas,
D'a catredal severa, olland'as lontananzas:

Mais os qu'agora deixo, tal com'a fonte mansa
Ou n'o verdor d'a vida, sin tempestás nin vagoas,
Canto, cand'eu tornare vítimas d'a mudanza
Terán de presa andado, n'a senda d'a desgracia!
Y eu..... mais eu nada temo n'o mundo
¡Qu' á morte me tarda!

* * *

Grilos e ralos, rans albariñas,
Sapos e bichos de todas crás,
Mentras ô lonxe cantan os carros,
¡Que serenatas tan amorosas,
N'os nosos campos sempre nos dan!

—

Tan sô acordarme d'elas,
Non sey o que me fai,
Nin sey s'é ben,
Nin sey s'é mal.

* * *

¡Cal as nubes n' o espazo sin limites
Errantes volteñan!
Un-has son brancas
Outras son negras,
Un-has pómbas sin fel, me parecen,
Despiden outras
Luz de centela.....

Sopran ventos contrarios n' altura
Y â desbandada,
Van levándoas sin orden nin tino
Nin eu sey pra onde,
Nin sey por que causa:

Van levándoas, cal levan os anos
Os nosos ensoños
Y á nosa esperanza.

* * *

Rico ou probe algun dia
¡Con que contento e pracidadez folgaba!
Y agora probe ou rico, ô desdichado,
¡Todo, todo lle falta!

—
En valde veñen dias, pasan anos,
E inda sigros pasáran,
S'hay abondosas fontes que se secan,
Tamen as hay que eternamente manan;
Mais as fontes perenes n'esta vida
Son sempre envenenadas.

—
N'elas ó espírito qu'ofendido pena,
N'a humidá enferma d'o rencor se baña
Sin que dado lle sea
Beber do olvido n'as saudosas auguas.

—
¡Odiol fillo d'o inferno,
Pode acaba-lo amor, mais ti n'acabas
Mamoria que recorda-las ofensas.
Si, si ¡de ti mal haya!

N'A CATREDAL

Com'algun dia'po-los corrunchos
D'o vasto tempo
Vellos e vellas, mentras monean
Silvan as salves y os padre nuestros,
Y os arcebispos n'os seus sepulcros
Reises e reinas con gran sosego
N'a paz d'os mármores tranquilos dormen
Mentras n'o coro cantan os cregos.
O organo lanza tristes cramores
Os d'as campanas responden leños,
Y a santa imaxen d'o Redentore
Parés que suda sangre n'o Huerto.

¡Señor Santísimo, ôs teus pés canto
Tamen d'angustia sudado teño!
Mais s'o pecado castigas sempre,
Ô qu'afriñido vay á pedircho
Dáille remedio.

O sol poniente po-las vidreiras

D'a Soledade, lanza serenos
Rayos, que firen descoloridos
D'a Groria os anxeles y-o Padre Eterno.
Santos e apóstoles ¡védeos! parecen
Qu'os labios moven, que falan quedo
Os uns c'os outros, e aló n'altura
D'o ceu a música vai dar començo,
Pois os groriosos concertadores
Tempran risoños os instrumentos.

¿Estarán vivos? ¿serán de pedra
Aqués sembrantes tan verdadeiros,
Aquelas túnicas maravillosas,
Aqueles ollos de vida cheos?
Vos qu'os fiñeches de Dios c'añuda
D'inmortal nome, Mestre Mateo,
Xa q'ahi quedaches homildemente
Arrodillado, falaime d'eso;
Mais c'o eses vosos cabelos rizos
Santo d'os croques, calás... y eu rezo.

Aqui está á Groria, mais n'aquel lado
N'aquela arcada, negreña o inferno
C'as almas tristes d'os condanados,
Ond'as devoran todo-los demos.
D'ali non podo, quitá-los ollos
Mitá asombrada, mitá con medo,
Qu'aqueles todos se me figuran
Os d'un delirio, mortaes espeutros.

¡Como me miran eses calabres
Y aqueles deños!
¡Como me miran facendo moecas
Dend'as colunas ond'os puñeron!
¡Será mentira, será verdade!
Santos d'o ceo,
Saberan eles que son á mesma
D'aqueles tempos!..
Pero ãa orfa, pero enloitada,
Pero insensibre cal eles mesmos...
¡Como me firen!... Voume, sí voume,
¡Que teño medo!

Mais ãa n'os vidros d'a grand'araña
Cai o postreiro
Rayo tranquilo qu'o sol d'a tarde
Pousa sereno ;
E en cada prancha d'a araña hermosa
Vivos refreños,
Cintileando com'as estrelas,
Pintan mil cores no chan caendo,
E fan qu'a tola d'a fantasia,
Soñe milagres, finña portentos.
Mais de repente veñen as sombras
Todo é negrura, tod'é misterio,
Adios alxofres, e maravillas...
Tras d'o Pedroso, puñose Febo.

Coma pantasma cruzan as naves

Silvando salves e padre nuestros,
Vellos e vellas qu'a Dios lle piden,
El tan só sabe, cales remedios;
Que cand'ó mundo nos deixã, é soyo
Cando buscamos con ansia ó ceo.

Ôs pés d'a Virxen d'a Soledade
¡De moitos anos nos conocemos!..
A oracion diñen qu'antes dicia,
Fiñen mamoria d'os meus sacretos,
Para mi madre deixei cariños,
Par'os meus fillos miles de beixos,
Po-los verdugos d'o meu esprito
Recey... e funme pois tiña medo.

* * *

¡Corré serenas ondas cristaiñas,
Pasad'en calma e mañestosas, como
As sombras pasan d'os groriosos feitos!
¡Rodade sin descanso como rodan
A eternidá ãeneraciós sin número
Que cal eu vos contemplo, contempláronvos!
Daime vosos perfumes lindas rosas,
D'a sede que m'abresa, craras fontes
Apagad'o queimor... nubes de gasa
Cubri cal velo de lixeiro encaixe
D'o ardente sol os briladores rayos.
E ti temprada e cariñosa brisa,
D'â encoameço ôs concertos misteriosos.
Antr'os carballos d'a devesa escura
Por ond'o Sar vay marmurando leve.

O tempo pasou rápido, á centela
Tal vez mais lentamente ó espaço inmenso
Atravesa ó caer, qu'eles, os anos,

Pra min correron en batallas rudas...
¡Mais correron por fin... y ó dia chega!...
Dame os teus bicos y os teus brazos ábreme
Aquí onde o rio, n'a espesura fresca...
A ninguen digas ond'estou... con frores
D'as qu'eu quera á delatora mancha
Crube... e que nunca c'ô meu corpo acerten
Profanas mans para levarme leños...
¡Quero quedar ond'os meus dores foron!

* * *

Cada noite eu chorando pensaba...
Qu'esta noite tan grande non fora
Que durase... e durase antre tanto
Que'a noite d'as penas
M'envolve loitosa.

Mais á luz insolente d'o dia,
Costante e traidora,
Cad'amañecida,
Penetraba radiante de gloria
Hastr'ô leito dond'eu me tendera
Co-as miñas congoñas.

Desde estonces busquei as tiniebras
Mais negras e fondas,
E busqueinas en vano, que sempre
Tras d'a noite topaba c'a aurora...
So en min mesma buscando n'oscuro
Y entrando n'a sombra,
Vin á noite que nunca s'acaba
N'a miña alma soya!

TI ONTE MAÑAN EU

Cain tan baiño, tan baixo,
Qu'a luz onda min non vay;
Perdin de vista as estrelas
E vivo n'a escuridá.

Mais, agarda... ¡o que te riches
Insensibre ô meu afan!
Inda estou vivo... inda podoo
Subir para me vingar.

Tirá pedras ô caído,
Tiraille anque sea un cento;
Tirá... que cando cayades
Han-vos de facé-l-o mesmo.

* * *

Deixa que n'esa copa e'n donde bebes
As dozuras d'a vida
Un-ha gota de fel, un-ha tan soyo
O meu dorido corazon esprima.
Comprenderás estonces
Como abranda a delor as pedras frias,
Anq'abrandar non poida
Almas de ferro e peitos homicidas.

BÓS AMORES

Cal olido de rosas que sai d'antr'ó ramañen
Nun-ha mañan de Mayo, hay amores soaves
Que n'inda vir se sinten, nin se ve cand'entraren
Po-la mimosa porta qu'ó corazon lles abre

De seu, cal s'abre n'o agosto
A frol ô orballo d'a tarde.

E sin romor nin queiña, nin choros, nin cantares,
Brandos asi e saudosos, cal alentar d'os ánxeles,
En nós encarnan puros, corren co'a nosa sangre
Y os hermos reverdecen, d'o esprito onde moraren.

Busca estes amores... búscalos,
Si tes quen ch'os poida dare;
Qu'estes son soyo os que duran
N'esta vida de pasañen.

AMORES CATIVOS

Era delor y era cólera,
Era medo y aversion,
Era un amor sin medida,
Era un castigo de Dios!

Qu'hay unos negros amores, d'indole pezoñenta
Que privan os espiritos, que turban as concencias,
Que morden s'acariñan, que cando miran queiman,
Que dan dores de rabia, que manchan e qu'afrentan.
Mais val morrer de friaxeñ
Que quentarse á sua fogueira

* * *

Abrid'as frescas rosas,
Brilad'os carabeles
D'o seu xardin, os árbores, vestivos
C'as lindas follas verdes.
Parra qu'un tempo sombra nos prestaches
A cubrirvos de pámpanos volvede.
Natureza fermosa,
A mesma eternamente,
Dill'os mortais, de novo os loucos dille
¡Qu'eles no mais perecen!

DE VALDE...

Cando me poñan ó habito,
S'é qu'ó levo;
Cando me metan na caiña,
S'é qu'á teño;
Cand'ô responso me canten,
S'hay con que pagarll'os cregos,
E cando dentro d'a coba...
¡Qu'inda me leve San Pedro
Se sô ó pensalo non rio
Con un-ha risa d'os deños!
Qu'enterrar han d'enterrarme
Anque non lles den diñeiro!...

¿QUEN NON XIME?

Luz e progreso en todas partes... pero
As dudas n'os corazós,
E vagoas qu'un non sabe por que corren,
E dores qu'un non sabe por que son.

—

Outro cantar din cansados
D'este estribilo os que chegando van,
Nun-ha nova fornada, e qu'andan cegos
Buscando o qu'inda non hay.

—

¡Reprobos!... sempre ô oculto preguntando
Que mudo nada vos di.
Buscade á fé, que se perdeu n'a duda
E deixade de xemir.

—

Mais eles tamen perdidos
Por un-ha y outra senda van e vên

Sin que sepan ¡coitados! por ond'andan,
Sin paz, sin rumbo e sin fé.

—

.
Trist'é o cantar que cantamos
¿Mais que facer s'outro mellor non hay?
Moita luz deslumbra os ollos,
Causa inquietude ó moito desear.
Cand'un-ha peste arrebatada
Homes tras homes, n'hay mais
Qu'enterrar de presa os mortos,
Baixá-la frente, e esperar
Que pasen as correntes apestadas...
¡Que pasen!... qu'outras vendrán.

* * *

Ladraban contra min que camiñaba
Casi-que sin alento,
Sin poder c'o meu fondo pensamento
Y á pezoña mortal qu'en min levaba.
Y á xente que topaba
Ollandome á mantenta
D'o meu dor sin igual y á miña afrenta
Traidora se mofaba.
Y eso que nada mais.qu'á adiviñaba.
Si á souperan ¡Dios mio!
Pensei tembrando, contra min volvera
A corrente d'o rio.

—

Buscand'ó abrigo d'os mais altos muros,
N'os camiños desertos,
Ensangrentando ôs pés nos seiños duros,
Fun chegando ô lugar d'os meus cariños
Mañinando espantada:—os meus meniños
¿Estarán xa despertos?

¡Ay qu'ò verme chegar tan maltratada
Chorosa, sin alento e ensangrentada,
Darán en s'afriñir... mal pocadiños!
Por sua nay mal fadada.

—
Pouco á pouco fun indo
Y as escaleiras con temor subindo,
C'o triste corazon sobresaltado:
¡Escoitei!... nin as moscas rebullian
No berce ind'os meus anxeles dormian
C'a virxen ô seu lado.

* * *

¿Porqué, miña almiña,
Porqu'ora non queres
O qu'antes querias?

—

¿Porqué, pensamento,
Porqu'ora non vives
D'amantes deseyos?

—

¿Porqué, meu esprito,
Porqu'ora te humildas,
Cand'eras altivo?

—

¿Porqué, corazon,
Porqu'ora non falas
Falares d'amor?

—

¿Porqué ãa non bates
Co doce batido
Que calma os pesares?

—

¿Porqué, en fin, Dios meu
A un tempo me faltan
A terra y o ceu?

—
¡Ou ti! roña estrela
Que din que comigo
Naciche, poideras

—
Por sempre apagarte,
Xa que non pudeche
Por sempre alumarme...!

O TOQUE D'ALBA

D'a Catredal campana
Grave, triste e sonora,
Cand'ò rayar d'o dia
O toque d'alba tocas,
N'o espazo silencioso
Soando malencónica;
As tuas bataladas
Non sei que despertares me recordan.

—
Foron alguns tan puros
Coma o fulgor d'aurora,
Outros cal a esperanza
Qu'o namorado soña,
Y a derradeira inquietos,
Mitá luz, mitá sombras,
Mitá un pracer sin nome,
E mitá un-ha sorpresa aterradora.

—

¡Ay! qu'os anos correron
E pasaron auroras
E menguaron as dichas
E medrán as congoñas.
E cand'ora campana,
O toque d'alba tocas,
Sinto que se desprenden
D'os meus ollos bagullas silenciosas.

—

Que ñorda e tristemente,
Que pavorosa sóas
No meu esperto oido,
Mensañeira d'a aurora,
Cand'o romper d'o dia
Pausadamente tocas!...
¿En donde van aqueles
Despertares de dichas e de gloria?

—

Pasaron para sempre:
Mais tí, grave e sonora,
¡Ay! ô romper d'o dia
C'a tua voz malencónica
Vés de cote á lembrarnos
Cada nacente aurora;
E parece qu'a morto
Por eles e por min a un tempo dobras.

—

D'a catredal campana
Tan grave e tan sonora.
¿Por qué á tocar volveches
A yalba candorosa
des qu'eu ouben d'oírte
En bagullas envolta?
Mais ben pronto... ben pronto, os meus oídos
Nin t'oírán n'a tarde nin n'a aurora.

* * *

¡Mar! c'as tuas auguas sin fondo
¡Ceo! c'a túa imensidá,
O fantasma que m'aterra
Añudádeme á enterrar.

É mais grande que vos todos
E que todos pode mais....
C'un pé posto onde brilan os astros,
E outro ond'a coba me fán.

Impracabre, bulron e sañudo,
Diante de min sempre vay,
Y amenaza perseguirme
Hastr'a mesma eternidá.

* * *

Caba lixeiro, caba,
Xigante pensamento,
Caba un fondo burato ond'á memoria
D'o pasado enterremos.
¡Á terra c'os difuntos!
Caba, caba lixeiro!
E por lousa daráslle o negro olvido,
Y-a nada lle darás por simiterio.

* * *

Cando penso que te fuches,
Negra sombra que m'asombras,
Ô pe d'os meus cabezales
Tornas facéndome mofa.

Cando máxino qu'ês ida
N'o mesmo sol te m'amostras,
Y eres a estrela que brila,
Y eres o vento que zóa.

Si cantan, ês tí que cantas,
Si choran, ês tí que choras,
Y-ês o marmurio d'o rio
Y-ês a noite y ês a aurora.

En todo estás e ti ês todo,
Pra min y en min mesma moras,
Nin m'abandonarás nunca,
Sombra que sempre m'asombras.

A VENTURA É TRAIORA

Tembra á qu'unha inmensa dicha
Neste mundo te sorprenda;
Glorias, aquí, sobrehumanas
Trân desventuras supremas.

Nin máxines que pasan os dôres
Como pasan os gustos n'a terra;
¡Hay infernos n'a memoria,
Cando n'os hay n'a conciencia!

Cal arraigan as edras n'os muros,
N'alguns peitos arraigan as penas,
E un-has van minando a vida
Cal minan outra-l-as pedras.
Si; tembra, cando n'o mundo
Sintas un-ha dicha imensa;
Val mais qu'a tua vida corra
Cal corre á yaugua serena.

* * *

Lévame a aquela fonte cristaiña
Onde xuntos bebemos
As purisimas auguas qu'apagaban
Sede d'amor e llama de deseyos.
Lévame po-la man cal n'outros dias...
Mais non, que teño medo
De ver n'o cristal liquido
A sombra d'aquel negro
Desengano sin cura nin consolo,
Qu'antr'os dous puño o tempo.

Ô PAZO D'A...

Era ô caer d'a tarde,
Encomenzaba o cántico d'os grilos,
 Xorda a presa ruñia,
Brilaban lonxe os lumes fuñitivos.
 Ô pe d'o monte, mañestuoso erguíase
N'aldea escura o caseron querido,
 C'a oliva centenaria
De cortinañ ô ventanil servindo.
 Deserta a escalinata,
 Soyo o paterno niño,
E enriba d'el caendo misteriosas
C'o as sombras d'o crepúsculo, as d'o olvido.

¿Quen ô pasado volve
Os ollos compasivos?
¿Quen se lembra d'os mortos,
S'inda non poden recordarse os vivos?

* * *

N'o ceo, azul crarísimo;
N'o chan, verdor intenso;
N'o fondo d'a alma miña,
Todo sombriso e negro.

¡Qu'alegre romaría!
¡Qué risas e contentos!...
Y os meus ollos en tanto
De bágoas estan cheos.

Cubertos de verdura,
Brilan os campos frescos,
Mentras qu'a fél amarga
Rebosa n'o meu peito.

A XUSTICIA PÓ-L-A MAN

Aquês que tèn fama d'honrados n'a vila
Roubaronme tanta brancura qu'eu tiña,
Botáronme estrume n'as galas d'un día,
A roupa de cote puñeronma en tiras.

Nin pedra deixaron, en dond'eu vivira;
Sin lar, sin abrigo, morey n'as curtiñas,
Ô raso c'as lebres dormin n'as campías;
Meus fillos... ¡meus anños!... que tant'eu quera
¡Morreron, morreron, c'a fame que tiñan!

Quedey deshonorada, mucharonm'a vida,
Fixéronm'un leito de toños e silvas,
Y-en tanto os raposos de sangue maldita,
Tranquilos n'un leito de rosas dormian.

—*Salvademe ¡ou, xueces!* berrey... ¡toleria!
De min se mofaron, vendeum'a xusticia.
—*Bon Dios, axudame,* berrey, berrey inda...
Tan alto qu'estaba, bon Dios non m'oirá,
Estonces cal loba doente ou ferida,

D'un salto con rabia pilley a fouciña,
Rondei paseniño... ¡Ne-as erbas sentian!
Y-a lua escondiese, y á fera dormia
Cos seus compañeiros en cama mullida.

Mireinos con calma, y as mans estendidas
D'un golpe, ¡d'un soyo! deixeiros sin vida.
Y-ô lado contenta, senteime d'as vítimas,
Tranquila, esperando po-l'a alba d'o dia.

Y-estonces... estonces, cumpreuse a xusticia,
Eu, n'eles; y as leises, n'a man qu'os ferira.

* * *

Dios puño un velo enriva
D'os nósos corazons,
Velo qu'oculta abismos
Qu'el pode ollar tan sô.
Cand'eu penso o que viran
N'o qu'adorand'estou
Homilde e de rodillas
Cal s'adora al Señor,
S'este velo caise
De repente antr'os dous,
Tembro... e incrinand'a frente
Digo,—¡que sabio é Dios!

* * *

¡Tas-tis! ¡tas-tis! n'a silenciosa noite
Con siniestro compás repite á péndola,
Mentras a frecha aguda,
Marcand' un y outro instante antr'as tiniebras,
D'o relox sempre imovil
Recorre lentamente a limpa esfera.
Todo é negrura en baiño,
E só n'altura inmensa,
Só n'anchura sin limites d'o ceo
Con inquietú relumbra algunha estrela,
Cal n'a cinza d'as grandes estivadas
Brilan as charamuscas derradeiras.
Y-a péndola no-mais xorda batendo
Cal bate un corazon qu'hinchan as penas,
Resóa pavorosa
N'a escuridade espesa.
En vano á vista con temor n'o escuro
Sin parada vaguea.
Uns tras d'outros instantes silenciosos
Pasando van, é silenciosos chegan

Outros detras, n'a eternidá caendo
Cal cai o grau n'a moedora pedra ,
Sin qu' o porvir velado ôs mortais ollos
Rompa as pesadas brétemas.

¡Que triste é a noite, y-o relox qué triste,
S'inquieto o corpo y-a concencia velan!

AMIGOS VELLÓS

Cand'antr'as naves tristes e frias
D'alto mural,
Cal elas fria, cal elas triste,
Ô ser d'a tarde vou á rezar,
Que pensamentos loucos e estraños
A miña mente, veñen e van.

—

Xordo silencio qu'euña conoço
Qu'é meu amigo d'anos atrás
Pero qu'é cheo d'outras lembranzas,
Per'ond'o esprito parez que escoita
Eco mortal,
Reina n'os ámbitos d'a gran basílica,
Con misteriosa serenidad.

—

Incertas sombras rayos tembrosos,
Cabo d'o altar,
Pousan, vaguean, foñen y agrándanse
D'adiante atras.

Y ó Santo Apóstol sempre sentado
No seu sitial
De prata e ouro, contemptra inmóvil
Con ollos fiños, canto ali está.

—

Quen fora pedra, quen fora santo
D'os qu'ali hai
Coma San Pedro, n'as mans as chaves
C'ò dedo en alto como San Xoan,
Un-has tras outras xeneracioes
Vira pasar
Sin medo â vida que dá tormentos
Sin medo â morte qu'espanto dá.

—

Logo s'acaba d'a vida á triste
Pelerinaä.
Os homes pasan, tal como pasa
Nube de bran.
Y as pedras quedan... e cand'eu morra
Ti, catredal,
Ti, parda mole, pesada e triste
Cand'eu non sea, t'inda serás!

* * *

Mayo longo... Mayo longo,
Todo cuberto de rosas,
Para algús telas de morte,
Para outros telas de bodas.

Mayo longo, Mayo longo,
Fuches curto para min,
Veu contigo a miña dicha,
Volveu contigo á fuxir.

LUA DESCOLORIDA

Lua descolorida
Como cor d'ouro pálido,
Vésme y eu non quiñera
Me vises de tan alto,
Ô espaço que recorres
Lévame caladiña n'un teu rayo.

—
Astro d'as almas orfas,
Lua descolorida,
Eu ben sei que n'alumas
Tristeza cal á miña.
Vay contallo ô teu dono
E dille que me leve á dond'habita.

—
Mais non lle contes nada,
Descolorida lua,
Pois nin n'este nin n'outros
Mundos, terey fortuna-
Se sabes ond'a morte
Ten a morada escura
Dille que corpo e alma xuntamente
Me leve á donde non recorden nunca,
Nin n'o mundo en qué estou nin n'as a

* * *

Que pracidamente brilan
O rio á fonte y o sol,
Canto brilan... mais non brilan
Para min, non.

—

Cal medran erbas e arbustos,
Cal brota n'a arbor a frol,
Mais non medran, nin frorecen
Para min, non.

—

Cal cantan os pañariños
Enamoradas canciós,
Mais anque cantan, non cantan
Para min, non.

—

Cal a natureza hermosa
Sorri a Mayo qu'a mimou,
Mais para min non sorri,
Para min, non.

—

Si... para todos un pouco
D'aire, de luz, de calor...
Mais si para todos hay,
Para min, non.

—
¡E ben!... ħa qu'aqui n'atopo
Aire, luz, terra, nin sol,
¿Para min n'habra un-ha tomba?
Para min, non.

ESTRANXEIRA N'A SUA PATRIA

N'a xa vella baranda
Entapizada d'edras e de lirios
Foise á sentar calada e tristemente
Frente d'o tempo antigo.

Interminable precesion de mortos
Uns en corpo no-mais, outros n'o espirito,
Veu pouco á pouco aparecer n'altura
D'o dereito camiño,
Que monotono e branco relumbraba
Tal com'un lenzo n'un herbal tendido.

Contemprou cal pasaban e pasaban
Collendo hacia o infinito,
Sin que ô fixaren n'ela
Os ollos apagados e afundidos
Deran sinal nin moestra
D'habela n'algun tempo conocido.

Y uns eran seus amantes n'outros dias,
Deudos eran os mais y outros amigos,

Compañeiros d'a infancia,
Sirventes e veciños.
Mais pasando e pasando diante d'ela
Fono os mortos aqueles prosiguindo,
A indiferente marcha
Camiño d'o infinito,
Mentras cerraba a noite silenciosa
Os seus loitos tristísimos
Entorno d'a estranxeira n'a sua patria
Que sin lar nin arrimo,
Sentada n'a baranda contemplaba
Cal brilaban os lumes fuxitivos.

¡Padron!... ¡Padron!
Santa María... Lestrove...
¡Adios! ¡Adios!

I

Aquelas risas sin fin,
Aquel brincar sin dolor,
Aquela louca alegría,
 ¿Por que acabou?
Aqueles doces cantares,
Aquelas falas d'amor,
Aquelas noites serenas,
 ¿Por que non son?
Aquel vibrar sonoro
D'as cordas d'a arpa y-os sons
D'a guitarra malencónica
 ¿Quen os levou?
Todo è silencio mudo
 Soidá, delor,
Ond'outro tempo a dicha
 Sola reinou...

¡Padron! ¡Padron!
Santa María, Lestrove...
¡Adios! ¡Adios!

II

O simiterio d'a Adina
N'hay duda qu'è encantador,
C'os seus olivos escuros
De vella recordazon;
Co seu chán d'erbas e frores
Lindas, cal n'outras dou Dios;
C'os seus canónegos vellos
Que n'el se sentan ô sol;
C'os meniños qu'ali xogan
Contentos e rebuldós;
C'as lousas brancas qu'o cruben,
E c'os humedos montons
De terra, ond'algun-ha probe
Ô amanecer s'enterrou.

Mòito te quixen un tempo,
Simiterio encantador,
C'os teus olivos escuros,
Mais vellos qu'os meus abós,
C'os teus cregos venerables,
Que's'iban sentar ô sol,
Mentras cantaban os páxaros
As matutinas cancións,
E c'o teu osario humilde
Que tanto respeto impon
Cando d'a luz que n'el ardé
Vé un de noite ò resprandor.

Moito te quixen e quérote,
Eso ben o sabe Dios;
Mas hoñe, ô pensar en ti
Núbrasem'o corazon,
Qu'a terra está removida,
Negra e sin frois.

*¡Padron!... ¡Padron!...
Santa María... Lestrove...
¡Adios! ¡Adios!*

III

Fun un dia en busca d'eles,
Palpitante o corazon,
Funos chamando un a un
E ningun me contestou.

Petey n'un-ha y-outra porta,
Non sentin fala nin voz,
Cal n'un-ha tomba valdeira
O meu petar resonou.

Mirey po-l-a pechadura,
¡Qué silencio!... ¡qué pavor!...
Vin no mais sombras errantes
Qu'iban e viñan sin son,
Cal voan os lixos leves
N'un rayo d'o craro sol.

Erguéronsem'os cabelos
D'estrañeza e de delor,

Nin un soyo!... nin un soyo!...
¿Dond'están? ¿que d'eles foy?
O triste son d'a campana,
Vagoroso à min chegou...
¡Tocaba a morto por eles!...

¡Padron!... ¡Padron!...
Santa María... Lestrove...
¡Adios! ¡Adios!

PASADE

Brila'rayo d'aurora,
Cal un sono de paz branco e purisimo,
¿A aquel que naceu cego que ll'importa
O teu fulgor divino?

Xemí serenas ondas
C'o romor d'os pinares,
Músicas ¡ay! e cantos y armonías
Par'un xordo ¿que valen?

¡Pasá!... pasade hermosas,
F'eitizo d'os qu'esperan e d'os qu'aman;
Amores e praceres son mentira
Pra quen tén seca á yalma.

* * *

¿Porque, Dios piadoso,
Porque chaman crime
Ir en busca d'a morte que tarda
Cando á un esta vida
Lle cansa e lle afrixe?

—

Cargado de penas,
¿Que peito resiste?
¿Cal rendido viaxeiro non quere
Buscá-lo descanso
Qu'o corpo lle pide?

—

¿Porque s'un non rexe
As dores qu'ô oprimen
Porque din que t'amostras airado
¿De qu'un antr'as tombas
A frente recrine?

—

Inferno n'o mundo,
E inferno sin límites
Mais alá d'esa coba sin fondo

Qu'a yalma cobiza
Qu'os ollos non miden.

—

S'é qu'esto é verdade,
¡Verdade terrible!
Ou deïxad'un inferno tan soyo
De tantos qu'eisisten
Ou si non, Dios santo, piedade d'os tristes.

¡SOYA!

Eran craro los-días
Risoña-l'as mañâns,
Y era a tristeza sua
Negra com'a orfandá.
Iñase a amañecida
Tornaba c'o a serán...
Mais que fora ou viñera
Ninguen ll'o iña á esculcar.
Tomou un día leve
Camiño d'o areal...
Como naide a esperaba,
Ela non tornou mais.
O cabo d'os tres días
Botouna fora o mar,
Y ali ond'o corvo pouosa,
Soya enterrad'está.

III

VARIA

N'HAY PEOR MEIGA QUE UN-HA GRAN PENA

I

—Marianiña, vai t'ô rio;
Deixa ña nay qu'aqui estea,
Qu'eu non vexa à luz do dia,
Que á luz á min non me vexa.
—¿Qu'estás dicindo rapaza?...
—Que onte á mañan n'a debesa
A yangua se tornou roxa
Cando me fun lavar n'ela;
Qu'en baiño dos meus peños
Iñanse muchand'as erbas,
Que ô ferirme o sol n'a cara
Tornouma color d'a cera;
Que os ourizos d'os castaños
N'os meus cabelos s'enredan,
Qu'as espiñas d'os espiños
Contra min se volven feras;
Qu'ô pasà-l-as corredoiras
Prénden en min as silveiras;
Que me pican as ortigas;

Que me mágoan as areás,
 Y os paçariños ô verme
 Din cantand'en son de queixa:
¡Vay á morrer Marianiña!...
¡Reçade todos por ela!

—¡Ay! miña virxe d'o Carme,
 Que á miña filla está enferma!
 ¡Ay Dios! que m'a enfeitizaron...
 ¡Ay! qu'a abafou un-ha meiga!
 Non foras ti tan bonita,
 Naide envidia che tivera.
 Prenda d'as miñas entrañas,
 Ven á min, non tomes pena,
 Que has d'ir á San Pedro Martir,
 Mais que boys e vacas venda...
 —Mi madriña, mi madriña,
 Levaime a donde quiñeras,
 Mas para min n'hay remedio
 En todo o redor d'a terra,
 Sinon é n'un corazon
 Que m'oprime antre cadeas,
 Si n'é n'un-ha mala boca
 Que me pragueou maldicenta...

—¿Quen te pragueou, ña filla?
 ¿Que males, meu ben, fiñeras?
 —Non mo preguntés, mi madre,
 Vale mais que nunca o sepas.
 Secretos d'esta feitura

Deben dormir antr'as pedras.
—Fala, rapaza, que sinto
Ferverme o sangue n'as venas.
—Qu'eu non veña a luz d'o día,
Que á luz à min non me veña...
Mi madriña, mi madriña,
Non me maldizás cal ela.
Deixám'ir co meu sacreto
Dormir n'o fondo d'a terra.
—Non irás co teu sacreto.
Non irás, anque ben queiras;
Qu'alí á preguntarcho fora
Tu madre, e alí responderas.
—¡Ay, mi madre! era bonito
Coma os anños d'as igresias,
Era en falas amoroso,
Muito, muito, mais que as sedas,
Era doce... muito, muito,
Mas que a mel que say d'a cera.
Olía á rosas de Mayo,
Seus ollos eran estrelas,
E tiña cal ouro puro
A enrisada cabeleira...
—Acaba, Mariana, acaba,
Que o corazon se m'aperta...
¿De quen falas? dimo, dimo..
¿Ou quizais soñaches, nena?
—Non soñei, mi má, non soño,
Anque soñar ben quiñera.
Folguey c'o conde, señora,

Prometido d'a condesa.
Falábam'antr'os carballos
Cand'iba ô monte por leña,
Falábame ô pé do rio,
N'as tardes do vrán serenas,
Faley con él... ¡ay! falára,
Mi madriña a vida inteira!
—¡Ay! miña Virxe querida,
Qu'a miña filla está enferma,
Enferma de mal d'amores
Qu'enfermaron a honra d'ela.
Ben fan en cantarch'os páxaros,
Marianiña, miña prenda:
«¡Vay á morrer Marianiña!
¡Que rezen todos por ela!»

Marianiña vay secando,
A probe sin sangue queda,
N'hay alimento que tome,
N'hay augua que l'apeteza.
Amigas n'hay qu'a consolen,
Músicas n'hay que a entreteñan,
Y â vista do sol acora,
Y â vista das frores tembra.
A sua nay anda tola
En busca de santas erbas,
Que n'o leito de Mariana
Pon de noite â cabeceira,
E vay d'hermida en hermida,
Leva ofrenda tras ofrenda

Á cada bendita virxe,
Á todo-l-os santos reza
Y ás ánimas lles pon luces
Para que pidan por ela.
Pero non sanda Mariana,
Mariana sin sangue queda...
Todos dîn qu'un-ha *chuchona*
Vèn de noite a chuchar n'ela,
E hay algun que veu de noite,
A *compaña* po-l-aldea.

II

—¿Conque morre a namorada?
¿Por min morre a linda nena?...
¡Nunca! porqu'eso non fôra
Dino d'a miña nobreza.
Enxugad'esas bagullas,
Non chores mais, probe vella,
Que á nena d'as trenzas longas
Ben pronto será condesa.
Vamos á darlle'esta nova,
Vamonos a cabo d'ela.
E a trote largo camiñan
Po-l-o medio d'a debesa.

—Meu señor... ¿n'oís os corvos?
Veñen camiño d'a aldea...
Mirá cal baten as alas...

Cal baten as alas negras.
—Deixá que as batan, qu'é cousa
D'os corvos facer tal moestra.
—Señor, señor... ¡como chilan!
¡Que agoreiramente berran!
É porque a adiviñan morte,
É que mortandade hay cerca.
—¡Habráyala que Dios acolla
Á aquél que deixa esta terra.
—Meu señor, tocan á morto...
¡Ay! tocan n'a nosa igrexa...
¡Ña virxe! ¿Quen morreria?
—Non pensés en quen morrera,
Pensá, ña vella, tan soyo
Na vosa filla que pena.
—Señor, señor... pouco andamos,
Picáde, por Dios, espuela,
Qu'ô salir â mañanciña,
N'habia enfermos n'a aldea
Sinon era miña filla,
Que tiña o color d'a terra
Y os pés com'a neve frios,
Y as manciñas coma cera,
Y ô redor d'os tristes ollos
Un-has coma manchas negras.
—Afrixisme co eses ditos,
E aguilloáme a impacencia...
Medio condado daría
Por salvar a vida d'ela;
D'a mais fermosa villana

Qu'hay en toda a redondeza.
Mas s'è qu'atopase morta,
Si tal nos acontecera...
Xa qu'á matase, hastr'a morte
Hey de facer penitencia.

Morreu, morreu Mariana,
O conde víun'antr'as velas,
Mais ela no veu á el
Qu'antes de chegar morrera.
Morreu como un paçariño,
Y antr'os lenzos qu'a rodean
Parés un anxel qu'agarda
Que veñan d'o ceu por ela.

.....
.....

Ninguen soupo que d'amores
E que d'olvido morrera.
Uns dixeron qu'un-ha praga
Con ela n'a tomba dera;
Outros contaban que fora
D'abafada d'un-ha meiga...
Mais por ela o conde fiño
Hastra ó seu fin penitencia.

VAMOS BEBENDO

—Teño tres pitas brancas
E un galo negro,
Que han de poñer bos ovos,
Andand'o tempo.

Y hei de vende-los caros
Po-lo, Xaneiro.

Y hei de cuntá-los cartos
Para un mantelo,

Y heino de levar posto
No casamento,

Y hei...

—Pois mira, Marica,

Vai por un neto

Qu'antramentas non quitas

Eses cerellos,

Y as pitas van medrando

C'o galo negro,

Para poñé-los ovos,

E todo aquilo

Do xaneiro, d'os cartos,

Y o casamento,

Miña prenda da yalma

¡Vamos bebendo!

* * *

—Un verdadeiro amor é grande e santo,
D'os encantos encanto,
Y é doce... doce antr'as dozuras todas.
—Seica por eso tanto
Tras d'un'has y outras modas,
Dalle por empachar, anque ben sabe.
—¿Por mais qu'acabe en bodas?...
—Anqu'en bodas acabe;
Pois coma todo doce, miña vida,
Y esta é cousa sabida
Coma que queima ó fogo,
Canto mais com'un d'el, repuna logo.

* * *

—Non cantes, non chores, non rias, non fales,
Nin entres, nin sallas sin m'o preguntare.
¡Válate San Pedro, con tanto gardarme!
—Pois de qu'asi sea, nena, non t'asañes,
Que cantes, que chores, que rias, que fales...
¡Can pasa! n'un tempo meniña, diranche.

¡ADIANTE!

N'o escuro pavoroso
Y antr'o xordo romor d'os pinos bravos
Qu'á tempestá azoutaba com'a escravos,
Oyeuse, como queixa de raposo
Un asubio medoso.

E un layo de temor que daba frio,
Ô medoso asubio,
Respondeu dend'o fondo d'a espesura
Aumentando n'o espiritu á tristura
Que daba ó ronco marmurar d'o rio.

Antr'as negras ribeiras manso e lento,
Como corre o abatido pensamento
Antr'os tristes remorsos y á esperanza,
Iña á compas do vento
Correndo tras d'a estensa lontananza.

Mais cabe d'ancho orela,
Misterioso e agachado un centinela,
N'un-ha lancha d'o Miño apousentaba;
Y á arma n'a man y en vela
A través d'a ramaxen aixeaba.

¡NIN AS ESCURAS!...

I

—'Tod'está negro, as sombras envolven á vereda,
E nin o ceu ten ollos, nin o pinar ten lingua.

—
¡Vamos! D'o que hay oculto, ¿quen midéu as fonduras?
¡Alma n'habrá que sepa!... ¡ven!... á noit'está escura.

—
—¿Escura?... mais relumbra non sei que luz traidora...
—É un-ha estrela que brila, n'as auguas bulidoras.

—
—¿E non oyes que runxe algo ond'aquel herbal?
—É o vento que anda tolo, corrend'antr'á follax.

—
—Escoita, sinto pasos, e asoma seica un bulto...
—¡S'é un vivo, matarémolo! non fala s'é difunto.

—
—Mais aqui ond'este cómaro, hay un-ha cova fonda,
Ven, e santos ou deños, que nos atopen óra.

II

¿A donde irei conmigo? ¿donde m'esconderei?
Que ãa ninguen me veãa y eu non veãa á ninguen?

A luz d'o dia asómbrame, pásmame o d'as estrelas.
Y as olladas d'os homes, n'a yalma me penetran.

Y é que ó que dentro levo de min, penso que ô rostro
Me sai cal sai d'o mare, ô cabo un corpo morto.

¡Houbera, e que saira!... mais non, déntro te levo:
Fantasma pavoroso d'os meus remordementos!

* * *

Xigantescos olmos, mirtos
Que brancas froes ostentan
Un-has con cogollos inda,
Outras que o vento esfollea.
Buños que xa contan sigros
E que xuntos verdeguean
Formando de rama e troncos
Valos que naide atravesa;
E n'os que moy descansadas
Fan o seu niño as culebras.
Loureiros irmans d'os buños
Po-la altura y a nacementa,
Pois arraigaron á un tempo
N'o mais profundo d'a terra.
Limoeiros e laranxos
Qu'ó verde musgo sombrean
Y oli do esparcen d'azare
Con que áxente se recrea.
Eternos bosques en donde
Sombrio misterio reina,
Onde sô os pañaros cruzan

Pó-las tristes alamedas
Onde ô marmular as fontes
Un coidara que se queixan,
Y ond'o mesmo sol d'o estio
Melancónico penetra.
Y en medio d'esta espesura
E d'esta hermosa tristeza
Nun-ha casa inda mais triste,
Sí de fachada soberba,
Ali din que ten o niño
A nai de toda-las meigas:
Casa con portas de cedro,
En cada ventana reiña,
Cociña coma de monxes,
Silencio coma d'igreña,
Criados que non dan fala,
Cans que morden como feras,
Ali á viron negra e fraca
Com'un-ha gata famenta
N'o mais san e mais frorido
D'a hermosa terra gallega.
Y estes mals que nos afriñen
Din que todos veñen d'ela...
Mais socede n'esta vida
Que os que tèn culpa n'a levan!

CADA COUSA NO SEU TEMPO

D'o alegre Mayo, un-ha alborada fresca
Foit'á sorrir n'o outono malenconico,
E por nadal os membros ateridos
Quentache ben contente, á un sol d'agosto;
Despois trembaches espantado, e fuches
Buscand'a sombra inquieto e pesaroso,
Mais á mamoria preguizosa, tarde,
 Trouxera ô teu recordo
 Que aqueses cambios bruscos
 Raros e intempestosos
De loitos e pesares, n'esta vida,
Sinal segura eternamente sonon.
E tras d'aquel calor que ch'emprestara
 N'o inverno un sol d'agosto
So sentiche d'a frebe ó mortal frio
 Qu' helou hastr'os teus osos.
As cousas n'o seu tempo
Y as feras n'o seu tobo.

* * *

Cabe d'as froles a nena
Cant'alegre o seu cantar,
Y é branca com'azucena
Pálida como o luar.
E ond'a boquiña un lunar,
Gracioso lle dou Dios, tan feito, tanto,
Qu'é de todos o encanto.

—
Cor de luar... que cor lindo!
Uns ollos cal noit'escura,
Labios que falan sorrindo
Y aquel sinal... fermosura
Mais, no cabe en criatura
Qu'a que Dios quiño darche, linda rosa,
Doce, casta e preciosa.

—
Ser amada, ese é o teu sino,
Amada cal n'outra houber,
E ¡que dichoso destino!
Ser querida e ben querer.
Hey á ambicion d'a muller

E o soyo ben que buscan sin medida
N'esta misera vida.

—
Pero nena alunarada,
¿Sabes o qu'ó refran di?
Qu'é en amores desdichada
A que un lunar ten asi.
E tamén din qu'ó eres ti,
A pesar d'as risadas d'os teus labios
Que non saben d'agravios.

—
En bon hora, ó en mal hora
Que n'esto d'enamorar,
Tamen se mete á traidora
Mala sorte á traballar.
E metese á enfeitizar
Corazons inocentes e almas puras
N'afeitas á amarguras.

.....
.....
¡Ay d'a nena alunarada
Pálida como o luar!
Como canta o seu cantar
Tan serena e sin pensar
Que a que lunares ten, fortuna esquivada
Lle ha de ser mentras viva.

—
Alegre e dichosa canta
Aquela linda canzon,

Que trai á sua mente tanta
Querida recordazon,
Que asin é, coma oracion
Que a yalma, triste, con amor marmura
Pedind'a Dios ventura.

—
Y ela non pensa toliña
E non máxina á coitada
Que mal tras d'o amor camiña
E ten fertuna menguada.
A que nase alunarada:
Que a que ten un lunar tan primoroso
Nunca terá reposo.

—
Tan soyo t'agardan penas
Linda rosa á d'o lunar,
As grandes tras d'as pequenas,
Un-ha tras outra á chamar
A tua porta han de chegar,
Que naide, tal é á forza d'o destino,
Naide torce ó seu sino.

PELOURO QUE RODA

Dou encomezo pensando,
Despois, gustoulle pensar,
E d'este gusto o deseyo
A toda presa se vay.

—
E decote descendendo
Descendendo sin parar,
Desd'o deseyo ô pecado
A toda presa se vay.

A DISGRACIA

¿Por qu'existe? ¿quen é? ¿dond'a soberba
Morada ten? ¿arteira en donde habita?
Sono lixeiro ou pasaxeira nube
Pra moitos é, qu'apenas deixa rastro.
Outros os golpes alevosos sinten
Que ll'asesta con negra traidoria
Dend'o comenzo o fin d'a vida escráva.
Pero n'a ven, anque á mirada tendan
Arrededor, para evitaren, cantos
O seu bafío pestífero, n'atopan
N'o espazo, nin n'a terra, nin n'o mare,
Anqu'ela en todo está sempre dañina

.....

O mal d'o inferno é fillo, o ben d'o ceo;
A disgracia ¿de quen? Loba que nunca
Farta se vé, que o seu furor redobra
D'a fonda frida, á vista ensangrentada,
¿De donde ven? ¿que quer? ¿porque á consintes,
Potente Dios, que os nosos males miras?

¿Non ves, Señor, que o seu poder afoga
A fé y ó amor, no espirito qu'en ti fia?
¿Como endurece o corazon que un tempo
Era todo brandura! ¿como mata
D'a espranza á luz, que un resprandor tranquilo
N'os astros, derramaba d'a existencia,
Nova forza prestando ó pé cansado
E mais valor á yalma temerosa!
Tod'o mucha ô seu paso, á pranta sua
Maldita, todo para sempr'estruga.
Todo á sua lama pegaçosa entrubia.
¿E que oco tan profundo fay en torno
D'aquel a quen persigue! ¿como fuñen
As xentes d'él pra non oir os layos
Que ó seu penar ll'arinca, ou á espantosa
Brasfemia que con labio balbucente
Asi mesmo mordendose prenuncia!
Que apestado n'ecsiste n'esta vida
Que tanto horror á humanidade cause
Como ó que d'a desgracia vay tocado.

¿E como non' s'o ben contr'el se volve!
S'o mesmo sol non loce ond'el habita,
S'a fonte onde beber, envenenada
De cot'está: s'o pan se volve asentes
Para seu paladar, y o mar sin fôndo
Enxoito n'un instante se quedara
S'él n'a onda amarga s'afogar quiñera;
E n'os brazos d'a morte que aborrece,
A mesma morte, o deñxa abandonado!

¡Ah, piedade, Señor! ¡Barre esa sombra
Qu'en noit'eterna para sempre envolbe
A luz d'a fé, d'o amor e d'a esperanza!
Sombra d'horror que os astros briladores
Escurece d'os ceos, que un novo inferno
N'este mundo formou, e un mundo novo,
Donde todo valor perd'os seus brios
E toda forza sin loitar s'estrela,
Ond'as tinebras d'a impiedá, estendidas,
Borran todo camiño que á tí guie!

¡Dios de bondá, c'o teu potente sopro,
De n'os aparta ese fantasma horrible
Que a desesperazon dá por remate;
Pois xa abasta c'as dores, c'a miseria
D'a carne fraca, e c'o á infalible morte,
Pra tormento e castigo d'os que tristes
Porque pecaron, viven desterrados
D'a patria celestial por que suspiran!

* * *

¡E ben! cando comprido
Teñas ese ardentísimo deseo,
O meu rir sin descanso será estónces,
Anqu'un rir triste e negro.

—
Dendes d'o meu corruncho solitario
Estarey aëxandovos sereno,
E tras da primadera e tras do estío,
Verey cal chega para vos o inverno.
¡E qu'inverno tan triste,
Tan áspero é tan fero...!

—
Como n'outono as follas cân d'os arbores,
D'os vosos corazos irán caendo
As brancas ilusions con que crubiades
O chan do simeterio
En donde os nosos mortos dormen xuntos
Do olvido n'o silencio.

—
E n'as negras mortaxas qu'os envolven,
Diante de vos aparecer verédelos,

Decindo:—«N'era aquilo o que buscabades,
Cando engañados insultâst'os ceos...
N'era aquilo sin duda, desdichados,
 Mais... tampouco era *esto!*...»
Y eu desd'o meu corruncho sorrireime
 C'un sorrir triste e negro.

SIN NIÑO

Por montes e campías,
Camiños e espranadas,
Vèn un-ha pomba soya,
Soya de rama en rama.

Siguena as probes crias,
Sedentas e cansadas,
Sin qu'alimento atope,
Pra darlles a bicada.

Tray manchada-l-as prumas,
Qu'eran un tempo brancas,
Tray muchas e rastreiras
Y abatida-l-as alas.

¡Ay! probe pomba, un tempo
Tan querida e tan branca,
¿Ónde vay o teu brilo...?
¿O teu amor ônd'anda?

EU POR VOS, E VOS POR OUTRO

—A linda, a grande señora,
De non vista fermosura,
¿Ònd'irá tan á deshora,
N'un-ha noite tan escura?
¿Ònde irá con tal premura?

—
Vay enfouzando n'a lama
O zapatiño de seda...
¡Po-l-o toçal vay a dama,
Y-o dño antr'holandas queda!...
Bon sño Dios lle conceda.

—
Qu'él durma, q'eu velarey
Po-l-a dona mais fermosa
Que vin n'o mundo e verey;
Xardiñeiro, coido a rosa
De cuyo olido outro gosa.

—
Coido d'ela noite e dia,
Sin descanso nin sosego,
Qu'atopálo non podria;

Corpo e yalma, no-n-o nego,
A esa tareya m'entrego.

E anque d'esto nada sabe,
Eu sey canto poido d'ela,
Mais, que tal saber m' acabe...
Say, pombiña, say, estrela,
Qu'un valente por ti vela.

.....

¿A donde vay? a escondida
Porta s'abre paseniño...
Romor de seda comprida
Runxe alá po-l-o camiño
Que vay d'a fonte o muiño...

N'â veño, mais ela è,
Chègame o seu doce olido,
Sento o pisar d'o seu pè,
Y-o meu corazon ferido
De pracer dou un batido.

Nobre dama, linda dona
D'os corazós que prendàs,
Perdóname si, perdona
Si che sigo á donde vas,
¿Non vés qu'en perigro estás?

En noite tan tempestosa
¿Quen vos meteu tal deseyo?
¡Enlamugarse así a rosa...!

E n' o meu corazón leo
Que non levás pan no seo.

—
¿E si atopás a *compañía*?
¿E si vos say a *estadea*?
¿Si con falas vos engaña
E vos pon mantel e cea,
Mentras tróa e lostreguea?...

—
N'irés soya, pesi a vos,
N'irés mentras qu'eu alente,
Pois fora atentar á Dios.
Señora, Dios non consente
Qu'ó perigro busque a xente.

—
Sin que sepás que vos sigo,
Irey tras de vos agora,
Por si vos tenta ó enemigo.
Y-entanto non say a aurora
Non vos deixarey, señora.

—
—¡Adios... adios, dama hermosa;
¡Darvos á tan malos modos!...
Non vos levou á compañía,
Mais o enemigo levóuvos.

—
Embargam' o asombro a yalma...
¡Ay, amor tolo... amor tolo!...
Ben dí aquel refran sabido:
Eu por vos, e vos por outro.

—¡Valor! qu'anqu'eres como branda cera,
Aquí en perigro estamos,
E n'outro lado a libertá che espera,
Qu'aqui ninguén che dera.
—Vamos, señor, a donde queiras... ¡Vamos!

—Tan nobre eres, meu ben, com' esforzada,
Mais, ¡tembras coma à cervá acorralada,
Ora que xuntos por ventura estamos
Para fuñir, ña prenda namorada!...

—¡Pois, fuñamos... fuñamos!...

—¿Tès medo, miña vida,
A sères nos meus brazos sorprendida
E a que xuntos, amándonos morramos?
—¡Ay, non, qu'a dicha así fora cumprida...
Mas, partamos... partamos...
¡E adios, paz e virtù, sempre querida!

DULCE SONO

Baiñaron os anxeles
Adond'ela estaba,
Fixeronlle un leito
C'as pracidas alas,
E lonxe á levano
N'a noite calada.

Cando a alba d'o dia
Tocou a campana,
E n'o alto d'a torre
Cantou a calandria;
Os anxeles mesmos,
Pregada-l-as alas
— «¿Porqué-marmurano,
Porqué despertála?...

* * *

—Espantada, o abismo veño
A onde camiñando vou...
¡Corazon... canto és tirano,
Y és profundo, meu amor!
Pois eu, sin poder conterme,
N'escoito mais qu'unha voz,
E adond'ela quer que vaya
Sin poder conterme, vou...

—Hoñe, â noite, dés que durman,
Sahiréy po-l-o ventanil;
Daránm'as sombras alento...
¡E adios, casa onde nacin!
Honra que tanto estimey,
Santidade do meu lar...
¡Po-l-o meu amor vos deixo
Para toda a eternidá!
¡Señor!... darésme castigo,
Qu' o merezo ben o sey;
Mais... condenáme Señor,
A sufrilo cabo d'él.

—Para a vida, para a morte,
E para sempre en jamás,
Pedint'a Dios é Dios, dóuteme
Por toda unha eternidá.

Para a vida, para á morte,
E para sempre en jamás,
Quero ser vosa, e que séades
O meu Señor natural.

—Mais a que así querer sabe
Non debe ter pai n'irman,
Nin home, s'è qu'è casada,
Nin fillos, s'acaso è ñay.

—Espanta o qu'estás decindo...
Mais eu sinto qu'è verdà;
Lévame, señor, qu'irey
Ónde me queiras levar...

—Pois vente... ¿Qu'importa o mundo
Á quen ten a eternidá?
Xuntos hemos de vivir,
Xuntos nos han d'enterrar
E os nosos corpos aquí,

E as nosas almas alà,
Quer Dios qu'en union eterna
Estén pra sempre jamás...

—

Cal ô paçaro a serpente,
Cal â pomba o gavián,
Arrincouna d'o seu niño
E ãa nunca a él volverá.

N'A TOMBA D'O XENERAL INGLES

SIR JHON MOORE

MORTO N'A BATALLA D'ELVIÑA (CORUÑA)

O 16 DE XANEIRO DE 1809

A miñ'amiga Maria Bertorini, nativa d'o pais de Gales,

Coruña, 1871.

¡Cuan lonxe, canto, d'as escuras niebras
D'os verdes pinos, d'as ferventes olas
Qu'ó nacer viron!... d'os paternos lares
D'ó ceo d'a patria, qu'o alumou mimoso,
D'os sitios, ¡ay! d'o seu querer, ¡que lexos!...
Viu á caer, baix' enemigo golpe
Prá nunca mais se levantar, coitado!
¡Morrer asin en estranxeiras playas,
Morrer tan mozo, abandoná-la vida
Non fart' aínda de vivir e ansiando!
Gustar d'a froita que coidad' houbera!
¡Y en vez d'as pónlas d'o loureir' altivo
Que d'o heroe á testa varonil coroan
Baixar á tomba silenciosa e muda!...

¡Ou brancos cisnes d'as britanas islas,
Ou arboredos que bordás galanos,
D'os mansos rios as ribeiras verdes,
Y os frescos campos donde Jhon correra!...
S'a vos amargo xemidor sospiro
Chegou d'aquel que n'ó postreir'alento
Vos dixo ¡adios! con amorosas ansias
A vos volvend'ó pensamento último,
Que d'a sua mente s'escapaba inxele,
¡Con que pesar, con que dolor sin nome
Con qu'estrañeza sin igual diríades
'Tamen ¡adios! ô que tan lonxe, tanto,
D'á patria, soyo, a eternidás baixaba!

Y o gran sillón, á colgadura inmóvil
D'o para sempre abandonado leito;
A cinza fría d'ó fogar sin lume
A brand'alfombra que leal conserva
D'ó pe d'o morto un-ha sinal visíbre,
O can qu'agarda po-lo dono ausente
Y ó busca errante por camiños hermosos,
As altas herbas d'alameda escura
Por ond'él antes con solás paseaba,
O sempr'igual mormoruxar d'á fonte
Dond'él n'as tardes a sentarse iña...
¡Cal falarían sin parar de Moore,
C'o seu calado afrixidor linguaë,
Ôs ollos ¡ay! d'os que por él choraban!
¡Ëa nunca mais... Ëa nunca mais ¡ou! triste
A de volver, onde por el esperan!

Parteu valente, á combatir con gloria.
Parteu, parteu!... e non tornou, qu'á morte
Segoun'ali n'os estranxeiros campos,
Cal frol que cae ond'a semilla sua
Terra n'atopa en qu'arraigar poidera!

Lonxe caiche, pobre Jhon, d'a tomba
Onde c'os teus en descansar pensaras.
En terr' allea ind'os teus restos dormen
Y os que t'amaron e recordan inda,
Mirand'as ondas d'o velad'Oceano,
Doridos din, desd'as nativas prayas...
—¡Aló esta él, tras d'ese mar bravio
Alo quedou, quisais, quisais por sempre;
Tomb'onde naide vay chorar, cobexa
Amadas cinzas d'o que nós perdemos!...»
Y os tristes ventos y as caladas brisas,
Qu'os mortos aman si leñanos dormen
D'o patrio chan, á refrescarte veñen,
D'o bran n'a noite calorosa, e traen
Pra ti n'as alas cariñosas queixas,
Brandos suspiros, amorosos ecos,
Algun-ha vagoa sin secar, que molla
A seca pedra d'o mausoleo frio,
D'ó teu país algun perfum'agreste.

¡Máis que fermosa e sin igual morada,
Lle coup'en sort'os teus mortales restos!...
Quiñera Dios que para ti non fora
Nobr'estranxeiro habitacion allea!...

Que n'hai poeta, ensoñador esprito
Non pod'haber, qu'ò contemprar n'outono
O mar de sec'amarillenta folla
Qu'ó teu mausoleo con amor cobeña;
Qu'ò contemprar n'as alboradas frescas
D'o mes de Mayo as sonrosadas luces
Qu'alegres sempre á visitarche veñen
Non diga «Asin cand'eu morrer, poidera
Dormir en paz, n'este xárdin frorido,
Preto d'o mar... d'o cimiterio lonxe!...»
¡Que ti n'escoitas en jamas ou, Moore!
Choros amargos, queixumbrosos rezos,
Ni-os outros mortos á chamarte veñen,
Pra que con eles n'a calada noite
A incerta danza d'os sepulcros bailes.
Sô doçe alento d'o cogollo qu'abre,
D'á frol que mucha ó postrimeiro adiose,
Loucos rebuldos, infantiles risas,
De lindos nenos qu'á esconderse veñen,
Sin med'á tí tras d'ó sepulcro branco.
Y algun-ha vez ¡moitas quizais! sospiros
D'ardent'amor, qu'ó vento leva donde
Dios sabe sô... por sin igual compañía
Dichoso tês n'habitacion postreira.
Y ó mar, ó mar, ó bravo mar que ruñe
Cal rux'aquel que t'arrolou n'a cuna,
Mora ónda tí, ven á bicar as pedras
D'un chan d'amor que con amor te garda,
Y arredor teu deiña crecé-las rosas!...
¡Descans'en paz, descans'en paz ¡ou, Moore!

E vos qu'ó amás, d'ó vos'honor celosos
Fillos d'Albion, permanecei tranquilos.
Terra fidalga é nosa terra,—tanto,
Cal linda Dios á quiño dar—ben sabe
Honra façer aquen merece honra
Y honrado asi, cal mereceu, foi Moore.
Soyo n'está, n'o seu sepulcro; un puebro
C'ó seu respeto compasivo vela
Po-lo estranxeiro á quen traidora morte
Fixo fincar lonxe d'os seus y á alleos
Vir á pedir ó derradeir'asilo.

Cando d'o mar atravesés as ondas,
Y o voso lirman á visitar vayades,
Poñé n'a tomba o cariñoso oido,
E si sentis rebuligar as cinzas
E s'escoitás indefinibres voces
E s'entendés o qu'esas voces digan,
A yalma vosa sentirá consolo.
El vos dirá qu'arrededor d'ó mundo
Tomba mellor qu'aqu'atopou n'achara
Sinon d'os seus antr'ó amoroso abrigo!

* * *

I

Cal grasirosa brandeas
O teu corpo lixeiro,
Si bailas nos estrados
C'aquel galan soberbo,
Brandeas o norte às ponlas
Xentís d'os ameneiros;
Y un-ha tras outra folla
De côr amarillento
Vay deixando, enredada
N'os teus rizos cabelos,
Triste coróa póndoche,
Tan mucha, Dios d'o ceo,
Com'a que n'a alma tua
Pon o teu pensamento...
¡É que se vay o outono!
¡É que se vèn o inverno!

Mas inda n'as fonduras
D'o ameno vál, serenos

Sopran ventos soaves,
Qu'aromas trân d'o ceo.
Inda n'a farta veira
Cuberta de xilmendros
Por onde corre o Miño,
Maæstüoso e lento.
Do brán s'oye o mais doce
Sospiro derradeiro
Qu'alí quedou durmindo
Antr'o romeu y o espriego,
Como quedou un rayo
D'espranza n'o teu peito.

II

Mas ô que ten mal sino,
Mal sino o seguirá,
Qu'as rápidas correntes
Non volven nunca atrás.
¿Qu'aspéras, s'a esperanza
Caso de ti non fay?...

Adiante, pelegrina,
Da fin ô teu romaã,
Qu'anqu'acabar non queiras
Aló t'han de levar
D'o teu mal fado as ondas
E os fortes huracans.

Qu'inda tés fé...! Terála,
Ña probe, n'o teu mal,
Terála n'as espiñas,
Que t'han d'atormentar,
N'a fel que pezoñosa
Sin sede beberás,
N'o pan amargo e duro
Que t'alimentará.

Nunca d'o mar as ondas
Doces se tornarán,
Nunca tua sorte terca
C'a dicha amainará,
Nin c'a ilusion t'alentes
D'un brando descansar;
Que só o sono d'a morte
O triste dorme en paz.

Acaba logo, acaba,
O teu triste romañ,
Qu'ô qu'en mal sino nace
Mal sino o seguirá.
N'as alas d'a disgracia
O teu destino vay,
E as rápidas correntes
Non volven nunca atrás.

SIN TERRA

—¡Calade ou ventos nouturnos,
Calá fonte d'a Serena,
Qu'alá por cabo d'as Trompas
Quer'oir quen chega!

Calaron os ventos todos
Xurrou á fonte mais queda,
E vin qu'iban á enterrar
O corazon d'ela.

Vina despois inda viva
Por campos e por devesas,
Mais iña par'un-ha tomba
Pedindo terra.

Nón-n'atopou, e por eso,
Amostra ás vistas alleas
Inda aquel corazon morto
A sua cangrena.

*Para uns negro,
Para outros branco;
E para todos,
Traspoleirado.*

I

—Se astuto s'é que sabes,
Vingate d'as ofensas s'é que podes,
Ò que che sirva, págalle,
Mais a quen non che de, nunca lle doñes;
Porque á moral d'os santos
Non reza sempre c'á moral d'os homes.

Esto un gallego montañes e rudo
Farto d'humillaciós, e de rencores,
Ò agonizar ll'aconsellaba á un fillo,
Herdeiro d'os seus mals e de seu nome.

II

—Sé inñenuo e leal sempre,
Perdoa a quen t'ofenda
Fay ben de cote á amigos y enemigos
Y â porta franca, sin temor, espera,
N'hay mais que un Dios y un-ha moral que salve
Os tristes fillos d'Eva.

Esto á probe viuda
D'o montañés, morrendo antr'a miseria
Resinada ô seu fillo lle dicia...
Y á Dios o esprito ll'entregou serena.

III

E fiñolle él as honras,
Mais tan só con xemidos e con bagoas;
Crego non houbo ô rededor, que â probe
O enterro de limosna lle cantara.
N'un corruncho d'o adro
Ond'as ortigas ásperas medraban,
Sin cruz, señal, nin lousa
Ali quedou perdida e sepultada;
E triste ó fillo e soyo,
Tornou sañudo á solitaria casa.

—Meu pai doum'un consello, iña pensando,
E miña nay dóum'outro;
E s'ela tiña santidá e concencia,
Esprenca el tiña e sabidá d'abondo.

Son fillo d'el e d'ela...

Partirey pois á hirencia de dous modos;
Ña nay, fareille ben á quen cho fiño...
Meu pay, vinganza piden os teus osos.

TRISTES RECORDOS

Un-ha tarde alá en Castilla
Brilaba o sol cal decote
N'aqueles desertos brila.

Craro, ardoroso e insolente,
Con perdon d'él, pois n'è modo
Aquel de queima-l-a xente,

E secar con tales brios
A probe inxeliña pranta,
A fonte, os sedentos rios.

Un-ha tarde, ¡ou que tristeza
M'acometeu tan traidora,
Vendom'en tal aspereza!

¡A donde vin a parar!
Pensaba mirand'o ceo
Par'a terra non mirar.

Por qu'o ceo era, eso si,
Un mais ou menos azul,
Com'o que temos aqui.

Mentras que'a terra ¡bon Dios!..
Señor, ¿posibre será
Que aquela á fiñeses vos?

Mais ¿por qu'estrañarme tal
S'as cousas que vos facés
Jamás as facedes mal?

Fiñestes tan tristes llanos,
Mais fiñecheos, Dios cremente,
Soyo para os castellanos.

¡Ay! cada pomba ô seu niño,
Cada conexo ô seu tobo,
Cada yalma ô seu cariño.

Aquesto m'eu repetia
N'aquela tarde, recordo
De negra malencolía.

E namentras, contempaba
D'a igual, extensa llanura
A terra que branqueaba.

D'o largo pinar cansado
A negra mancha sin término,
D'o puebro ó color queimado.

Y antr'o chan y o firmamento
As nubes de denso polvo,
Qu'iba levantand'ó vento.

D'o deserto fiel imaë,
C'o mesmo alento de brasa,
C'o mesmo ardente coraë!

Õ lonxe o mular pasaba,
Viña á tourada mais preto,
A ovella enferma balaba.

E n'o ãa queimado espiño
Fuxindo d'o sol ardente
Pousabase o paçariño.

¡Dios mio, que ansia cativa!
Pesaba en min á tristeza
Cal se m'enterrasen viva.

Lembranzas d'a terra hermosa,
Calmá c'a vosa frescura
As penas d'alma chorosa.

Por qu'ese sedento rio
Envolto en malinas brétemas,
Dá callentura, dá frio.

De pronto oin un cantar,
Cantar que me conmoveu
Hastra facerme acorar.

Era á gallega canzon,
Era ó *alalá!*... que fixo
Bater o meu corazon.

Con un estraño bater
Doce, com'o ben amar,
Fero, com'o padecer.

De polvo e sudor cubertos
C'a fouce ô lombo, corrian
Por aquês campos desertos,

Un fato de segadores...
¡Y eran eles, eran eles,
Os meigos d'os cantadores!

¡Adios, pinares queimados!
¡Adios, abrasadas terras
E cómaros desolados!

Pechei os ollos e vin...
Vin fontes, prados e veigas
Tendidos ò pé de min.

Mais cand'á abrilos tornei,
Morrendo de soidades,
Toda á chorar me matéi.

E non parei de chorar
Nunc'hastra que de Castela
Ouveronme de levar.

Levaronme para n'ela
Non me teren qu'enterrar.

* * *

Meses d'o inverno frios
Qu'eu amo a todo amar,
Meses d'os fartos rios
Y o doce amor d'o lar.

Meses d'as tempestades,
Imaxen d'a delor,
Que afrixe as mocedades
Y as vidas corta en frol.

Chegade, e trás d'outono
Que as follas fai caer,
N'elas deixá que ó sono
Eu durma d'o non ser.

E cando o sol fermoso
D'abril torne á sorrir,
Que alume ó meu reposo,
Xa non ó meu sufrir.

* * *

I

Era n' o mes de Mayo,
N' o mes d' o amor, d' as prantas e d' as frores,
Mes d' os soaves perfumes
Y os transparentes cores.
D' os trinos matinais d' os pañariños,
D' as cándidas e frescas alboradas,
D' as pasañeiras nubes,
E d' as tardes sorrintes e douradas.
Cand' ó mar está azul, o ceo sereno
Com' ó dormir d' un neno,
Manso-l- os rios, alta-l- as estrelas,
Mais desvaida á lua
Si tamen mais fermosa,
C' o aquela gracia sin igual que é sua,
Y era en fin cando todo n' esta vida
Sorrí os mortais c' a alegre, esplendorosa
Sorrisa virxinal d' a primadera
Que amar y á ser dichoso-l- os convida.

A todos... ¡ay! quiñera
Que así á sorte o fixera,
Mais algun hay qu'envolto n'a negrura
D'a sua propia tristura,
Tan soyo vé, d'a primadera hermosa,
N'o sol morno e n'a rosa
C'o fresc'orballo d'a mañan cuberta,
Un trist'e mal agoiro que desperta
Pensamentos de loito e desventura.

II

Era n'un-ha mañan d'o mes de mayo
En que parés que os anxeles cantaban,
Mentras mansa-l-as brisas se queixaban
Con amoroso layo:
En que o rego ó pasar po-las curtiñas
Non sey que cousas mormuraba leve,
Y o voar d'as inquietas anduriñas
Que n'os aires chiaban,
Â vista d'os nubeiros sabidores
Venturas e contentos agoiraba:
Mañan d'encantos cheya
Cal o esprito as deseya,
Cando espera e confía:
Mañan que chama á toda crás de seres
Ô pracer y â alegría,
Menos â triste yalma,
Que dendes qu' é, non sabe

Qu' é ter sosego ou calma,
Dond'a dozura d'o gozar comence
Dond'a crudeza d'a delor acabe.

III

D'a Garda, anxel bondoso,
Qu'as brancas alas paseniño bates
Ô rededor d'o acongoñado esprito,
Pra derramar en él santos consolos
Qu'e nos trâs d'o infinito,
¿En donde, en dond'estabas
Qu'antre negros querbantos
Soya, un alma tristisima deixabas?
Fe, esperanza, virtudes,
Oriñen d'as eternas beatitudes,
E que dendes reñíos mais venturosas
Vindes calmar as amarguras nosas...
¿Dond'estades, en donde?
¿Cand'ó qu'en vos confía,
Soyo, en loita c'o as ansias d'a agonía,
Orfo vos chama, e naide lle responde?

IV

Por aqueles que odiaba perseguido,
Po-los que amaba odiado,
Un triste á dura sorte condenado

Contempraba d'o cántabro á bravura
Con un ollar profundo,
Cal si tras de tan fonda sepultura
Entrevisase as anchuras d'o outro mundo.
E con animo forte,
D'o liquido cristal hastra tocalo,
En carreira chegou vertixinosa
Cal s'atraison d'o abismo misterioso,
Con forza estraña o conduxese á morte.

E diño: —¡Vida, adios! ¡adios, tormento
Que con martirio lento,
M'arrancache astr'os soños d'a esperanza,
D'a desventura miña
Vou á crebar ó brazo poderoso,
Ali donde n'hay dor, nin hay mudanza,
E s'enterra a inquietude n'o reposo!
¡E ti, mala pasion qu'en min te cebas
E foches o meu Dios y o meu castigo,
Xa que me quês matar, morre conmigo!

Calou o triste, e inmensas, pavorosas
C'as suas crins espumosas,
Retorcerons'as ondas po-la area
Incitand'ô coitado
A dar fin á pelea
Que houbera n'o seu peito encomenzado.

Mais un brando sonido
Fireu de pronto o contrubado oido

D'aquel ser desdichado...
E escoitou asombrado
D'un invisible ser á fala hermosa
Que con branda e celeste melodía,
Soave e mainamente lle decia:

—«¡Detente ô pé d'a orela
D'a tua vida, cobarde centinela,
Non queiras por fuñires d'o presente
D'a eternidade descorré-l-os velos!
Agarda á que á medida
Con rosas ou con fel, henchas d'a vida,
Nin fagas que n'a tomba se derrame
Antes que Dios ch'a pida.
Que ningun fillo d'Eva
O fin s'ha de librar d'o seu penare
Anque â morte s'astreva.
Despois d'atruvesare
Os desertos inmensos d'o infinito,
Ô mundo volverias en esprito
A sufrir, y o teu crimen á pagare.
As noites tras d'os dias
Sin descanso nin tregua
Apegado á aquel seo te verias,
D'o ingrato corazon vend'os batidos
Non por ti, mais por outros repetidos.
En'aquel pensamento
Con impracable craridá leerias
A traizon alevosa, o olvido amargo
Sin velo qu'os crubir, nin finñimento.»

—«¡Ou Dios, Dios poderoso!...
¡Que tormento espantoso!!...»

—«Ninguen torce o poder d'os seus destinos,
Infaustos ou beninos:
Nin a ninguen ll'é dado
Renegar d'o seu fado.
Sô vence quen espera...
Volve á vivir e espera resinado.»

E tornou á vivir, arrependido
Anque trist'e dorido,
Aquel probe coitado:
Pideull'á Dios perdon d'o seu pecado,
E Dios compadecido
Mandoulle santa paz e doce olvido.

¿QUÉ TEN?

Sempre un jay! prañideiro, un-ha duda,
Un deseyo, un-ha angustia, un delor...
É un-has veces á estrela que brila,
E outras tantas un rayo d'o sol;
É que as follas d'os arbores caen,
É que abrochan n'os campos as frois,
 Y é o vento que zoa,
 Y é o frio, é a calor...
E n'é o vento, n'é sol, nin é o frio,
 Non é... qu'é tan só
A alma enferma, poeta e sensibre
 Que todo á lastima,
 Que todo lle doy.

* * *

Tí, a feiticeira e branca com'as neves,
Y a linda, antr'as millores,
Tí, arrededor de quen, cal as abellas
A redor d'un-ha rosa, andan os homes,
(Xente qu'o mesmo acaso qu'as mulleres
É dada á toda crase de traizoes);
Non queiras en jamás, s'ès queridora,
Non dones en jamás mas que che donen,
S'é que te firen, miña prenda ríte,
S'é que t'engañan, meu amor, non chores.
Vé que pasou o tempo d'as Corinas
Y o mais qu'ora se sofre,
Só porque non se diga,
É rabiarse cant'un pode.
—¡Rabiarse no mais... dixera que mentides!
—Sí, sí, rabear ben forte;
Mas c'a rabia picante e aguilloeira
Qu'é salsa apetitosa d'as pasioes.
¿Que fora ¡ou Dios! sin os asentes feros
D'os estómagos probes?
D'os corazóns d'o día,
¿Que fora sin as rabias, meu amore?

RUINAS

(ARMONÍAS D'A TARDE)

Traduccion de Ruiz de Aguilera

Xà Novembr'espírabá
Cando cansado e sóo, tomei asento
O pè d'o endebré muro,
Vella defensa e límite d'un puebro.
Po-l-as abertas fendas,
Casa qu'ás sabandiñas abr'o tempo,
Hoxe o lagarto mira
Con fría ollada o estrago en torno feito.
Sin còre a trepadora,
Ortiga vil e xaramago enfermo,
Cuyos muchos ramallos
Moven os aires ô pasar xemendo;
Coroan capiteles
Ô destrozado pórtico d'o tempo,
Que tende n'a campia
Antre polvo d'altares o esqueleto.

Xa n'o lare sagrado
Lume n'encende a nay ô son d'un rezo,
E d'a tisnada pedra
A borralliña os ventos xa barreron;
 E xa d'os vellos arcos
E colunas, as pedras van caendo,
Cal un-ha e outra vâgoa
Cai d'os ollos d'un triste sin achego.
 ¡Como as muchadas follas
Se desprenden d'a ponla onde naceron,
Restos d'aquela vida
Con qu'a vista encantaba o souto ameno!
 ¡E cal amostra o rio,
Casi-qu'enxoite o empedregado leito,
Regueiro miserable
D'outro farto raudal, limpo e sereno!
 ¡Cal os outeiros arden
D'o sol d'outono ô lâmpo derradeiro,
Mentras sombrisa à noite
Vay caladiña os valles sorprendendo!
 Baçaladas ô lonxe
Dà un-ha campana sospirando resos;
Y-a tarde qu'agonisa
Mandalle â relixion o adios mais tenro.
 Y-o moucho revoando
Berra tamen con chilos agoreiros,
Coma morto sin tomba
Qu'anda soyo ô redor d'un simeterio.
 Cand'as alas sacude
A voz desperta de dormidos ecos;

E parès que resoa
Tras d'o que pasa pensatible, austero,
O ruñir misteioso
De visiós qu'en tropel forman os medos.
Po-lo chan arrastrando
Pardo sayal, os brancos esqueletos.
Ou ben que resucita
A pobracion d'o seu reposo eterno
Rendido pelegrino
Que cobra, descansando, novo alento,
Y-a camiñata emprende
O doçe amañecer d'un dia sereno,
Que crube os seus albores
Baix'un de nubes pudoroso velo.
Mais acabase o encanto
Un momento despois; asi os xa restos
D'as ilusiós mortiniñas
Enchen d'a yalma o dolorido seo.
Y ora outra ves d'o muro
Os cantos sin parar rodan desfeitos,
Y-o seu compá-las-follas
D'as amarelas ponlas van caendo,
Cal unha e outra vagoa
Cay d'os ollos d'un triste sin achego,
Ou anacos d'a vida
Con qu'a vista encantaba o souto ameno.
Todo asi pasa; a sombra
Sigue decote á lus d'o craro ceo;
E ¡ay! á vellés caduca
D'a moceda é recordo pasañeiro.

Ti soyo non acabas
¡Ou espírito que ximes n'un encerro!
Mais con man compasiva
A morte, o fin, quebrantará os teus ferros.
 Quedará ó fráxil vaso
D'a tua esencia inmortal anacos feito,
E pol-os aires, ela
En busca irá d'o seu amor eterno.
 Â terra que perdeche,
Voarás lixeira d'o manchado suelo,
Qu'as tuas alas tocaron
O pousarte d'o mundo n'o deserto.
 N'el ¡ay! triste á recordas,
Como d'a sua os azulados ceos,
O probe desterrado
N'a veiriña d'os rios extranxeiros.

* * *

Chirrar d'os carros d'a Ponte,
Tristes campanas d'Herbon,
Cando vos oyo partídesme
As cordas d'o corazon.

Ceboleiras qu'is e vindes
D'Adina pó-los camiños,
A veira d'o camposanto
Pasá leve e paseniño.

Qu'unque din que os mortos n'oyen,
Cand'os meus lle vou falar,
Penso, que anqu'estén calados
Ben oyen o meu penar.

A BANDOLINATA

C'a espada asesina
N'o peito encrabada,
O espirito n'a sombra
Y o corpo n'a lama,
Mais negra que á morte,
Que á terra mas baiña,
Bagullas de sangue
Chorando eu estaba.

De pronto antre ó espeso
D'a brétema parda
Con rara armonía
Saliu un-ha cántiga...
¡Que fresca e que doce,
Que leve e qu'estraña
Soou n'as recónditas
Cavernas d'a praya!

Calmouse o meu dore
Cal sede c'a yaugua,
D'o probe sedento

N'a fonte se calma.
N'os ollos detidas
Quedaron-s'as vágoas,
Namentras inmoble
Suspensa escoitaba.

De tempos remotos
D'edades leixanas,
De noites sereas,
Pra sempre acabadas,
Aquel cantar tróuxome
Non sey que lembranzas,
Non mortas... dormentes,
¡Quien sab'en que campas!

Coidara que á oira
N'os campos d'Italia,
Send'eu quizais reina,
Quizais send'escrava,
N'a orela do Bósforo
D'o pazo â ventana...
Mais sempre amor fondo
Sentindo n'a yalma.

¡Qu'estraños soñares
S'en min despertaran
D'o músico incónito
C'a sonora cántiga?
¿D'anteriores vidas,
Cales recordanzas

Calmaron á dore
D'as presentes ansias?

¿Quen pode decilo?
Misterios d'a humana
Frañil natureza
Naid'os espicara;
So sey que sintindo
Consolo n'a yalma
Amey des'estonces
A bandolinata.

* * *

Branças virxes de cándidos rostros,
Varons santos de frente serea,
Nobres matronas,
Monxas austeras,
Y aind'aquelas que parés que nunca
Tocaron c'as prantas
Os lodos d'a terra,
N'a concencia ¿quen sabe á escondidas,
As manchas que levan?

—
Mais s'hay anchos rios,
E mares imensos,
E lagos sin fondo,
E torrentes que arrancan as penas,
D'este mundo n'os ambitos todos
N'hay auguas que laven
Manchadas concencias;
Y aqués que se manchan,
Manchados se quedan.
¡Soyo as lavan as vagoas abondas
D'á penitencia!

VANIDADE

Alguns ricos enterrans'ô probe,
E alguns probes ô grande s'enterran,
Todos para distinguir-se,
E hastr'ô morrer tère fachenda.
;Vanidá! ;canto vals antr'os homes
Qu'hastr'as portas d'a morte penetras!
Mas des que cân n'ô burato,
Todos iguales se quedan
Y o polvo, ô polvo se torna
E ond'os vivo-la soberbia.

* * *

—Para á vida e para á morte
E para sempre en jamas
Pedinte a Dios, e Dios dóuteme
Por toda un-ha eternidad.

—Para á vida e para á morte
E para sempre en jamas,
Quero ser vosa, e que séades
O meu señor natural.

—Mais a que así querer sabe
Non debe ter pay, n'hirmandos,
Nin home, s'é qu'é casada,
Nin fillos si acaso é nay.

—Espanta o qu'estás decindo...
Mais eu sinto qu'é verdá,
Lévame señor qu' irey
Ônda me queiras levar.

—Pois vente ¿qu'importa o mundo
A quen ten á eternidá?
Xuntos hemos de vivir,
Xuntos nos han d'enterrar,
Y os nosos corpos aqui,

Y as nosas almas alá,
Quer Dios qu'en union eterna
Esten pra sempre en jamás.

.....
.....

Cal ô páxaro á serpente,
Cal â pomba ó gabilan,
Arrincouna d'o seu niño
E ãa nunca á el volverá.

* * *

Aprisa Alvaro d'Anido,
Vive moito en pouco tempo,
Espolea ó teu cabalo,
E espoleandoo revéntao.
¿Qu'importa un nobre cabalo?
¿Qu'importan dous nin trecentos?
O qu'importa Alvaro Anido
E chegar cedo.

Vai d'un polo á outro polo,
Reñistra os antros terreos,
Monta n'a locomotora,
Sube n'os grobos aereos,
E c'o á centela recorre
D'o vacío o espazo inmenso:
És homme, e cansarás Alvaro
Correndo e correndo.

* * *

Decides qu'ó matrimonio
E santo e bueno, serayo,
Mais non casou San Antonio,
Por mais qu'ó mesmo demonio
Tentouno á facé-l'ó ensayo.

Celicios, cantos poder,
Penitencias á Dios dar,
Mais santo n'oubó á meu ver,
Que d'os casados quixer
C'a pesada cruz cargar.

Nin os santos padres todos,
De quen tès tantos escritos
E alabas de varios modos,
Quixeron n'aquese lodos
Meter os seus pes benditos.

D'o direito, d'o rivés,
Matrimonio, un dogal és,
Eres tentazon d'o inferno,
Mais casarei... pois no inverno
¡Non ter quen ll'a un quente os pes!...

* * *

Agora cabelos negros,
Mais tarde cabelos brancos;
Agora dentes de prata,
Mañan chavellos querbados,
Oñe fazulas de rosas,
Mañan de coiro enrugado.

Morte negra, morte negra,
Cura de dores e engaños,
¿Porque non mata-l'as mozas
Antes que as maten os anos?

* * *

—Premita Dios que te vexas
Cal as cóbregas arrastro,
Qu'a yaugua que á beber vayas
Che se volva xaramagos.
Que pidas e non atopes
Pousada, acougo, n'amparo,
E qu'inda morto de fame,
Quedes ô pé d'un valado.

—Praguea boca, praguea
Mentras qu'eu me vou marchando,
Pragas de malas mulleres,
Nunca lle cân os soldados.

* * *

Teño un mal que non ten cura,
Un mal que naceu comigo,
Y ese mal tan enemigo
Levarám'á sepultura.

Curandeiros, ceruñanos,
Dotores en medeciña,
Pr'a esta enfermidade miña
N' hay remedio antr'os humanos.

Deixá pois de remeñér
Con concencia ou sin concencia,
Os libros d'a vosa cencia,
Pois para min n'â han de tér,

¿Qu'ô dudás? duda non cabe
N'esto que digo, doutores,
Anque pese, hay amargores
Que non pasan con ãarabe.

¿Asañásvos porque digo

Verdás que sabés de sobra?
—Pois á probar... mans â obra...
Vede de curarme, a migo.

—

O meu mal y o meu sufrir,
E o meu propio corazon,
¡Quitaimo sin compasion!
Despois ¡facème vivir!

* * *

Sarna con gusto, non pica;
O conto é sarna sin él,
Y o verdadeiro castigo
N'o mais fondo ha de doer.
Non é sufrir chorar sangue,
Ôs pès de quen un quer ben,
D'él vivir lonxe, e olvidado...
¡Este sí, que penar è!

* * *

«E verdade que un pode
Ser pior ou millor,
Pero vir de bon tronco
Eso sempre foy bo.

Teus pais eran xitanos,
E ti oxe eres marques,
Masque... que o fin y ó cabo
Un ven de donde ven.

Cán fillo d'un raposo
Que o teñan por leal,
Que si non come os pitos
E que non poderá.»

Esto cantaba un cego
N'a feira d'Asuncion,
E d'o seu cantar ríanse
Todos, qu'era un primor
Y uns os outros mirábanse
Cal querendo decir:
—Rasquese á quién lle proya
Qu'esto non vay prá min.

* * *

Fas uns versos... ¡ay que versos!
Pois cal eles non vin outros,
Todos empedregullados
E de cotomelos todos,
Parecen feitos adrede
Para lerse á sopramocos.

* * *

Tembra un neno n'húmido pórtico...
D'a fame e d'o frio
Ten o sello, o seu rostro de anxel,
Ind'hermoso mais mucho, e sin brillo.

Farrapento e descalzo, n'as pedras
Os probes peños,
Que as xiadas d'o inverno lañaron,
Apousa indeciso.
Pois parés que ll'os cortan coitelos
D'aceirados fios.

Coma can sin palleiro nin dono,
Que todos desprezan ,
N'un corruncho s'esconde tembrando
D'a dura escaleira.
E cal lirio se dobra ô secárese,
O inocente á dourada cabeza
Tamen dobra, esbaesido c'a fame,
E descansa c'o rostro n'as pedras.

E mentras qu'el dorme
Trist'imañen' d'a dor y á miseria,
Van e vên ¡á adoraren o *Altísimo!*
Fariseyos, os grandes d'a terra,
Sin que o ver d'o inocente orfandade
Se calme d'os ricos
A sede avarienta.
O meu peito c'angustia s'oprime
¡Señor! ¡Dios d'o ceo!
¿Por qué hay almas tan negras e duras?
¿Por qué hay orfos n'a terra Dios boeno?

Mais n'en vano sellado está ó libro
D'os grandes misterios...
Pasa á gloria, o poder y á alegría...
Todo pasa n'a terra. ¡Esperemos!

VI

D'A TERRA

¡CALADE!

¡Hay n'as ribeiras verdes, hay n'as risoñas prayas
E n'os penedos ásperos, d'o noso inmenso mar,
Fadas d'estraño nome, d'encantos non sabidos
Que sô con nos comparten seu prácido folgar.

Hay antr'a sombr'a amante d'as nosas carballeiras,
E d'as curtiñas frescas, no vívid'esplendor,
E n'o romor d'as fontes, espíritos cariñosos
Que só ôs qu'aquí naceron, lles dan falas d'amor.

Y hay n'as montañas nosas, e n'estes nosos ceos
En canto aquí ten vida, en canto aquí ten ser,
Cores de brilo soave, de transparencia húmida,
De vaguedad'incerta, qu'á nos só da pracer.

Vos pois, os que naceches, n'a orela d'outros mares,
Que vos quentás á llama de vivos lumiáres,
E só vivir vos compre, baix'un ardente sol;
Calá se n'entendedes encantos d'estos lares,
Cal n'entendend'os vosos, tamen calamos nos.

*Miña casaña, meu lar,
Cantas onciñas
D'ouro me vals.*

Vin de Santiago á Padron
C'un chover qu'era arroyar
Descalciña de pé e perna,
Sin comer nin almorzar.
Po-lo camiño atopaba
Ricas cousas que mercar,
Y anque ganas tiña d'elas
Non tiña par'as pagar.
N'os mesons arrecendía
A cousas de bon gustar,
Mais o que non ten diñeiro
Sin elas ten que pasar.
Fun chegand'á miña casa
Toda rendida d'andar,
Non tiña nela frangulla
Con que poidera cear.
A vista se me barria
Qu'era aquel moito aunar.
Fun a porta d'un veciño
Que tiña todo á fartar,
Pedinlle un-ha pouca broa,
E non ma quixo emprestar.

As bagullas me caían
Que me for'á avergonzar,
Volvinm'â miña casiña
Alumada d'o luar,
Reñistrei cada burato
Para ver d'algo atopar:
Atopei fariña munda,
Un puñiño á todo dar.
Vino n'o fondo d'artesa
Puñenm'á Dios alabar;
Quiñen alcendé-l'o lume,
Non tiña pau que queimar.
Funll'á pedir á un-ha vella.
Tampouco m'o quiño dar
Si non era un toño verde
Para me facer rabiár.
Volvin triste com'a noite
A chorar que te chorar,
Collin un feixe de palla,
D'o meu leito o fun pillar,
Reñistrei po-lo cortello
Mentras me puña á rezar
E vin uns garabullíños,
E feitos á Dios dar.
¡Meu San Anton milagroso,
Xa tiven fogo no lar!
Arrimeí o pote ô lume
Con augua para quentar.
Mentras escarabellaba
Na cinza, vin relumbrar

Un ichavo d'a fortuna...
¡Miña Virxe d'o Pilar!
Correndiño, correndiño
O fun en sal á empregar,
Mais contenta qu'un-has pascoas
Volvin á port'á pechar,
E n'a miña horta pequena
Un-has coles fun catar.
Con un pouco d'unto vello
Qu'o ben soupén aforrar,
E c'a fariñiña munda,
Xa tiña para cear.
Fixén un caldo de gloria
Que me soupo, que la mar,
Fixén un bolo d'o pote
Qu'era cousa d'envidiar;
Despois qu'o tiven comido,
Volvin de novo á rezar;
E despois qu'houveren rezado
Puñen á roupa á secar,
Que non tiña fio enxoito
D'haber tanto me mollar,
N'antramentras me secaba
Puñenme logo á cantar
 Para que m'oiran
 En tod'ó lugar:

*Meu lar, meu fogar,
Cantas onciñas
D'ouro me vals.*

SOBERBA

Cor de promo amontonans'as nubes
Rodan lentas as ondas d'o mar,
E zoando con son pavoroso
Ven o huracan.

—
¡Que cargado está o ceo e que triste,
Qu'escuro, que negro, tornandose vái!
Encendámo-l-a vela bendita
Qu'hay tempestá.

—
Cabalgando n'as alas d'os anxeles,
Por mandado de Dios correrán,
As centelas qu'asombran os malos
C'o seu lostregar.

—
Nove follas d'olivo queimemos
Por que aleñen de nos todo mal,

Que nos libren de rayo e centela
Que nos matar.

—
O trisaño cantemos en coro...
Incrinaivos y á Dios adorai
Pois si trona é que quer recordarnos
Qu'é grand'e inmortal.

—
¡Santo, santo! din todos á un-ha
Fillos e nay...
Todos non, qu'un soberbo e sañado
Calado está.

—
Mais os tronos afunden os ceos
E cega d'os lóstregos ó brillo fatal
¡Ou, que noite!... que noite terrible
De tempestás.

—
El Señor est'airado... ¡incrinemonos!
¡Ey! malvados d'a terra tembrai,
O que salvo esta noite sahire,
Que contar há.

—
—Na nay, á vaca marela
Tembra coma vos n'a corte.
¿Fizo algun pecado ela?
Virá un rayo á darlle morte?

—S'ela non fiño pecado,
Mal cristiano, ti ó fiñeche,
Qu'es pecador rematado
Mesmo dendes que naceche.

—Y á probe vaca marela
Paga, decí, o qu'eu pequei?
—Pagas ti, morrend'ela,
Di ¿con que te manterey?

¡A PROBIÑA, QU'ESTA XORDA!...

«Alá enriba d'a montaña,
Sai fume d'as chamineas...
Valor, meu corpiño vello,
Levaim'aló miñas pernas.
Paseniño, paseniño,
Aqui para, alí te sentas
Irás chegando Xuana,
A dond'as casas fomegan.
¡Dios diante! a virxe te valla,
Qu'hoñe, seica... seica... seica...
Has de comer sete cuncas
De bon caldo, c'o a da cea,
E mais compango de porco
Ou de sardiñas salpresas,
Qu'os montañeses son homes
Que cando dan, dan de veras.
Dempois, quentaráste a un lume
Grande com'un-ha fogueira,
E cando ña estés ben quente
¡A dormir!... ¡e qu'amañeza!»

Y a vella vay, sube, sube
A costa d'o mar d'ovellas
C'un ollo posto n'o chan
Y outro ond'as casas fomegan.

Mentras tanto o sol d'a tarde
Tras d'os pinares se deita
Y aluma con tristes rayos
As sombrisas arboredas.
D'os *Anxos* o val hermoso,
Sabán de verdor ostenta
Alá n'o fondo tranquilo
Que soaves brisas ourean.
Aquí fonte, alí regato,
A yaugua brila antr'as herbas,
Color d'ouro, qu'o postreiro
Rayo de sol fire n'elas.
Quieta, docisima calma
Arriba y en baiño reina,
A noite ven silenciosa,
Maina, pero sin estrelas.
Nin siquera un-ha relumbra
N'o firmamento, qu'espesa
Brétema tamen se corre
Po-las llanuras etereas.
Comenza a orballar, escuro
Tod'arrededor, apenas
S'acerta, o que ô mais conoça,
Con camiño nin carreira.
Mas non importa por eso

Qu'ò qu'è valente é de veras;
Y a vella vay sube, sube,
A costa d'o mar d'ovellas
C'un ollo posto no chan
Y outro ond'as casas fomegan,
Qu'ali relumbra un-ha luz
E vay direitiña á ela
Marmurando:—Arriba, Xuana,
Qu'ou m'engaño ou terás festa.

A esperencia insina á todos,
E ten a vella esperencia,
Por eso non pensa mal
Pensando que arriba hay festa

Un carballo arde n'o lume,
Y arredor d'o lar se sentan
Rapazas d'alegres ollos,
Abós de brancas gadellas,
Vellas qu'inda rompen mangas
E tocan as castañetas,
Os afillados qu'a dona
Y o dono tén po-la aldea,
Y os amigos y os cuñados,
Os curmans y a parentela
Toda xunta, e mai-lo crego
Y o zuruñano d'as bestas.
Un cego c'a sua zanfona
En compañía d'outra cega,
Que si ben lle da ô pandeiro

Fay falar as castañetas;
Un manco, un coxo, un-ha tola,
Y outros probes que se sentan
N'un tallo para déz posto
N'un curruncho d'a lareira,
E abofellas mais non caben
Anqu'algun mais vir quiñera.
Foran chegando, chegando,
Mais de nove ulind'a festa,
Y á ningun botou d'a porta
A rica d'a montañesa;
Qu'hay para todos, o día
Qu'ali cocen carne fresca
Por arrobas, e se fan
Papas d'arroz en caldeiras.
Matouse un carneiro, grande
Como un boy, e un-ha tenreira
Como un-ha vaca, e gordiña
Como un-ha cocha pequena.
Hay viño á Dios dar, un viño
D'o Riveiro, qu'è canela,
E par'a xente de *menos*
Hayno tamen d'o d'a terra,
Un pouco agriño, mais fresco
E sabroso como fresas.
Coceuse un-ha gran fornada
De millo branco qu'albea,
Con mixtura de centeo
Y un-ha pouca de manteiga.
Parece biscoito a broa,

Y un non se ve farto d'ela,
Qu'inda é muito mais sabrosa
Qu'os moletes qu'en tres cestas,
Escollidos, de Santiago
Trouxeron as panadeiras.
En fin, a comida roda
Po-los pés, y o viño alegre
As xentes tanto, que rabia
D'envidia a negra tristeza.
Os probes qu'ali viñeron
Y atoparon lume e mesa,
Contan contos que dan risa
Asi ás mozas com'ás vellas;
Uns en verso, outros en prosa,
Pois falan en todas lengoas
Y apostan entr'eles todos
A quen fay copras mais feitas.
Ma-l-o d'a zanfona gana,
Quell'apunta a compañeira,
E axudalle o viño branco
Con qu'a gorxa lle refrescan.

«¡Viv'a cega! ¡viv'o cego!...
De cand'en cando lle berran,
Y-el di, berrando mais forte:
«¡Vivan eles!.. ¡vivan elas!..
Y a mais bonita de todas
Que veña á darm'un-ha prenda.»
¡Ju-ju-ru-jul Y aturuta
Hastra enxordecé-las pedras,

Y a cega dall'ô pandeiro
 Y o cego toca n'as tecras
 Y ô compas d'o *zongue, zongue,*
 De novo bailan as nenas,
 E din os probes, botando
 Leña n'o lar: «¡Esta é festa!
 ¡Quen ch'hoxe andivera fora
 C'a tripa toda valdeiral!..»
 Y un ollo botan sorrindo
 Ôs feixes de palla fresca
 Ond'han de dormir quentiños,
 Coma rixons en caldeira,
 Mentras fora zoa o vento.
 E ladran os cans n'as eiras.

Xa preto d'a media noite,
 Dan encomenzo as peleas,
 Os mozos loitan c'as mozas,
 Medindo as forzas que teñan,
 E n'andan en cumprimentos
 Para botarse por terra.
 ¡Si as vírades que valentes
 S'amostran n'a loita as nenas!..
 Fanlle ôs mozos cada magoa
 C'as súas mans pequeneiras!..

—«Un xá caiu... foy un home...
 ¡Ela venceu... venceu ela!
 ¡Ben po-la nena bonita!..
 ¡Que vivan as montañas!

Que vivan, pois loitar saben...

—¡Si fixo trampa!..—él contesta

Avergonzado...—foy trampa,

Que sinon, nin cén com'ela.

—Que trampa nin que morcegos...

Vencinte...

—Non.

—Sí.

—¡Me venzas!...

E mentres que n'esto están

¡Plum! ¡plum! ¡plum! dan c'un-ha pedra

N'a porta.

—¿Quen é? preguntan.

—Son un-ha probiña vella

Que me perdin n'este monte...

Respond'un-ha voz que tembra.

¿Non me darán pousadiña,

Qu'está chovendo e lostrega?

—Vaya con Dios, xa ven tarde,

Non hay sitio;—lle contestan.

—¿Que dí, señora? Son xorda

Com'un canto... miña prenda.

Abram'a porta que Dios

Llo pagará...

—Probe vella...

Un pouco adiante, pretiño

Hay mais portas, chame n'elas.

—¿Que dí, señorriña? Mire

Qu'está un-ha noite moy fera,

E teño medo qu'os lobos

Me coman...

—¡Dios diante! ¡seica!

N'hay lobos aquí, ande, ande,
Vaya con Dios, qu'outra aldea
Hay preto.

—¿Que dí, señora?

—Vaya con Dios, non sea terca,
Qu'aquí xa non caben mais
Nin probes nin ricos, ¡eya!

—¿Que dí ña filla?... son xorda,
E non oyo anque me fendan.
¡Brrr... que frio, señoriña!...

Vosté qu'é tan limosneira
Deixem'entrar, e estarey
N'o cortelliño ond'as bestas.
Brrr!... que morro c'a friaxe!
¡Quenja! ¡quenja! ¡quenja! ¡quenja!...
Que tos... Dios me valla... brrr...
¡Xa non podo mais!...

—Pois veña,

E si non ten onde pôrse
Brinque á cabalo d'a artesa.
Falou á donna, que tiña
O corazon de manteiga.

—¡Dios llo pague, queridiña!

Xa topará a recompensa
N'o ceu... abra, miña xoya...
Excramou de pronto a vella.

—¿Logo n'e xorda, qu'oyeu?
Diñeron dentro, antramentras

Que quitaban ó tranqueiro
D'a porta.

—¿Que dí, ña-prenda?
Non ll'oyo nada, mas teño
Moito sentido...

—¡Abofellas
Que non mente!... vaya, vaya,
Adentro...

—Santas y buenas
Noites teñan mis señores...
X'esús! seica estan de festa,
Qu'hay moita xentiña xunta.
D'hoxe n'un ano aqui os vexa.
Dió-los bendiga... el Señor
Lles dé fertuna âs mancheas
E saudíña...

—¡Amen, amen!
—Busqu'un sitio n'a lareira
E quéntese...

—¿Que me diño?
Son xorda coma un-ha pedra,
E a mais non probéy frangulla
Desd'onte-â noite, e n'as venas
X'a teño o sangue callado
Po-lo frio...

Y antramentras
Qu'esto dí, vais'arrimando
Ô lume moy compangueira
C'os outros probes, e fura
Por antr'eles, por antrelas.

Brinca por riba d'o cego,
 E que queiras, que non queiras,
 Sempre tembrando de frio
 E ãorda como un-ha pedra,
 Segun di, n'o mellor sitio
 Con moita homildá se senta
 E arrima un mando de lume
 Pr'ond'ela está.

—¡Ey, miña vella!

Mire qu'hay mais que vostede
 Aquí: ¡que comenenceira
 Parece!...—lle di outro probe
 C'un-ha cara de desteta
 Nenos.

—¿Cómo di, meu fillo?

(Sorrindo reprica ela
 Sentándose mais a gusto)
 Eu de calquera maneira
 M'amaño; qu'asi n'o ceo
 M'amañe el Señor...

—¡Bah! seica

Quer facer mofa d'a ãente...
 ¡Poche! c'o ãuncras d'a vella!
 Mesmo parece un espeto.
 —¿Si quero un neto ña prenda?
 Si m'o desen inda pode
 Que pouco a pouco o bebera,
 Pois teño moita sediña,
 E fame, e frio...

—¡Rabéa!

Can! que non vin un-ha xorda
Mais fraca nin lagarteira,
¿É filla d'algun raposo?
—¿Que pille un òso?... d'á vella
Quérense rir... ¡ay Dios mio!
Pero a fam'elle moy negra:
Tráyamo s'é qu'inda tén
Apegada algunha freba,
E ireino raspando á modo
C'un canteiro que me queda.

Todos riron c'a resposta
E...—¡Inda nunca Dios me dera,
Diño o cego, que esa xorda
Sabe mais qu'eu, abofellas!
—Merece comer compango.
E voullo dar, miña vella,
Porqu'onde queira qu'a atopo
Gustame sempre a sabencia.
¡Coma e fártese!... aquí ten
Talladas e viño... beba,
Beba po-la miña conta
Â salú d'as montañas—
Diño a dona, e doulle un prato
De callos, como un-ha cesta,
Â probe, e viño, e pan branco.
Canto quiño; fartous'ela
Mesmo hastra que tuvo a tripa
Coma un pandeiro. Raventa
Por pouco..., mais'o peleño

Tiña duro, e nin siquera,
L'arregañou, y ô outro día
Xa estaba tan peneireira.

Coidado, lle diño á dona
Cando se foy.—Conta teña
De non volver por aquí
Mentras lle dure a xordeira.
—¿Que dí, miña queridiña?
Respondeu rindose a vella.
Son mesmo com' un-ha tapia,
E non ll'oyo, anque me fendan.

XAN

Xan vay coller leña ô monte,
Xan vay á compoñer cestos,
Xan vay a podá-las viñas,
Xan vay a apañá-lo esterco,
E leva o fol ô muiño,
E tray o estrume ô cortello,
E vay â fonte por augua,
E vay á misa c'os nenos,
E fay o leite y o caldo...
Xan, en fin, e un Xan compreto,
D'esos qu'a cada muller
Lle conviña un pó-lo menos.
Pero cand'un busca un *Xan*,
Casi sempre atopa un *Pedro*.

Pepa, a fortunada Pepa,
Muller d'o Xan que sabemos,
Mentras seu home traballa

Ela lava os pés n'o rego,
Cátall-as pulgas ô gato,
Peitea os longos cabelos,
Bótalles millo ás galiñas
Marmura c'o hirman d'o crego,
Mira s'hay ovos n'o niño,
Bota un ollo ôs mazanceiros,
É lambe a nata d'o leite
E si pode bota un neto
C'a comadre, qu'agachado
Traillo en baiño d'o mantelo,
E cando Xan po-la noite
Chega cansado e famento,
Ela x'o espera antr'as mantas,
E ô vêlo entrar dille quedo:

—Por Dios non barulles moito...
Que m'estou mesmo morrendo.
—¿Pois que tés, ña-mulleriña?
—¿Qu'hei de têr? deita eses nenos
Qu'esta *madre* roe en min
Cal roe un cán n'un codelo,
Y ô cabo ha de dar comigo
N'os terrós d'o simiterio...
—Pois, ña-Pepa, toma un trago
De resólio qu'aquí teño,
E durme, ña-mulleriña
Mentras os meniños deito.

De vagoas s'enchen os ollos,

De Xan ô ver tales feitos,
Mas non temás, qu'antre mil,
N'hay mais q'un anxo antr'os demos,
N'hay mais qu'un atormentado
Antre mil que dan tormentos.

O ENCANTO D'A PEDRA CHAN

C'o sono d'a inocencia
Que non turban remorsos d'a concencia,
Y á virxen o seu lado
Dormian os meus anxeles n'a cuna,
Cand'as furtadas n'un sereno dia
C'o peito palpitante d'alegria
Soya sain en busca d'a fortuna.

—
Iña tras d'un tesouro cobisado,
De todos iñorado,
Mais d'o que solasmentes eu sabia:
E n'era só de prata, nin so d'ouro
Aquel sin par tesouro,
Qu'era d'un canto deseyar podia.

—
Nunca eu fora nin rica nin dichosa,
Y o ver que para selo
Só me faltaba o gordo d'un cabelo,
De seca espiña me tornara en rosa.
E como virxen pura
Que por primeira vez sinte á dozura

D'as inquitús d'o amor, así eu sentia
Que algo qu'en min dormia
Despertaba, chamandom'â ventura.

—
Por eso dand'ô olvido
As penas que m'ouberan consumido
Dendes de que nacera,
Via á terra y ó ceo, cor d'esperanza
Y ó meu redor, perene primadera.

—
¡Cal o sol relumbraba!
¡Que mansamente marmuraba ó rio!
Y o pañariño voador cantaba,
Mentras qu'eu camiñaba
Liñeira ô meu avio.

—
Tal'como á neve, albeas,
As roupas y as marañas
Tendidas n'as silveiras e as montañas
Xa en raro, xa as moreas,
Cal pint'a branca nube o ceo sereno
Briland'ó sol, pintaban o paisaxe
Coma ningun ameno.

—
Cabo d'a ria n'a ribeira verde,
A cal gana, á cal perde,
Xogaban os rapaces c'a onda escrava,
A anñeliño tocaba
En un lugar veciño,
E anque os pais d'o meniño

O enterralo, choraban que partian.
Compasivo-l-os vellos,
¡De cantas penas se librou! decian.

En tant'os carros sin parar chirraban,
Mentras ô seu compás os carreteiros
Despaciosos cantaban;
E aqui á fonte corria,
Ala n'un-ha canteira resoaban,
Metalicos, os picos d'os pedreiros.
Mais preto os cans ladraban
Y antr'a follaã o vento rebulia
Indo d'as encanadas ôs outeiros...
¡Canta paz! ¡canto sol!... ¡canta alegria!...

«¡O fin sorte cansache!
Y ó quiñon que famenta me negache
N'a hirencia d'os praceres,
Dándome sô o d'as ansias e as peleas,
Cal á aques que ben queres,
Ora darasmo en gustos as mancheas.»

Esto eu iba dicindo,
De dichosa cal n'outra presumindo,
Mentras que camiñaba
Tan contenta e segura
D'atopar á fortuna en'qu'esperaba,
Cal seí que atopa á Diosquen ó precura.

Antre buños e silvas agachado

O encanto deseado
Estaba como merlo n'ó seu niño,
Po-lo romor d'as auguas arrolado
D'o apartado mohiño...
Eu din volt'á devesa
Pasey á corredeira d'a Codesa,
¡Y ô fin cheguei!... y enriba d'un-ha lousa,
En ond'a amañecida o corbo pouosa,
Un nobre cabaleiro
C'o á sua pruma enrisada n'ó sombreiro,
E vestido de seda e pedrería
A estilo d'a treidora mourería,
Dou eu chamarm'arteiro,
C'un modo loumiñeiro
Que d'o ceo non d'a terra parecía.

—
¡El él dixerén ó punto temerosa...
Mais o d'o encanto, afeito
Seica á tratar con damas dend'antano
Sin que de verme s'atopas'estrano
Dende louxe chamandome sorria.

—
Y o ceo pódose foi de cor de rosas,
Mentras n'as carballeiras e encanadas,
Sopraban un-has brisas repousadas,
Soaves e saudosas,
Cal promesas compridas, s'esperadas.

—
Eu non sei que sentía,
Vendo qu'él en chamarme prosegua,

Pois antr'ansiosa y-adusta
C'un-ha valor que asusta
Fumm'indo cabo d'él de gozo chea,
Cal palomiña vay tras d'a candeia.

—
Tiña n'as mans un cetro adiamantado,
Bateu con el n'a laxe misteriosa
Que s'abreu, como s'abre d'o granado
O froito sazonado,
E con voz armoniosa
E garrido sembrante,
¡Vamos!—me diño gasalleiro,—¡adiante!

—
E fun cal folla inxel vai c'a encalmada
Corrente, que primeiro aosegada,
A arrastra n'as suas auguas cristaiñas
Pra darlle sepultura cariñosa
N'as orelas veciñas,
E que dempois á leva, arrebatada
Pó-la negra enxurrada
Os abismos d'a mare tormentosa.

—
¡E entrey pensando penetrar n'o ceo!...
¿Por que ten á maldade forza tanta?
Pois canto á vista encanta
E nos finxe o ardentísimo deseo
Nunca farto nin cheo,
Ali os meus ollos viron, e prendados
Quedaron como nunca e namorados.

D'o tesour'escondido
 O brilo e fermosura
 ¿Aquen que fose de muller nacido,
 A que mortal criatura
 N'a houbera contrubado e seducido?

—
 E n'a lumieira y antr'aberta porta
 Sin astreverme, de primeiro ausorta,
 A viñiar d'a espréndida morada
 Un-ha tras d'outra estensa galeria,
 Cal si quedase para todo morta
 Menos para o que via,
 Escramey no supremo d'a alegría.

—
 —Aqui Dios, aqui as dichas d'o universo
 Sin voltas nin reverso,
 Aqui o que á mañiñar nunca chegara,
 A comprida ventura.
 Que nunca outra topara
 Mais grande, nin mais santa, nin mais pura!

—
 Tal brasfemey, sin medo nin coidado,
 ¡Tola de min, cegabam'o pecado!
 Y aquel brilo que via
 O par que m'alentaba á fantasia
 Daba comprida fé d'o ben buscado.

—
 Pensando que por sorte
 Ô paraiso terreal chegara
 Y era verdade á dicha que soñara,

Sin m'acordar d'a vida, nin d'a morte,
Olvidando o pasado y o presente
C'o porvir xuntamente,
Soyo pensey en abarcar n'un punto
Aquel tanto ben xunto,
Íñorado d'a xente.

C'o poder d'o que pode, erguinme altiva
Sin coidar canto á humana natureza
E falibre e cativa,
E mañinando eterna fonte viva,
Tanta e tanta riqueza,
Com'ante min soberba s'ostentaba,
Diñen seguindo ô hermoso cabaleiro,
—Xa que vos atopey tan lisonxeiro
Pra gozar logo d'o qu'é meu, decime,
Por onde debo encomenzar primeiro.

—Por onde vos querás, reina e señora,
Contestou gasaloso
C'o seu falar gracioso,
Qu'é voso canto aqui vos enamora,
Pero vos e mais eu, antes bebamos
N'esta copa dourada,
Pó-los mals que nos deixan e deixamos,
Y os bês que nos sorrin dend'alborada
D'un-lia mañan d'abril nunca acabada.

—¡Pois bebamos! ¡bebamos!
Repetin eu, trubada e non de viño,

Sin que a sinal d'a cruz antes fíxese
Pra que ben m'emprestase ó que bebese...
Y hastra o líquido fresco e cristaiño
Os dous nos abaiñamos
E ambas bocas mollamos...

Nunca m'olvidarei d'aquel momento
D'inmensa dicha e d'infernal tormento,
Pois de dentro d'a copa
Saindo de repente
Un-ha e outra cabeza de sarpenete
Contra min se volveno desatadas,
E todas xuntamente
A un tempo asubieron,
E n'as entrañas mesmas
Ó aguillon pezoñoso m'encrabaron.

Cain, cain ferida
E casi-que sin vida,
E inda enriba de min, feras volveno
C'o seu mortal veneno
Un-ha y outra sarpenete maldecida.

Cal brétema espallada
Po-lo Sur, n'a encanada,
Dispareceu ó lindo cabaleiro,
Y esesa nube de trebons preñada,
Partindo d'a sombrisa Compostela,
Que n'o confin leño se trasvia
Cal se trasvé n'a tarde morimunda

A raya sin fulgor d'a noite fria,
Veu contrubar á miña mente inxela.

—

Y ali enriba d'a lousa
En dond'a mañecida o corbo pouosa,
Atopeime de pronto, sin ventura,
D'as miñas doces ilusiós despida,
Soya e probe, cal n'outra criatura
Envenenada, triste e malferida.

—

E non sey que voz ronca marmuraba,
C'o vento que soaba,
«Coma ti, mal tesouro,
Que aquí deixou o mouro
E que a cubiza alaba,
Son os encantos todos terreales,
A tan grandes pracers, tan grandes males.»

* * *

—«Tanto e tanto nos odiamos,
Tanto e tan mal nos quiñemos
Que por non verme morriche,
E desque morrich'alento.
Mas ora tócame â min
Tamen, marchar, e di o crego
Que che perdone, pois logo
A añuntarnos volveremos.
¡O crego volveuse tolo!
¡Ñuntarnos!... nunca mais, penso;
Que si ti estas ond'a Dios
Eu penso d'ir ñunt'o demo.»

Esto un-ha vella viuda,
E terca como un carneiro,
Falaba do seu difunto
Ña d'os bichocos comesto.
Y en tanto qu'asi falaba,
Tamen ela iba morrendo.
Mas din qu'o difunto y ela
S'atoparon n'os infernos

Man á man, e codo á codo
Como dous bós compañeiros.

—¿Conqu'estás aquí? lle diño
Estonces a vella ô vello,
Pois voume a dond'esta Dios
Xa que ti estás ond'o demo.—
E sin saberse por onde
Colleu direitiña ô ceo;
Mais topou fechada a porta,
Que lla fechàra San Pedro.

—¡Prum! ¡prum! ¡abrí, que son eu!
Falou á vella moy recio.
—Non hay, respondeu o Apostol
Apertando ó tarabelo.
—Coidá que xurey n'estar
Ond'él esté, meu San Pedro...
—Non hay, repiteull'o Santo,
Indose inda mais adentro.
—¡Por vida d'as vosas chaves,
Que facés un bon porteiro,
E que roncás!.. xa se ve...
¡Como estades satisfeito!..

Mais eu xurey, e Dios manda
Qu'un cumpra seus xuramentos;
¡Á terceira vez!... ¿abrides?
—Nin ás tres nin ôs trescentos,
A muller vaya onda o home,

¡Al infierno, anda al infierno
Con él, por sempre en jamás!
—¡Poche! meu Santo San Pedro,
Que ben deixás conocer
Qu'andiveches sempre ceibo,
Que nunca foches casado
Nin n'a terra nin n'o ceo!
Todiña-las comenencias
Para vos quiñeches ¡deño!
Y á min non me dás ningun-ha?...
Pois vé qu'eu tamen as quero.
S'aló con cadea andiven
En têla agora non penso,
Que todo c'a morte acaba
Segun pedrican os cregos.
Un-ha ves nos separamos,
Eu y o meu home, e por certo
Que foi pra sempre.. e esta dito,
Pois son terca, si sòs terco.
¿Que non me querés n'a gloria?
Pois xurei non ir ô infierno
Dond'el está, y acabouse,
E n'hay que falar mais d'esto.
¿Que habés de facer de min?
¿Irei ô limbo d'os nenos?
¡Me vayas! que xa estou d'eles
Hasta a punta d'os cabelos.—
—¡Caramba, c'o a muller esta!
Diño enfadado San Pedro,
Que si non fora por Dios...

—Bah, señor, deixavos d'eso
E permitíme que pase...
—Non, non e non. ¡Caramelos!
Fora d'aquí... e ¡pum! botouna
Direitiño cara ô inferno.
—¡Qu'o xurei! Xa o teño dito...
Berraba a vella... non entro.
Señor, Señor... *Sursum corda*,
Aquí estou, e aquí me quedo.

E quedouse, sí, quedouse:
¿Onde? non se sabe certo,
Nin si foi porqu'a oise Dios
Ou porque n'a quiño o deño.
Só se sabe, ben sabido,
Qu'anda n'as alas d'o vento,
Metendo medo ôs rapaces
N'as negras noites d'inverno;
Encelando namorados,
Desfacendo casamentos,
Malquistando matrimonios...
¿Porque n'a levou San Pedro?
Qu'ora anda ceiba e ben ceiba
Para meternos n'o inferno.
Poñélle á figa, mociñas,
Si querés ter casamento,
Qu'ond'ela esté, nin un home
Toparés para un remedio.

EN CORNES

I

Formoso campo de Cornes,
Cando te crobes de lirios
Tamen se me crobe á yalma
De pensamentos sombrisos.
De Cornes lindo lugare
Que cruzan tantos camiños,
Anque cuberto de rosas,
As rosas, tamén fan guizos.

Antr'as pedras, alelises,
Antr'os toños, campanillas,
Por antr'os musgos, violas,
Regos, por antr'as curtiñas
Rio abaixo está o moiño,
Compostela, rio arriba...
Rio arriba, ou rio abaixo,
Todo é calma n'a campia.

Convidando á meditare,

Soan de Conxo ás campanas,
Beben os bois n'o teu rio
Y o sol alegre á escampada.
D'as tuas casas terreñas
Say fume y os galos cantan...
¡Quen en tan fresco retiro
Dirá que as dores fan lama!

Donde hay homes hay pesares,
Mais n'os teus campos, ña terra
Mañino que os hay mais fondos,
Cando t'amostras mais leda.
¡Por qu' eses tríos d'os páxaros,
Eses ecos y esas brétemas
Vaporosas, y esas frores,
N'alma triste, canto pesan!

Po-las silveiras errante
Veño un-ha meniña orfa
Que triste vay marmurando,
—¡Ña Virxe, quen rosa fora!
—¿Porque quês ser rosa, nena?
Lle preguntei cariñosa,
Y ela contesta sorrindo,
—Porque non tèn fame as rosas.

Cost'arriba, cost'arriba,
Desandemo-l-ó camiño,
Fuñamos d'este sosego

D'os pesares enemigo.
¡Que negro contraste forman,
D'a natureza o tranquilo
Reposo, co as ansias feras
Que abaten o inxel esprito!

II

Cruceiro de Ramirez que t'ergues solitario
D'os Agros n'a esplanada, antr'as rosas d'os campos,
O sol d'a tarde pousa, en tí ó postreiro rayo
Coma n'un alma triste, pousa un soño dourado.

Algun-ha vez n'o estio, en o teu pé sentada
Escoito silenciosa, mentras á tarde acaba:
Baixo d'as pedras mudas, que teu sacreto gardan
Mañino que resoa o brando son d'un arpa,
¡Musica incomprendible que d'outros mundos fala!

¡Tal de Memnon s'oian ô amanhecer n'a estatua,
Aqueles sons divinos que as almas encantaban!

III

Ódiote campo fresco,
C'os teus verdes valados,
C'os teus altos loureiros
Y os teus camiños brancos

Sembrados de violetas,
Cubertos d'emparrados.
Ódiovos montes soaves
Que o sol poniente aluma,
Qu'en noites mais sereas
Vin ô fulgor d'a lua,
Y ond'en mellores dias
Vaguey po-las alturas.

E tí tamén, pequeno
Rio, cal n'outro hermoso
Tamén aborrecido,
És antr'os meus recordos...
¡Porque vos amey tanto,
E porque así vos odio!

SAN LOURENZO

I

O mirar cal de novo n'os campos
Iban á abrochá-l-as rosas,
Diñen —¡En onde, Dios mio,
Irey á esconderm'agora!
E pensei de San Lourenzo
N'a robreda silenciosa.

—
N'algun tempo aquês vellos carballos
Amostrando as sus raíces,
Cálva-l-as redondas copas
Que ãa de musgo se visten,
Âs tristes almas falábanlles
Tan soyo de cousas tristes.

—
O alciprés que direito s'asoma
D'o convento tras d'o muro,
Y o lixeiro campanario
Cuberto d'herbas e musgo,

D'a devesa, c'o cruceiro
Eran cintinelas mudos.

Y aquel Cristo que n'o arco de pedra
Abatido á frent'incrina,
Soyo, cal s'inda n'o Gólgota
Loitase c'o as agonias,
Os corazós oprimidos
Resignacion ll'infundia.

E si dentro d'o craustro deserto
E ruinoso penetraba,
Nunca d'o olvido un-ha imáxen
Vira n'o mundo mais crara,
Nin de mais grande silencio
N'a terra vos rodeara.

N'o profundo d'a font'escondida
Medraban con libertade,
Antr'as silva-l-as violas
Antr'o buxo, as diñitales,
Y á morte ¡cal fora grata
N'aquel deserto lugare!

E por eso ó mirar cal n'os campos
De novo abrochan as rosas
Diñen —¡En onde, Dios mio,
Irey á esconderm'agora!
Y ô bosque de San Lourenzo
M'encamiñey silenciosa.

II

¿Ond'estaba o sagrado retiro?...
Percibin ruidos estraños,
Pedreiros iñan e viñan
Por aquel bosque apartado.
¡Era que un-ha man piadosa
Coidaba os desamparados!

D'un-ha ollada medin ó interiore...
Todo relumbraba branco,
Cada pedra era un espello
Y ó vello convento, un pazo
Coberto de lindas frores.
¡Que terrible desencanto!

¡Negra nube cubreu de repente
Os meus ollos asombrados,
E mais que nunca abatida
Fuxin!... que ó retiro amado
Pareceume á alma limpa d'un monxe
Sumerxida n'os lodos mundanos.

Marzo de 1880.

V

AS VIUDAS D'OS VIVOS

E

AS VIUDAS D'OS MORTOS

¡PRÁ Á HABANA!

I

Venderonll'os bois,
Venderonll'as vacas,
O pote d'o caldo
Y á manta d'a cama.

Venderonll'ó carro
Y as leiras que tiña,
Deixaronno soyo
C'o á roupa vestida.

—María, eu son mozo,
Pedir non m'é dado,
Eu vou pó-lo mundo
Pra ver de ganalo.

Galicia está probe,
Y á Habana me vou...
¡Adios, adios, prendas
D'o meu corazon!

II

Cando ninguen os mira
Véñse rostros nubrados e sombrisos,
Homes qu'erran cal sombras volteñantes
Por veigas e campíos.

Un, enriva d'un cómaro
Séntase caviloso e pensativo,
Outro, ó pe d'un carballo, queda imóvil
C'o á vista levantada hácia ó infinito.

Algun cabo d'a fronte recinado
Parés qu'escoita atento o murmurio
D'augua que cai, e eisala xordamente
Tristísimos sospiros.

¡Van á deixá-la patria!...
Forzoso, mais supremo sacrificio.
A miseria está negra en torno d'eles
¡Ay! ¡y adiant'está o abismo!...

III

O mar castiga bravamente as penas,
E contr'as bandas d'o vapor se rompen
As irritadas ondas
D'o cántabro salobre.

Chilan as gaviotas
¡Alá lonxe!... ¡moy lonxe!

N'a pràcida riveira solitaria
Que convida ô descanso y ôs amores.
De humanos séres á compauta linea
Que brila ô sol, adiántase e retórcese,
Mais preto, e lentamente as curvas sigue
D'o murallon antigo d'o Parrote.
O corazon apertase d'angustia,
Óyense risas, xuramentos s'oyen,
Y as brasfemias s'añuntan c'os sospiros...
¿Onde van eses homes?
Dentro d'un mes n'o simiterio imenso
D'a Habana, ou n'os seus bosques,
Ide á ver que foy d'eles...
¡N'o etern'olvido para sempre dormen!...
¡Probes nais que os criaron,
Y as que os agardan amorosas, probes!

IV

—Animo, compañeiros,
Tod'â terra é d'os homes.
Aquel que non veu nunca mais que a propia
A iñorancia ó consome.
¡Animo! á quen se muda Dio-l-o añuda!
¡E anque ora vamos de Galicia lonxe,
Verés dès que tornemos
O que medrano os robres!
Mañan é o dia grande ¡â mar amigos!
¡Mañan, Dios nos acoche!

¡N'o sembrante á alegría,
N'o corazon o esforzo
Y a campana armoniosa d'a esperanza,
Lonxe, tocando á morto!

V

Este vaise y aquel vaise
E todos, todos se van,
Galicia, sin homes quedas
Que te poidan traballar.
Tes en cambio orfos e orfas
E campos de soledad,
E nais que non teñen fillos
E fillos que non tèn pais.
E tès corazons que sufren
Longas ausencias mortás,
Viudas de vivos e mortos
Que ninguén consolará.

¡OLVIDEMO-L-OS MORTOS!

I

¡Profanemos d'o bosque as umbrías!...
E anté estes mudos testigos,
O rio, a fonte y os ceos,
Qu'eu rompa os ãa vellos vinculos.
D'o pasado correron as horas,
Só Dios sabe antre que abismos,
¡Non tornarán... olvidemos!
Que á recordanza é un martirio.

II

Hay un niño de rosas silvestres
Cabo d'a fonte escondido,
E un prado de herba trebiña
Alfombra ô arredor sombriso.
Cal un tempo, rebuldan as brisas,
N'a fonda cantan os ãilgaros,
As margaridas sorinme,
Y oyo ó marmurar d'o rio.

III

Sin amar cal e negra esta vida
E perde o sol o seu brilo,
Deixa que o sorbo postreiro
Beba d'o celeste viño.
Din que dorme ó privado n'o leito
Ancho d'os fondos olvidos,
Ambos pois, xuntos bebamos,
D'este bosque antr'os espiños.

IV

¡Que armonioso n'altura resoa
O zoar ronco d'os pinos!
Mais mañino que nos miran
Sereos dend'o monte arisco.
E parés que trasveño antr'a brétema
N'as vaguedás d'o infinito
O perfil trist'e emborrado
D'os meus ensoños perdidos.
E que adustas m'añeñan as sombras
Tras d'esos coutos e riscos,
D'os meus mortos adorados
E d'os meus delores vivos.
¡Mais n'importa! Da antiga devesa
Profanemos os retiros...

Séntate ó meu lado e dime,
Dime... o que tantas oiron.

V

És garrido e lanzal y os teus ollos
N'os meus coma estrelas fiños,
Dormentes, din q' o amor n' eles
Pousa o seu dedo divino.
Eu contémprot'en tanto serea,
Dura coma os seiños frios
E d'o teu corazon conto
Os turbulentos latidos.
¡Faise á asmosfera densa ô redore...
Decote o mesmo camiño!
Coma o seu cantar os páxaros
Tés, corazon, ó teu ritmo.
Mais de vagoas s'inunda o meu rostro
E d'a yalma n'o mais intimo
O hastio lento penetra
Com'espada de dous fios.
¡Eal apártate lonxe... non quero
Profanar este retiro,
Nin pode o corazon tolo
Ser de sí mesmo asesino.
Sosegavos, ñas sombras airadas
Qu'estou morta para os vivos.
¡Sagrado quedaches, bosque!
¡Sin mancha ti, meu esprito!

¡TERRA A NOSA!

I

Baiño á prácida sombra d'os castaños
D'o noso bon pais,
Baiño aquelas frondosas carballeiras
Que fan doçe o vivir,
Cabe á figueira d'a paterna casa
Que anos conta sin fin,
¡Que contos pracenteiros!.. que amorosas
Falas se din ali,
Risas que s'oyen n'as serans tranquilas
D'o cariñoso Abril!
E tamén ¡que tristísimos adioses
S'acostuman oír!

II

—Quen casa ten de seu, ten media vida.
Un-has telliñas para nos crubir
Catro paus que ardan n'a lareira nosa

¡E á traballar sin fin!
 ¡Valor, valor! y espera desdichado
 Mentras teñas aquí
 Un-has paredes tristes e desnudas
 Mais qu'herdache infeliz,
 E d'as que naide despoñarte pode:
 ¿Naide?.. á miseria, si.

III

O forno está sin pan, ó lar sin leña,
 Non canta ó grilo ali.
 E se non é c'o a pena que o consome
 O probe soyo está c'o seu sufrir
 Sin que comer e sin abrigo tremba,
 Por que os ventos sutils
 Húmedos inda, silvan antr'as pedras
 Y as portas fan xemir.
 ¡Que ha de facer, Señor, s'o desamparo
 Ten ó redor de si!...
 ¿Deixar á terra en que naceu y á casa,
 En qu'espera ter fin?
 ¡Non, non! que o inverno xa pasou y hermosa
 Primadera vai vir.
 ¡Xa os árbores abrochan n'a horta sua!
 ¡Xa chega o mes d'abril!
 Y anque á torrentes chove en horas tristes
 En outras o sol ri,
 Xa á terra pode traballarse, á fame

D'os probes vay fuñir.
¡Ay! o qu'en tí naceu, Galicia hermosa,
Quere morrer en tí.

IV

¡Ou miña parra d'albariñas uvas,
Que á tua sombra me das!
¡Ou ti sabugo de froriñas brancas
Que curas todo mal!
¡Ou ti, en fin, miña horta tan querida
E meus verdes nabals,
Xa non vos deixo que as angustias negras
Lonxe de min s'irán!
O bran chega crubindovos de fruto
Todos son ricos xa,
Os pañariños tèn, gran n'as campias,
Abrigo n'a follax.
As noites son tranquilas e serenas
Craro é sempre o luar,
Por antr'as tellas entran os seus rayos
Y hastra ó meu leito van,
Y asi durmo alumado po-la lámpara
Que os probes lle luz dá.
Lámpara hermosa, eternamente hermosa,
Consolo d'os mortals.

V

Esos varios sendeiros d'as montañas
 Ôs fondos vales cân...
Aló enriva ó *sun sun* d'os pinos bravos,
 En baiño á doçe paz.
N'a cima crara luz, aires purísimos,
 Salvañen soledá,
Romores misteriosos que despertan
Pensamentos de brava libertás.
Perfumes penetrantes, que deseyos
 Loucos e estraños dán,
En baiño, amante calma, cariñosas
 Brisas que o rebuldar
Por antr'as follas, n'as sus alas trâen
 Romores da siudád,
Eco d'algun-ha voz fresca e sonora
 De timbre virxinal.
D'a campana d'aldea ó cramoroso,
 Prolongado soar,
D'a presa d'o mohiño o ronco estrondo,
 Y o batidor compás,
D'a labandeira que c'os brancos liños
 Contra un-ha pedra dá.

VI

¡Si, si! Dios fiño esta encantada terra
Pra vivir e gozar,
Pequeno paraíso, est'é un remedo
D'o que perdeu Adan.
Este prácido sol que nos aluma,
Estes aires d'o mar,
Este tempo soave, estas campías
Que non teñen igual,
Esta fala mimosa que nós temos
De tan doce solás
Que non sabe decir si non cariños
Que hastr'os corazós van,
Esta terra, n'hay duda... Dió-l-a fiño
Pra ser amada e amar.
Ey! Galicia á que dorme soños d'anxel,
E chora o despertar,
Bagoas que si consolan as suas penas,
Non curan os seus mals!

VII

¡Que t'aman os teus fillos!.. que os consome.
D'o teu chan s'apartarl..
Que ximen sin consolo, s'a outras terras
De lonxe, á morar van.
Que aló está ó corpo n'as rexiós alleas

Y o espírito sempre acá,
Que só viven, só alentan c'as lembranzas
D'o seu pais natal.
E c'o á esperanza, c'o á esperanza ardente
D'á Galicia tornar...
E ¡como n'adorarte d'este modo
Santa e querida nay,
Como non morrer lonxe d'aquel seyo
Que mel de meles dá,
Y é gloria y é contento e paraíso
N'o mundo terreal!

VIII

¡Que hermosa te dou Dios, terra querida,
Desdichada beldá!
¡Que brando e melancolico sosego
Sinto ó te contemplar!
¿Porque, porque antr'as frores as espiñas
Entreteñidas van,
N'esa coroa que á tua testa ciñe
De verdor eternal?
¡Ou Galicia, Galicia! a arpa sonora
Pronto descolga xá
D'a seca pónla ond'olvidada dorme,
Dorme, á sigros contar.
Os bardos fillos teus á voz levanten
D'as cordas ô compás,
Y enchan o mundo armonicas y altivas
Tan só pra t'alabar.

* * *

Tecin soya á miña tea,
Sembrey soya o meu nabal,
Soya vou por leña ô monte,
Soya á veño arder n'o lar.
Nin n'a fonte nin n'o prado
Asi morra c'o á carráx
El non ha de virm' á erguer,
El ãa non me pousará.
¡Que tristeza! ó vento soa,
Canta ó grilo ô seu compás...
Ferbe o pote... mais, meu caldo,
Soiña t'hey de cear.
Cala rula, os teus arrulos
Ganas de morrer me dan,
Cala, grilo, que si cantas
Sinto negras soïdás.
O meu homiño perdeuse,
Ninguen sabe en onde vay...
Anduriña que pasache
Con él as ondas d'o mar,
Anduriña, voa, voa,
Ven e dime en ond'está.

* * *

Os manantiales sécanse,
Ôs robres cáenll'as follas,
Pero á tua yalma é plena primadera,
Non veu mais que un-ha aurora.

—
E en vano oyes d'o mundo,
En vano oyes d'a vida...
N'apagará á tua sede o que outros beben
N'as auguas maldecidas.

—
Mais cando chegue á tarde d'o teu dia
E chegue o teu outono,
Ven hastr'á miña tomba paseniño,
E deposita n'ela os teus remorsos.

DOR ALLEO N'É MEU DOR

Uns magoan querendo consolare,
Outros ó dedo afincannos n'a llaga,
Mais ó peor de todos é o traidore
Que repite ó ferirnos.—¡Todo pasal

—
Y á concencia tranquila,
Déixanos tan dichoso e tan sereno,
Entregados á un dor que se non mata
Fay d'a vida un inferno.

—
Mais s'o trance lle chega
D'o mesmo que magoa, ser magoado,
Di qu'eterno cal Dios é seu penare
E pon n'o ceo, ó lastimeiro layo.

* * *

- ¡Como venden á carne n' o mercado
Vendeut' o xurafás!
- ¡Pero que importa o fin que me vendese;
S' eu n' o podo olvidar!
- Matoute á penas, sin piedá, e deïxoute,
Deïxoute o desleal.
- Pois olvidada morrerey e triste
Que olvidalo... ¡non xá!
- Cal se pisan as herbas él pisoute...
¡Odiате!.. ¿e n' o odiarás?
- Anque m' odie, e me pise, e me maldiza,
Eyllo de perdoar.
- ¡Mal haya á tua constancia, probe tola,
Y a tua lealtad!
- Mais anque tí o perdones, Dios qu' é xusto
N' o pode perdoar.

*(Un incredulo aparte,
Sorrindo c' un sorrir de Satanas)*

—Fiádevos en Dios e non corrades
¡Dios! ¿quen sabe s' o hay?

(Un-ha vella que pasa) —Aquel que as fixo
Eu sey que tarde ou cedo as pagará.

(Outro) —As escuras vamos,
Sen que sepa ninguen pra donde vay.
Pero, cobre n'a man ó que poidere
Mais val ter en seguro qu'esperar.

(Un bon) —Hay tantos homes
Como intenciós e pensamentos hay.
Pero dichos' aquel que inda morrendo
Ô que ó matou lle pode perdoar.

* * *

Foy á Pascoa enxoita,
Choveu en San Xóan
A Galicia á fame
Logo chegará
Con malenconia,
Miran para ó mar,
Os que n'outras terras
Tên que buscar pan.

* * *

Non coidarey xa os rosales
Que teño seus, nin os pombos,
Que sequen, com'eu me seco,
Que morran, com'eu me morro.

* * *

Eu levo un-ha peña
Gardada n'o péito,
Eu levoa, e non sabe
Ninguen por que á levo.
Orelas vizosas
D'o Miño sereno,
Onde o paxariño
Ten ó seu espello,
Y antr'as margaridas
Pacen os cordeiros,
Vos soyas sabedes
O meu sentimento.

Cabo d'un-ha pena
Onde mana un rego
Â sombra d'un pino
Manso, e xigantesco
Que soberbo brama
Cand'o move ó vento,
Coma n'un sepulcro
Dorme o meu sacreto.

Mais, anque alí dorme
Viv' en min desperto.
Eu levo un-ha pena
Gardada n'o peito
Tamaña, tamaña,
Bon Dios que n'a reño.
¡Queh me dera, orelas
D'o Miño sereno,
Ser un d'aqués cómaros
Qu'en vos tèn asentol
Sin medo e sin penas,
De bran e d'inverno
Un sigro tras d'outro
Morara ond'eu quero...
C'a veiga por paço
C'o espazo por teito.

* * *

Meus pensamentos cal voás tolos...
¿A donde vâs?
¿A donde? á donde, s'eu no-no digo,
Naid'ó sabrá.

D'a fonte ô rio, d'ó rio â veiga,
D'á veiga ô mar,
¿Que buscás tolos?.. s'eu no-no digo,
Naid'ó sabrá.

Meus pensamentos... ¿porque perenes
M'atormentás?
¿Por qu'îs decote ¡ay! s'a donde ides
Naid'o sabrá?

Cal palomiña buscás á llama
Que vos queimar...
Y á triste morte que vos teredes
Naid'á sabrá.

VIVIR PARA VER

Marcháchet'un dia
Ti, aquel qu'eu quera,
l'uixiste d'a terra
Que tant'alegria
Y encantos encerra.
Diñeches—Maria,
Mais doce que as meles,
Mais linda que as froes,
Paloma sin feles,
Non chores, non chores,
Que ausencia envivece,
Non mata, n'esquece,
Os doces amores,
Que à dicha añuntau.
¡Eu voume!... mais s'ora
Delor nos ofrece
Fertuna treidora,
Jamás t'olvidara
Quen tanto t'adora
Quen tanto t'amara.
¡Adios miña vida!

N'o peito escondida
Te levo, antre tanto
Non torno á te ver,
¡Ti espera! pois xuro
Por Dios sacrosanto,
Que si non morrer,
Aqui ey de volver.

Morrer, non morreche...
Y anqu'eu esperara...
¡Que ben que compriche,
Palabra que diche!
¡Amor que tibeche!
Que os anos pasaron,
As frores mucharon,
Os negros cabelos
En brancos tornaron,
E nunca mais, nunca
¡Poder d'un querer!
Quixeches volver...
Vivir para ver.

N'É DE MORTE

—¡Xa estás de volta Rosa d'Anido?

¡Eu non coidara verte tan cedo!
Y as meigas todas contigo, Rosa,
Aló n'a vila seica andiveron,
Que de difunto tès á colore
Y á vista brava, y ó falar seco.

—É que de pena, d'á terra lonxe
Pouquiño á pouco m'iba morrendo,
Mais... colorosa, me verás logo
Que agora vivo, porque te veño.

—¡Tola de Rosa, c'o qu'ela sayel...
¿Inda t'acordas d'aqueles tempos?

—¡S'inda m'acordo!... ¿com'olvidalos
Cando tan soyo sey pensar n'eso?
Bebemos xuntos, n'aquela fonte,
Xuntos pousamos n'aquel portelo,
Herba collemos xuntos n'o prado
E íbamos xuntos tomá-l-o-fresco
N'o mes d'agosto dendes que á lua
Branca saia tras d'os outeiros.
Estas lembranzas me consumian,

De tí apartada, d'a terra leños...
Pero e tí, dime, ¿non t'acordaches
E non t'acordas de todo aquilo?
—¡Ti que me pides, rapaza, cando
Desmemoriado son com'un deño!
Y ademais, Rosa, direicho todo,
Pra que non volvas á pensar n'esto.
Bebin con outras n'aquela fonte,
Pousey con outras n'aquel portelo,
¡Ay! e con tantas á luz d'a lua,
N'o mes d'agosto tomey o fresco!...
Dime meniña s'un home pode
Cargar con tantos recordos d'estos,
E si non debe votalos fora
Por que n'estorben n'o pensamento.
Quíxente un día, quíxente Rosa,
Mais di un-ha copra, que ô amor y o vento
Des que fiñeron ó seu facido,
Vánse rapaza como viñeron.
¡E que lle vamos á facer, Rosa,
S'aquestas cousas non têm remedio!
Adios, pr' Habana domingo embarco,
Y anqu'ora chores, non teñas medo,
Que mal d'amores n'é mal de morte,
Y ô fin y ô cabo pasa c'o tempo.

* * *

¡Querom'ire, querom'ire!
Para donde no-no sey.
Cégam'os ollos á brétema
¡Para dond'ey de coller?
N'acougo c'un-ha inquietude
Que non me deïxa vivir,
Quero e non sey o que quero
Qu'é todo igual para min.
Querom'ire, querom'ire,
Din alguns que á morrer van;
¡Ay! queren fuñir d'a morte,
¡Y á morte con eles vay!

* * *

O meu olido mais puro
Dérache s'eu fora rosa,
O meu marmurio mais brando
S' é que d'o mar fora onda.
O bico mais amoroso
Se fose rayo d'aurora,
Si Dios... mais ben sey que tí
Non qués de min, nin á gloria.

* * *

—Medico, doill'a cabeza...
Zuruñan, doill'un-ha man,
Mais s'é c'o esprito lle doy
¿Que menciña lle darás?
—Para infirmidás d'as almas
N'a terra cura non hay,
Pidelle á Dios que cha leve;
Quizas n'o ceu sandará.

* * *

—Anque me des viño d'o Riveiro d'Avia,
Todo-l-os almibres, e toda-l-as viandas,
D'as que os reises comen e no mundo haña,
Na madre querida, non sey que me falta.

Anque me trayades com'un santo en palmas,
E que me poñades de toda-l-as galas,
E que me levedes a corte de España,
Ña madre querida, non sey que me falta.

E anque me des ouro, e anque me des prata
Diamantes e alxofres, pelras e esmeraldas
E canto hay n'o mundo, non me dades nada,
Por que, ña madriña, non sey que me falta.
D'a esperanza hermosa cortaronm'as alas
E n'hay alegría si n'hay esperanza.

* * *

Dend'aquí veño un camiño
Que non sey á donde vay,
Pó-lo mesmo que no sey
Quiñera ó poder andar.
Istreitiño serpentea
Antre prados e nabals
Y and'o feito, aquí escondido,
Relumbrando mais alá.
Mais sempre, sempre tentándome
C'o seu lindo crarear,
Qu'eu penso, non sey por que,
N'as vilas que correrá,
N'os carballos que ó sombrean,
N'as fontes que ó regarán.
Camiño, camiño branco
Non sey para dónde vás,
Mais cada vez que te veño
Quiñera podert'andar.
Xa collas para Santiago,
Xa collas para ó Portal,
Xa en San Andrés te deteñas,

Xa chegues á San Cidrán,
Xa, en fin, te perdas... ¿quén sabe
En donde? ¡qué mais me dá!
Que ojallá en tí me perdera
Prá nunca mais m'atopar...
Mais ti vas indo, vas indo,
Sempre para donde vas,
Y eu quedo encravada en onde
Arraigo ten ó meu mal.
Nin fuño, non, que aunque fuña,
D'un lugar á outro lugar,
De min mesma, naide, naide,
Naide me libertará.

N'O .CRAUSTRO

Dábanse bico-l-as pombas,
Voaban as anduriñas,
Xogaba o vento c'o as herbas
Pobradas de margaridas,
Y as lavandeiras cantaban
Méntra-l-a fonte corria.

Fórons' indo un-ha trás d'outra,
Y ali se quedou soiña,
C'a triste frente incrinada
Cabe un-ha arcada sombrisa...

Estonces non sey qué sombras
Quizais de memorias vivas,
Quizais d'os frades difuntos,
Pasar en procesion mística
Veu, n'aquelas soledades,
Que amaba canto temia.

Tembrou d'angustia e de pena
E con amarga sorrisa,
Mirando o xasmín sin follas
Qu'iban á brotar axiña,

Marmurou mentras d'os ollos
As bagullas lle caian:

«Todo volve, todo torna,
Ménos ó ben qu'eu quera:
Todo, todo aquí se queda
Eu soya vou de fuñida.
Non ey de vervos mais, frores,
Adorno d'esas cornisas,
Nin á oir os teus marmurios
Fonte que a gozar convidas,
Nin á contemplarvos, pedras,
Testigos d'a pena miña;
Outros virán profanarvos,
Mentras eu morro esquencida.»

Sonaron pasos n'as bóvedas,
Soprou un-ha forte brisa,
Oyeuse una-ha carcañada
Cal si d'o inferno saira:
Era ó trasno d'o convento,
Que recordand'outros dias,
Ríase d'as ansias negras
E d'a orfandá d'a meniña.

* * *

¡Cómo lle doy á yalma,
Pero, canto lle doy!
De dia nin de noite
Non para c'a delor.
¡Señor, vó-l-a fixeche,
Señor, curaina vos!
Y ó corazon ferido,
Tamen ¡canto lle doy!
Y eu ben sey que non pode
Sandar d'o corazon.
¡Señor, daille descanso
N'a terra que á criou,
Que o polvo torne ô polvo,
Y o esprito, ô ceu, bon Dios.

* * *

Ô sol fun quentarme
Doum'escalofrios,
Cal s'o Norte bravo
M'arrastrase arisco.
Sentin un-ha gaita
D'alegre sonido,
Y os cabelos todos
Puñéronsem'hirtos;
E tembrey cal tembra
N'a beira d'o rio,
Herba que á corrente
Toca c'os seus limos.
 Miñ'alma dorida,
Meu corpo inxeliño,
Faivos mal á gaita,
Davos o sol frio.
Miñ'alma, meu corpo,
Se non é feitizo,
É que á morte querme
Para o seu enxido.

* * *

Sempre pó-la mort'esperas,
Mais á morte nunca ven;
¡Coitado! ¿pensas que as penas
Poden matar d'un-ha vez?
Nunca que son coma o ético,
Tras de roer e roer,
Só deixan un corpo cando
Xa non têm que comer n'el.

Cando á yaugua d'as penas
Se reverte n'a copa sin medida,
Soyo é remedio á morte
Para curar d'a vida.

¿QUE LLE DIGO?

—Eu volvo par'á terra,
A tua muller Antona, ¿qué lle digo?
—Pois, pra non meter guerra,
Por que non veñan á petar conmigo,
Olvidarás que foches meu testigo.
Ó demais... boy á libertade adoito...
Xa sabes o refran, meu compañeiro,
A libertá primeiro,
E mellor que alá bróa, é aquí bizcoito.
—Mais val aquí, coma quen di solteiro,
Que casado e con fillos
Andar alá, sudando aqueles millos...
¡Entendo, compañeiro!
—Que como poida se governe Antona,
E anque d'ela me doyo,
Como de lonxe nada sey nin oyo...
Quen non sabe, nin ve... sempre perdona.
Cando xa vello sea,
Tornarey c'os meus ósos para á aldea,
Que algo ll'ey de levar â terra nosa:
Mais mentras mozo son, non pode sere

Por que s'é por mullere,
S'é que Antona está ala, teño aquí á Rosa.

—Esa ch'é á nay d'o año

Bon Anton de Riaño,
Pero en verdad che digo
Que as mulleres son toda-l-o enemigo,
E ãa qu'esto asi o sea,
Antr'a nosa y á allea
Mais ou menos graciosa,
Pois... muller por muller, val mais á nosa.

—A nosa é a que nos quer e nós queremos

Que si falta o cariño
Coidando que un-ha pomba tés n'o niño
Un-ha cróbega tés, filla d'os demos.

—A cróbega á cabeza se ll'esmaga

E c'o á sua vida paga.
¿Mais d'Antona á pacencia,
Con que lle paga, dime, á tua concencia?
¿Que cura d'o seu dor á fonda llaga?

—Deixate de concencias e delores

Que non teñen lugare
Tratando de mulleres e d'amores.
Qu'ela veña, se quer, de se curare:
E cóntalle que cando eu o tibere
Ëa lle darey con que se precurare,
Y agora, ¡adios! ¡hastra que Dios quiñere!

* * *

Teño un niño de tolos pensamentos,
Ond'o lar escondidos,
E dés que ven á noite
Y ó lume esta alcendido
E arrimo ó pote y á fiar me sento,
N'aquel meu corrunchiño,
Mentras que quence ó caldo, estonces dígolles
—¡Vinde, meus queridiños!
E corren e rebuldan
Tan contentos d'estar soyos conmigo,
C'a sua nay, sua dona,
Seu unico agarimo.
E ¡canto alí falamos en secreto,
E sempre d'él Dios mio!
D'él que por irse alá... soya deiçoume
C'o corazon ferido.
¡Cantas tristezas! cantos
Queiçumbrosos sospiros,
M'atormentaron, cantos
D'o meu peito sairon!

Pero todo en sacreto
Qu'esto á ninguen llo digo,
Non foran á pensar que marmuraba
D'os feitos qu'él me fiño.

Eu, marmurar de tí con xent'allea!...
Nunca, meu queridiño,
Que ti és meu home eu tua muller e debo
Calar á miña dor y os teus desvios.
Sô c'os meus loucos pensamentos falo
Por que son meus amigos
E tan discretos... tanto,
Que só din o qu'eu quero e lles premito.

Sin eles, meu Xaquín, ¿que de min fora?
¿Soya aquí, dond'un tempo houben contigo
Estalar de dor, tal com'estalan
N'o lume eses espiños?

Moitas veces, si, moitas...
Pra nou deixarme descansar, ¡rabisos!
Antr'o meu leito veñen
E donde ti dormiche fan ó niño,
Mais eu, tal com'agora
Pra non chorar á fio
E non ter que levar mañan de cedo
Os ollos coma brasas alcendidos
Cando vaya ô mercado,
Seilles decir ¡endinos!
Non m'atormentés mais, ide á escondervos
N'o voso buratiño.
E despídoos de paso
Con un amante bico...

Mais si llo dou á eles, ese beixo
É para tí tan só, Xaquín querido.

¡Volve, volve onda min, porque anque diga
Que consolada vivo

Con estos loucos pensamentos, seica,
Seica m'añudan á morrer, Dios mio!

Xaquín, Xaquín, que de muller naciche,
E que d'outra muller tiveches fillos,
¡Ay, cal teu pay sin tua nay morrera,
Ve que morro sin tí, Xaquín querido.

BASTA UN-HA MORTE

Cala can negro, n'oubees,
A porta de quen ben quero,
Corvos, non voés por riba
D'o sobrado ond'está enfermo.
C'o teu resprandor *compaña*,
Baite, non lle poñas medo.
S'é que queres que algún morra,
Eu sey d'un san que contento,
Por él déravo-l-a vida
E irá con vosco ôs infernos.

AS TORRES D'OESTE

A yaugua corria
Po-lo seu camiño,
Y eu iba ô pé d'ela
Preto d'os Laiños,
Sin poder c'as penas
Que moran connigo.

Con tamaña carga,
¿Para dond'eu iba?
A Virxe sabrayo,
Qu'eu no-no sabia;
Mais seica fuxindo
De min mesma iña.

Por antr'os herbales,
Profunda e sombrisa,
Cal un-ha sarpente
D'escamas bruñidas,
Brilaba ôs meus ollos
Dándome cobiza.

¡Estaba tan soya!
Nin bote, nin lancha,
Nin velas, nin remos,
A vista alegraban,
E soya-l-as veigas
Tamén se quedaran.

—
¡Qué bonitas eran
N'outro tempo as rosas,
Que n'aqueles campos
Medran e s'esfollan!
Mais muchas estonces
S'amostraban todas.

—
Y o sol, cal á lua
En noite de brétema,
Brilaba tembrando
Por antr'as vimbieiras,
Tan descolorido
Com'a mesma cera.

—
Y ô ferir as ondas
Revoltas e oscuras,
Víanse n'espeso
D'a negra fondura
As herbas marinas
E longas que a surcan.

—
De pronto un-ha y outra
Poñéndome medo,

As loitasas cruces
Se m'apareceron,
Que s'erguen n'orela
Cal n'un cimiterio.

Meu ben, ¿onde moras?
Perguntey chorando:
Xa que tí morreche,
N'o mundo, ¿qué fago
Coma vos, ¡ou torres!
Soya e sin amparo?

Soidás me consomen,
Vagoas m'alimentan,
Sombras m'acompañan,
Cómem'a tristeza.
¡Quen pode con tanta
Fartura de penas!

Y eu non sey que negra
Tentazon maldita
M'afrixeu o esprito,
M'anubrou á vista,
E sorreume como
M'o demo sorrira.

Dend'a fond'orela
Mirey arredore...
A marea viva
Petaba n'as torres,

Orfas antr'a líquida
Sabán que as embolve.

—¡Alá vou!—lles dixen
—Daime morte doce,
Auguas ond'as penas
Para sempre dormen...
Saltey... y á corrente
Calada levoume.

.....
.....
.....

¡Ou Torres d'Oeste!
Malas tentadoras
Auguas apromadas,
De calma treidora,
Cómaros pelados
Onde o corbo pousa;

¡Ou Torres d'Oeste!
Tan soyas e mudas
C'a vos' atentaches
A miña tristura.
Ningun triste vaya
Cabo de vos nunca.

D'os desamparados
Tendes o menaxen,
Y aínda o redor voso
Non reñorde o aire

Coma si temese
De vos despertare.

—
É d'as que s'apegan
A tristeza vosá,
D'as que o peito oprimen,
D'as abrumadoras,
Que ô inferno encamiñan
As almas loitosas.

—
Que s'inda estou viva
Foy que un mariñeiro
Medio morimunda,
Por estes cabelos
Trouxome d'as ondas,
Ô mundo en que peno.

—
Non vayades nunca
Eu vo-l-o aconsello,
Âs Torres d'Oeste
C'o corazon negro.

¿PORQUÉ?

—¡Escoita! os algoasiles
Andan correndo á aldea,
Mais, ¿como pagar, como, s'un non pode,
Inda pagá-l-a renda?

—
Embargarannos todo, que non teñen
Esas xentes concencia, nin tén alma,
¡Quedaremos por portas!
¡Meus fillos d'as entrañas!

—
¡Mala morte vos mate
Antes de que aquí entredes!...
D'os probes, ô sentirvos,
Os corazos, cal baten tristemente!

—
Maria, se non fora
Porque hay un Dios que premia e que castiga,
Eu matara eses homes
Como mata un raposo á un-ha galiña.

—
¡Silencio! ¡Non brasfemes,
Qu'este é un valle de lágrimas!...
¿Mais porque á algúns lles toca sufrir tanto
Y outros á vida antre contentos pasan?

* * *

De soidás morriase,
N'a vila sospirando pó-la aldea,
Asombrábana as casas c'os seus muros
E asombrábana as torres e as igreñas.

As ruas enlousadas, somellábanlle,
Sin verdor nin frescura,
Cimenterio ond'os mortos
Fora andaban d'as tristes sepulturas.

Y as comidas sabíanlle
A fariña sin sal y á xaramagos,
Y as poucas que tocaba
En vez de dárl' alento a iñan matando

Algun-ha vez chegaban hastra ela,
Non sey s'en ilusion se de verdade,
Uns agrestes olidos
De leiñanas ribeiras e pinares.

Iñas'estonces a sentar n'un alto

Contempraba os estensos horizontes,
E rompendo en sospiros que á afogaban,
Ronca escramaba saloucando:—¡Eu voume!

—

¡E íñase á presa e sin remedio!... Íñase
C'a tristeza mortal que á consumia!
Íñase á probe Rosa,
Pero... ¡par' á outra vida!

* * *

Pois consolate, Rosa,
Que moito ten que padecer n'a vida,
Quen moito d'ela goza,
E olvidada ha de ser quen foy querida,
O que á tí che pasou, pasalle á todos
D'esa maneira ou de distintos modos.
¿Non t'acordas d'aquela?
Todo n'ela era encanto e fermosura
Todo inocencia pura;
E con fonda ternura
E c'un amor que as pedras abrandaba,
Eu decote, á chamaba
Pomba sin fel, e fonte de 'cariño.
Bebia n'o seu peito ó pañariño,
¡Tan branco, relumbraba!
Y olor, color, sabor, qu'eu ben sabia
O que sabia Anxela,
Anque n'inda á cheirala m'astrevia...
Todo ôs meus ollos era santo n'ela!
Esto n'un tempo foy, tempo dichoso,
Que inda o corazon lembra cariñoso,

Por que despois d'aquelo
E que un d'outro vivimos apartados
Ela indose á Ferrol y eu á Cambados,
Topámonos n'a feira d'o Campelo,
Y eu busca que te busca n'a sua cara,
E no seu xeito todo,
O encanto que n'un tempo m'encantara,
E n'o poiden topar de ningun modo.

Y ela era á mesma, tan lanzal e hermosa,
Tan fresca e colorosa
E doce coma á mel d'os seus cortiços,
Mais á tantos feitiços,
Eu estaba insensibre
E d'o pasado en vano perseguia
Un volubre fantasma que fuñía
Libre d'amor e de cadeas libre.

Meditay un momento
E con certo remorso e sentimento
O cabo comprendin, ña Rosa cara,
Que tanto ben y encanto que namora,
Nada para min fora
S'aló cand'eu á amara
Outros o meu amor non ll'emprestara.

Porque, non val sabencia.
Bondade, fermosura, n'inocencia,
Pureza, nin virtude,
Para ser ben querido e ben querere
Por que ô basta c'ó sere.

Mentras o amor non mude
S'és fea, coma tí, n'habrá mullere

De mayor xentileza e mellor pranta;
S'és infame e perdida, serás santa
D'as que o son sin querelo parecere;
E s'és boba e sin sal, é qu'escondida
Tès á esencia y á gracia bendecida
Dentro d'un misterioso relicario
Donde sô, o amante cego e visionario
A esencia atopa y o elisir d'a vida.

Mais des que o amor quere voar, ña prenda
E que lle cay á venda,
Forza é deixalo ire,
Que n'hay virtude nin poder que o prenda,
Y o que antes nos mirou tras d'un-ha nube,
Ou transparente gasa,
Des que á gasa se rompe, e a nube pasa
Rosa, val moito mais que no-nos mire.

C'A PENA Ò LOMBO

¡Cantas froes silvestres n'os valados,
Que festós e qu'encaixes
Primorosos de musgos e verdura,
Que colorido, que folláx n'os árbores,
Mentra-l'as brisas mansamente corren,
Com'alento d'os anxeles!

Reina n'a veiga un prácido sosego
Cay á luz n'os regueiros en cambiantes,
Y ó cómaro, e encañada soavemente
Van querband'o paisaxen
Lixeiramente envolto n'os vapores
D'a misteriosa tarde.

Só se sinte o piar d'o pañariño
O marmurar d'as auguas
E n'a cima d'o monte o cantar triste
D'un-ha muller que pasa.
Mentras c'o seu marmurio ó manso rego
N'aquel ritmo monotono á compañía.
¡Que tristeza tan doce!
¡Que soidá tan prácida!

¡Mais para un alma en horfandá sumida
Que soidá tan deserta e tan amarga!

—
Sin mirar, fixa os ollos
N'as brétemas leixanas
Vaporosas e leves
Que ó sol pinta de grana,
Y as mans en cruz, y os ollos
Arrasados en vagoas
Marmura saloucando:—¡Querom'ire!
Porque agonizo aqui desconsolada...
Millor que aca antre rosas
¡Ay! ¡quero ir á morrer á dond'el vaya'
E no fondo d'o barco
Soiña abandonada
Tras-seu amor y á morte, para America,
Para morrer de dor, ó mar se lanza.

TAN SOYO

Os dous d'a terra lonxe
Andamos e sufrimos ¡ay de min!
Mais ti tan soyo te recordas d'ela,
Y eu, d'ela e mais de ti.

Ambos errantes po-lo mundo andamos
Y as nosas forzas acabando van,
Mas ¡ay! tí n'ela atoparás descanso
Y eu tan soyo n'a morte o ey d'atopar.

ÍNDICE

	<u>Paginas</u>
Dedicatoria.....	v
Prólogo de D. Emilio Castelar.....	vii
Duas palabras d'a autora.....	xxiii

LIBRO I

VAGUEDÁS

D'aquelas que cantan as pombas y as frores.....	3
Ben sey que non hay nada.....	3
Tal com'as nubes.....	4
Diredes d'estes versos y é verdade.....	5
<i>Follas Novas</i> , risa dame.....	6
¿Que pasa o redor de min?.....	7
Alguns din miña terra.....	7
Alá po-la alta noite.....	8
Paz, paz deseada.....	9
Un-ha vez tiben un cravo.....	10
Cand'un é moy dichoso, moy dichoso.....	11
Oxe ou mañan, ¿quen pode decir cando?.....	12
Xa nin rencor nin desprezo.....	13
Aquel romor de cántigas e risas.....	14
A un batido, outro batido.....	16
Cand'era tempo d'inverno.....	16
Mais ve qui o meu corazon.....	17
C'o seu xordo e constante mormorio.....	18
Ando buscando meles e frescura.....	19
¡Silencio!.....	20

LIBRO II

¡ DO INTIMO !

	Págin as
¡ Adios!.....	23
Grilos e ralos, rans albariñas.....	25
¡ Cal as nubes n'o espaço sin limites!.....	26
Rico ou probe algun dia.....	27
N'a catedral.....	28
Corré serenas auguas cristaiñas.....	32
Cada noite eu chorando pensaba.....	34
Ti onte mañan eu.....	36
Deixa que n'esa copa en onde bebes.....	36
Bós amores.....	37
Amores cativos.....	38
Abrid'as frescas rosas.....	39
De valde!.....	40
¿Quen non xime?.....	41
Ladraban contra min que camiñaba.....	43
Porque miña almiña.....	45
O toque d'alba.....	47
¡ Mar! c'as tuas auguas sin fondo.....	50
Caba lixeiro, caba.....	51
Cando penso que te fuches.....	52
A ventura é traidora.....	53
Lévame a aquela fonte cristaiña.....	54
O pazo d'A.....	55
N'o ceo azul crarisimo.....	56
A xusticia pó-la man.....	57
Dios puxo un velo enriba.....	59
¡ Tas-tis! ¡tas-tis! n'a silenciosa noite.....	60
Amigos vellos.....	62
Mayo longo, mayo longo.....	64
Lua descolorida.....	65
Que pracidamente brila.....	66
Estranxeira n'a sua patria.....	68
¡ Padron, Padron!.....	70
Pasade.....	71
Por que Dios piadoso.....	73
¡ Soya!.....	77

LIBRO III

V A R I A

	Páginas
N'hay peor meiga que un-ha gran pena	81
Vamos bebendo	88
Un verdadeiro amor é grande e santo	89
Non cantes, non chores, non rias, non fales	89
¡Adiante!	90
Nin as escuras!	96
Xigantescos olmos, mirtos	93
Cada cousa n'o seu tempo	95
Cabe d'as froles a nena	96
Pelouro que roda	99
A disgracia	100
¡E ben! cando cumprido	103
Sin niño	105
Eu por vos e vos por outro	106
¡Valor! qu'anqu'eres como branda cera	109
Dulce sono	110
Espantada o abismo vexo	111
Para a vida, para a morte	112
N'a tomba d'o xeneral ingles Sir John Moore	114
Cal graciosa brandeas	119
Sin terra	122
Para uns negro	123
Tristes recordos	126
Meses d'o inverno frios	131
Era n'o mes de Mayo	132
¡Que ten?	138
Ti a feiticeira e branca com'as neves	139
Ruinas	140
Chírrar d'os carros d'a Ponte	144
A Bandolinata	145
Branca virxes de cándidos rostros	148
Vanidade	149
Para á vida e para á morte	150
Aprisa Alvaro d'Anido	152
Decides qu'o matrimonio	153
Agora cabelos negros	155

	Páginas
Premita Dios que te vexas	156
Teño un mal que non ten cura.....	157
Sarna con gusto non pica.....	159
E verdade qu'un pode.....	160
Fas uns versos... ¡ay que versos!.....	161
Tembra un neno n'húmido pórtico.....	162

LIBRO IV

D'A TERRA

¡Calade!.....	167
Miña casiña, meu lar.....	168
Soberba.....	171
A probiña qu'está xorda.....	174
Xan.....	186
O encanto d'a pedra chan.....	189
Tanto e tanto nos odiamos.....	198
En Cornes.....	202
San Lourenzo.....	206

LIBRO V

AS VIUDAS D'OS VIVOS
E AS VIUDAS D'OS MORTOS

Prá Habana	211
¡Olvídemol-os mortos!.....	215
Terra a nosa.....	218
Teciu soya á miña tea.....	224
Os manantiales sécanse.....	225
Dor alleo n'é meu dor.....	226
Como venden a carne n'o mercado.....	227
Foi a Pascoa enxoita.....	229
Non coldarei xa os rosales.....	229
Eu levo un-ha pena	230
Meus pensamentos cal vós tolos	232
Vivir para ver.....	233
N'é de morte.....	235
Querom'ire, querom'ire	237

	Páginas
O meu olido mais puro.....	238
Medico doill'a cabeza.....	238
Anque me des viño d'o Riveiro d'Avia.....	236
Dend' aqui vexo un camiño.....	240
N'o craustro.....	242
Como lle doy á yalma.....	243
O sol fun quentarme.....	245
Sempre pó-lo morte espera.....	246
¿Que lle digo?.....	247
Teño un niño de tolos pensamentos.....	249
Basta un-ha morte.....	252
As Torres d'Oeste.....	253
¿Porque?.....	258
De soidás morriase.....	259
Pois consolate Rosa.....	261
C'a pena o lombo.....	264
Tan soyo.....	266

FÉ DE ERRATAS

<u>Página</u>	<u>Dice</u>	<u>Léase</u>
20	¡Silencio!	¡SILENCIO!
38	unus	uns
138	Qu'e	Que
162	n'humedo	no húmedo
162	brillo	brilo
173	Qu'es	Qu'és
212	reinsnado	resinado